

CAMBIOS Y CONTINUIDADES:

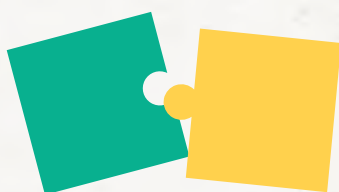
PERÚ EN LA ENCUESTA MUNDIAL DE VALORES

(1996 - 2025)





Cambios y continuidades: Perú
en la Encuesta Mundial de
Valores (1996 - 2025)



Escuela de Gobierno y Políticas Públicas de la PUCP

Jorge Aragón
Marylia Cruz
Karina Alcántara
Nicolás Gutierrez

Cambios y continuidades: Perú en la Encuesta Mundial de Valores (1996 - 2025)

Copyright © [2026] Escuela de Gobierno y Políticas Públicas – PUCP.

Documento elaborado por Jorge Aragón, Marylia Cruz,
Karina Alcántara y Nicolás Gutierrez.

@ Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP)
Escuela de Gobierno y Políticas Públicas (EGPP)
Dirección: Av. Universitaria 1801, San Miguel, 15088, Lima, Perú
Web PUCP: <https://www.pucp.edu.pe>
Web EGPP: <https://gobierno.pucp.edu.pe>

Av. Universitaria 1801, San Miguel, Lima – Perú
Primera edición digital, marzo 2026.

Imagen de portada: Allen Ladd
Diagramación: Allen Ladd

Depósito Legal N° 2026-02423

ISBN: 978-612-47713-5-4



Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción y distribución total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización escrita de los editores, bajo las sanciones establecidas por ley.



TABLA DE CONTENIDO

Resumen Ejecutivo	08
Introducción	10
01 Valores, familia y vida cotidiana	15
• ¿Qué es lo más importante en nuestras vidas?	15
• ¿Cuán satisfechos estamos con nuestras vidas?	17
• ¿Qué cualidades se deben fomentar en los niños y niñas en el hogar?	22
• ¿Qué tan presente está la religión en nuestras vidas?	27
• ¿Qué consideramos justificable y qué no?	34
• ¿Qué pensamos sobre las relaciones de género y sexualidad?	36
02 Confianza, participación, tolerancia y seguridad	45
• ¿En quién confiamos?	45
• ¿En qué organizaciones participamos?	48
• ¿Qué tan tolerantes somos ante la diversidad?	51
• ¿Qué tan seguros nos sentimos hoy?	55
• ¿Cómo vemos el trabajo y la desigualdad?	60
03 Política, democracia y el país que imaginamos	65
• ¿Cuánto nos interesa la política y cómo nos informamos?	65
• ¿Qué tanto confiamos en nuestras instituciones?	68
• ¿Cómo participamos en política?	74
• ¿Cómo participan los ciudadanos más allá del voto?	79
• ¿Cuáles son las actitudes hacia la democracia?	83
• ¿Qué modelo de gobierno/sistema político consideramos mejor?	91
• ¿Cómo nos identificamos y qué futuro imaginamos para el Perú?	99
• ¿Qué pensamos sobre la ciencia, la tecnología y el medio ambiente?	107
Conclusiones	114
Bibliografía	116
Anexo	117

Resumen Ejecutivo

La Encuesta Mundial de Valores (World Values Survey) es un proyecto internacional que, desde hace más de cuatro décadas, analiza cómo evolucionan los valores, creencias y actitudes en más de un centenar de países, permitiendo comparaciones globales y seguimiento en el tiempo. Aplicada en el Perú desde 1996, ofrece una base sólida para examinar transformaciones culturales, sociales y políticas a lo largo de casi tres décadas. Gracias a esta herramienta es posible realizar un análisis longitudinal entre 1996 y 2025 que revela una sociedad peruana marcada por profundos contrastes: estabilidad y continuidad en el ámbito privado, pero creciente fragilidad y desgaste en el espacio público.

En la esfera personal, la familia (99%) y el trabajo (96%) continúan siendo los pilares centrales de la vida cotidiana. El bienestar subjetivo ha mejorado, con mayores niveles de felicidad declarada (45% declaró sentirse “muy feliz”) y una satisfacción promedio con la vida de 7.86 sobre 10. Este fortalecimiento del espacio íntimo convive con un proceso de secularización y cambio cultural: disminuye el peso de la fe religiosa en la crianza (paso de 52% en 1996 a 29% en 2025) y aumenta la apertura hacia decisiones individuales en el ámbito moral, como el divorcio y la eutanasia.

En el plano social, el país muestra altos niveles de desconfianza interpersonal (93% cree que hay que tener cuidado con los demás) y una participación asociativa limitada. Si bien hay avances en tolerancia hacia la diversidad sexual – el rechazo a vecinos homosexuales bajó al 30% –, crecen actitudes xenófobas y persiste una fuerte preocupación por la inseguridad. El 91% de la población manifiesta una alta preocupación por sufrir robos o agresiones, y la percepción de inseguridad en el propio barrio ha alcanzado niveles críticos.

En el ámbito político, la democracia sigue siendo valorada en abstracto, pero enfrenta un deterioro sostenido en cuanto a su legitimidad. La desconfianza hacia instituciones como el Congreso, los partidos políticos y la presidencia alcanza niveles críticos (79% declara no confiar nada en la presidenta). A la par, aumenta la preferencia hacia liderazgos fuertes, el rol político de las Fuerzas Armadas y la priorización del orden sobre los contrapesos institucionales.

El interés por la política se mantiene bajo, el consumo de medios tradicionales disminuye y la percepción de eficacia política es reducida. Aunque el voto sigue siendo mayoritario por su carácter obligatorio, la identificación partidaria es débil y crece la disposición a justificar, en ciertos casos, la violencia política.

En términos de identidad, el orgullo nacional continúa siendo alto, aunque con fluctuaciones. La identificación con el país es más fuerte que con el entorno global, mientras disminuye la disposición a "luchar por el país". Predomina una visión moderada del papel del Estado en la economía, con inclinación hacia una mayor presencia estatal, pero sin posiciones extremas.

Finalmente, en el ámbito de ciencia y medio ambiente, se observa mayor escepticismo hacia los beneficios automáticos de la tecnología, y una considerable conciencia ambiental: el 60% prioriza la protección del medio ambiente por encima del crecimiento económico.

En conjunto, el país no se mueve hacia extremos ideológicos claros, sino hacia una combinación compleja de demandas de orden, protección, estabilidad económica y mayor presencia estatal, en un contexto de debilitamiento del apoyo popular a la democracia.

Introducción

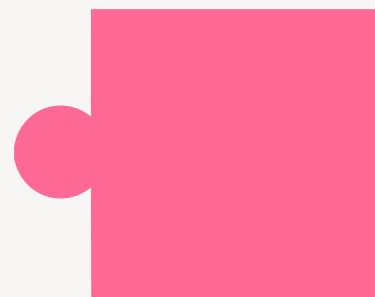
La Encuesta Mundial de Valores (EMV) se describe a sí misma como una red global de científicos sociales dedicados al estudio de los valores y sus cambios, así como del impacto que ellos tienen sobre la vida social y política (World Values Survey Association, s. f.). En esa presentación oficial también se menciona que este proyecto comenzó en 1981 y que comprende encuestas representativas a nivel nacional realizadas en casi 100 países, todas ellas diseñadas sobre la base de un cuestionario común. Como consecuencia de ello, la EMV constituye la investigación no comercial más amplia que se haya realizado sobre los cambios en las creencias, los valores y las motivaciones de las personas en todo el mundo, tanto en perspectiva comparada entre países como a lo largo del tiempo. Además, la EMV es el único estudio académico que abarca desde países menos desarrollados hasta países muy desarrollados en todas las principales zonas culturales del mundo.

El proyecto surgió a partir del Estudio Europeo de Valores y fue impulsado por el profesor Ronald Inglehart, de la Universidad de Michigan (EE. UU.), quien fue su fundador y primer presidente entre 1981 y 2013. Hasta la fecha, se han realizado ocho olas de la encuesta, la más reciente iniciada en enero de 2024 y actualmente en desarrollo hasta 2026. Sin considerar la actual ola, el Perú ha participado en cinco de las olas previas: 1995-1998, 1999-2004, 2005-2009, 2010-2014 y 2017-2022. En todas ellas, el estudio se llevó a cabo bajo la cobertura institucional de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Este proyecto tuvo como punto de partida la teoría del cambio cultural propuesta por el propio Inglehart. Uno de los planteamientos centrales de esta teoría sostiene que el desarrollo económico y la seguridad material generan transformaciones intergeneracionales en los valores de las sociedades. Asimismo, plantea que la experiencia de la posguerra, entendida durante muchos años como un periodo de paz y prosperidad económica en las sociedades de Europa y Norteamérica, habría sido clave en los procesos de cambio de valores relacionados con la familia, el trabajo, la política y la religión, entre otros ámbitos.

Uno de las principales contribuciones de este proyecto ha sido poner en cuestión el determinismo cultural de algunos enfoques que atribuyen una estabilidad invariable a la cultura y por tanto a los valores dominantes en cada sociedad. Por el contrario, la evidencia generada a partir de todos estos años permite evaluar los cambios, continuidades y tensiones en la opinión pública en cuanto a visiones sobre el mundo y diferentes valoraciones sobre lo que se ha tenido, se tiene en la actualidad y sobre hacia dónde se debería transitar.

Cuando la encuesta se amplía a otros países con realidades muy distintas en cuanto a la vida familiar, el papel de la religión, el régimen político, la organización económica, los niveles de integración al mercado capitalista global y la desigualdad socioeconómica, entre otros aspectos, en comparación con los países de Europa y Norteamérica, se

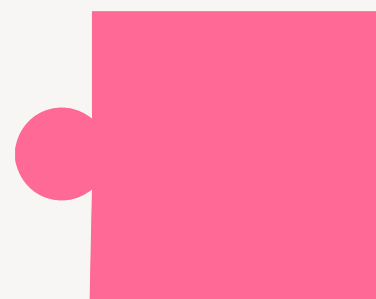


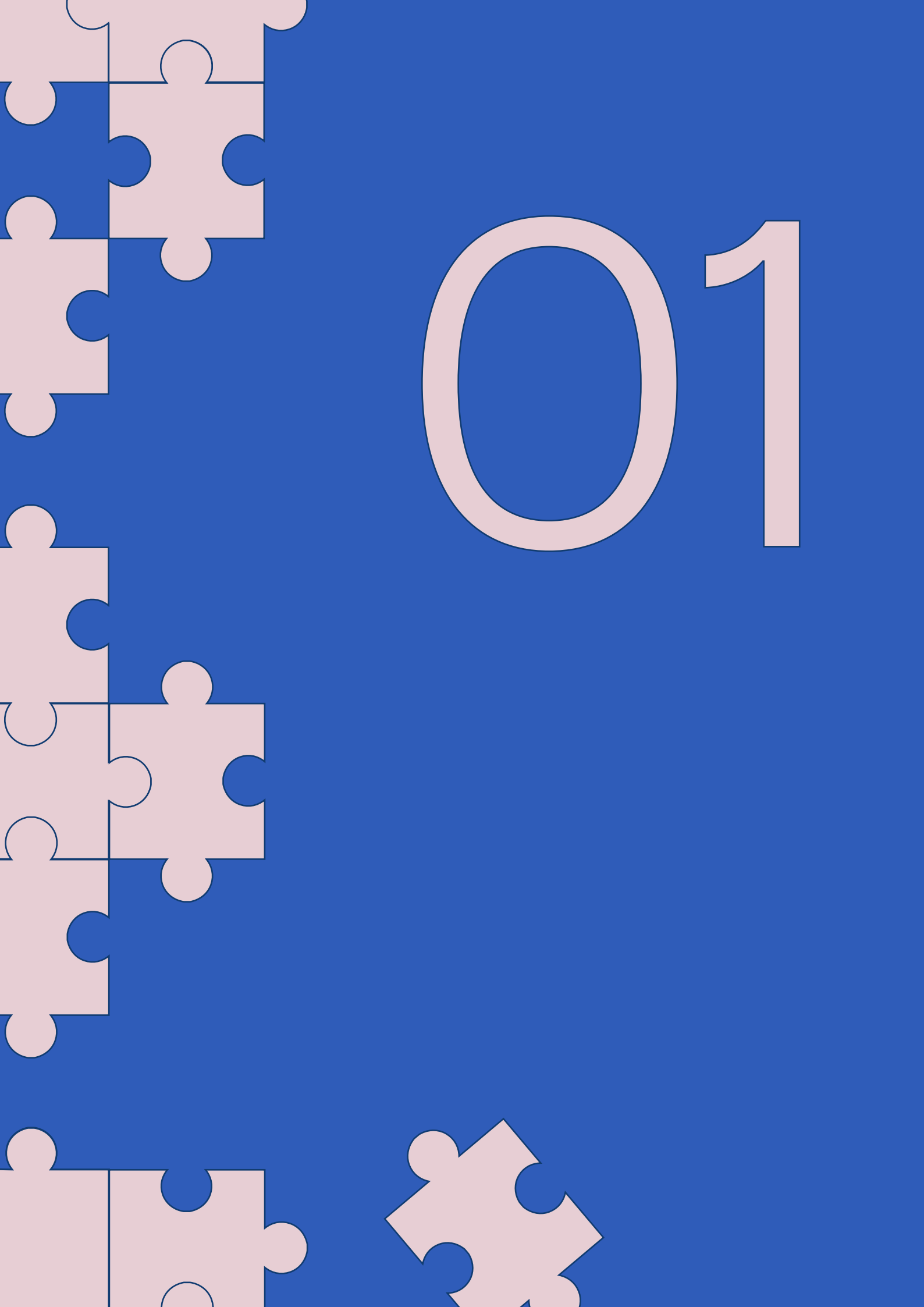
abren dos caminos analíticos importantes. El primero es la oportunidad de evaluar la utilidad de la teoría del cambio cultural tal como ha sido formulada para interpretar países como los nuestros. El segundo es la posibilidad de examinar lo que ha venido ocurriendo en sociedades como la nuestra en materia de cambio cultural a partir de experiencias que, aunque diferentes, no nos son del todo ajenas.

La participación del Perú en esta octava ola de la EMV ha sido posible gracias al generoso apoyo financiero del Instituto Bicentenario. Expresamos un agradecimiento especial a su actual consejo directivo, así como a Aleksandar Brcic, director ejecutivo, y a Madeleine Levi, coordinadora de proyectos. Que nuestro país esté siendo parte de la ola en curso de la Encuesta Mundial de Valores significa que hemos logrado tener evidencia a lo largo de casi tres décadas sobre los cambios y permanencias más importantes en el ámbito de las creencias y valores de la ciudadanía en el Perú. De manera similar, hará posible comparar la trayectoria de nuestro país en cuanto a creencias y valores con la de otros países que comparten similares desafíos en los ámbitos de la cultura democrática, la participación ciudadana, la confianza interpersonal y la confianza en las instituciones en general.

En esta línea, la evidencia recogida para el país a partir de la Encuesta Mundial de Valores constituye la información más completa y con mayor cobertura temporal con la que disponemos sobre varias de las características centrales de nuestra sociedad: la importancia que las personas asignan a distintos ámbitos de la vida —como la familia, el trabajo, las amistades o la religión—, los valores que buscan transmitir a niños y niñas, roles familiares y responsabilidades personales, tolerancia frente a diversos grupos y prácticas, niveles de religiosidad personal, etc.

Sin duda, la experiencia de nuestro país en estas últimas tres décadas no hace sino más relevante la necesidad de comprender mejor cómo nuestra sociedad ha respondido a transformaciones importantes en lo social, político y económico. Sobre el momento actual, marcado por una crisis política que no cesa y un deterioro de la democracia y la gobernabilidad, la pregunta no debería ser solo institucional. Necesitamos entender mejor en qué medida el comportamiento de nuestras autoridades y políticos se vincula con las transformaciones más profundas en los valores y creencias de la sociedad peruana.



The background is a solid blue color. On the left side, there is a vertical strip of pink puzzle pieces. These pieces are arranged in a way that they appear to be part of a larger structure, with some pieces having tabs and others having blanks. At the bottom center, there is a single pink puzzle piece that is slightly tilted and appears to be floating or about to be placed.

01

Valores, familia y vida cotidiana

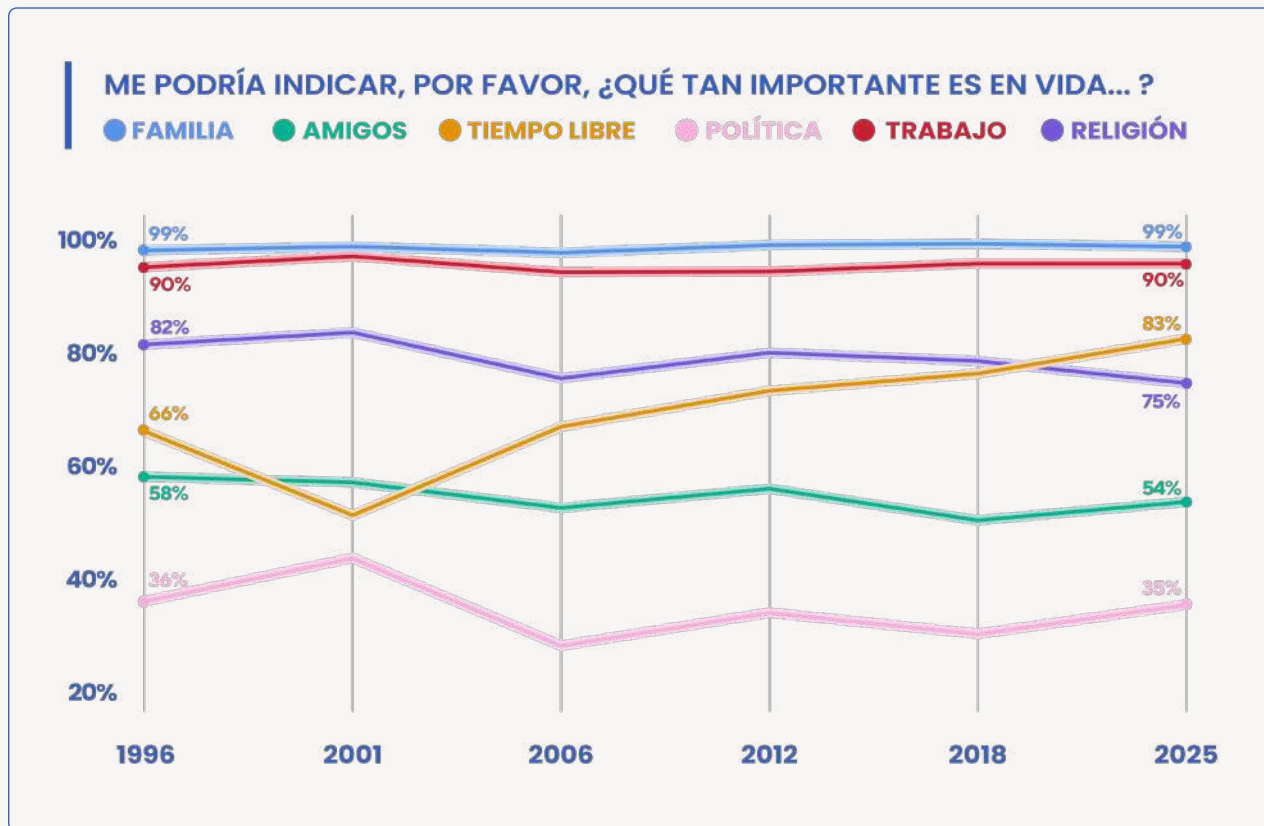
Toda sociedad genera, reproduce y adapta un conjunto de creencias que orientan y dan sentido a la vida cotidiana de sus miembros. En esta sección analizamos aquello que las personas consideran central en sus vidas, cómo evalúan su bienestar, qué valores buscan transmitir a sus hijos y qué normas morales orientan sus decisiones. En conjunto, esta sección examina algunas de las bases culturales de la sociedad peruana —familia, religión, satisfacción con la vida y roles de género— y aporta elementos que permiten comprender mejor el marco cultural desde el cual se interpretan los cambios sociales y políticos. En ella se pone de relieve el núcleo de creencias que sostiene, tensiona o transforma nuestra convivencia.

¿Qué es lo más importante en nuestras vidas?

Saber qué es lo más importante para los peruanos ayuda a entender mejor qué guía sus decisiones, qué organiza sus esfuerzos y qué ocupa el centro de sus preocupaciones. Más allá de discursos públicos o debates coyunturales, las prioridades personales revelan aquello que realmente sostiene el día a día: la familia, el trabajo, la religión, el tiempo libre, las amistades o la política.

A lo largo de casi tres décadas, entre 1996 y 2025, la Encuesta Mundial de Valores ha indagado cuán importantes son para las personas distintos ámbitos de la vida, como la familia, el trabajo, la religión, el tiempo libre, los amigos y la política. Este análisis longitudinal permite identificar continuidades profundas, pero también transformaciones sutiles que dan cuenta de cambios generacionales, culturales y sociales en el país en torno a aquellos aspectos de la vida personal a los que se les atribuye mayor importancia.

Gráfico 1: Importancia en la vida



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

Entre 1996 y 2025, la familia se mantiene como eje central en la vida de los peruanos: prácticamente todos los peruanos (98% - 100%) la consideran importante o muy importante en cada medición. El trabajo aparece inmediatamente después, también con niveles muy altos y bastante estables, alrededor del 95% - 97% a lo largo de casi tres décadas. Más abajo en la lista aparecen la religión y el tiempo libre, pero no siguen la misma tendencia. Mientras la religión ha ido perdiendo algo peso con el paso de los años, el tiempo libre ha ganado protagonismo: pasó de ser importante para el 66% en 1996 a alcanzar el 83% en 2025. Este cambio sugiere una transformación gradual en las prioridades cotidianas.

La importancia atribuida a los amigos se mantiene relativamente estable, ocupando un lugar relevante, aunque no prioritario. En contraste, la política aparece de manera consistente como el ámbito que menos interés despierta entre los peruanos en todas las olas, lo que refleja una distancia persistente entre la ciudadanía y la esfera política.

En 2025, la familia sigue ocupando el primer lugar con un contundente 99.2%, confirmando su posición como el principal referente en la vida de los

peruanos. El trabajo se mantiene muy cerca, con 96.0%. A cierta distancia aparecen el tiempo libre (82.8%) y la religión (74.8%), Más abajo aparecen los amigos (53.6%) y, en el último lugar, la política (35.3%). Esta última cifra no solo marca una posición en la lista: también alude a la distancia persistente entre lo privado y lo público.



Edad

En el grupo de 60 años a más se concentra, en mayor medida, la idea de que la política es nada importante en la vida, en contraste con los demás grupos etarios.



Nivel socioeconómico

En el nivel socioeconómico E, la religión es muy importante en mayor medida que en los demás niveles.



Educación

En general, a mayor nivel educativo, la religión tiende a perder centralidad: cae la proporción que la considera muy importante y aumenta la que la considera poco importante.



Macrozona

En la Sierra Sur, la amistad aparece como menos importante en la vida que en el resto de macrozonas del país.

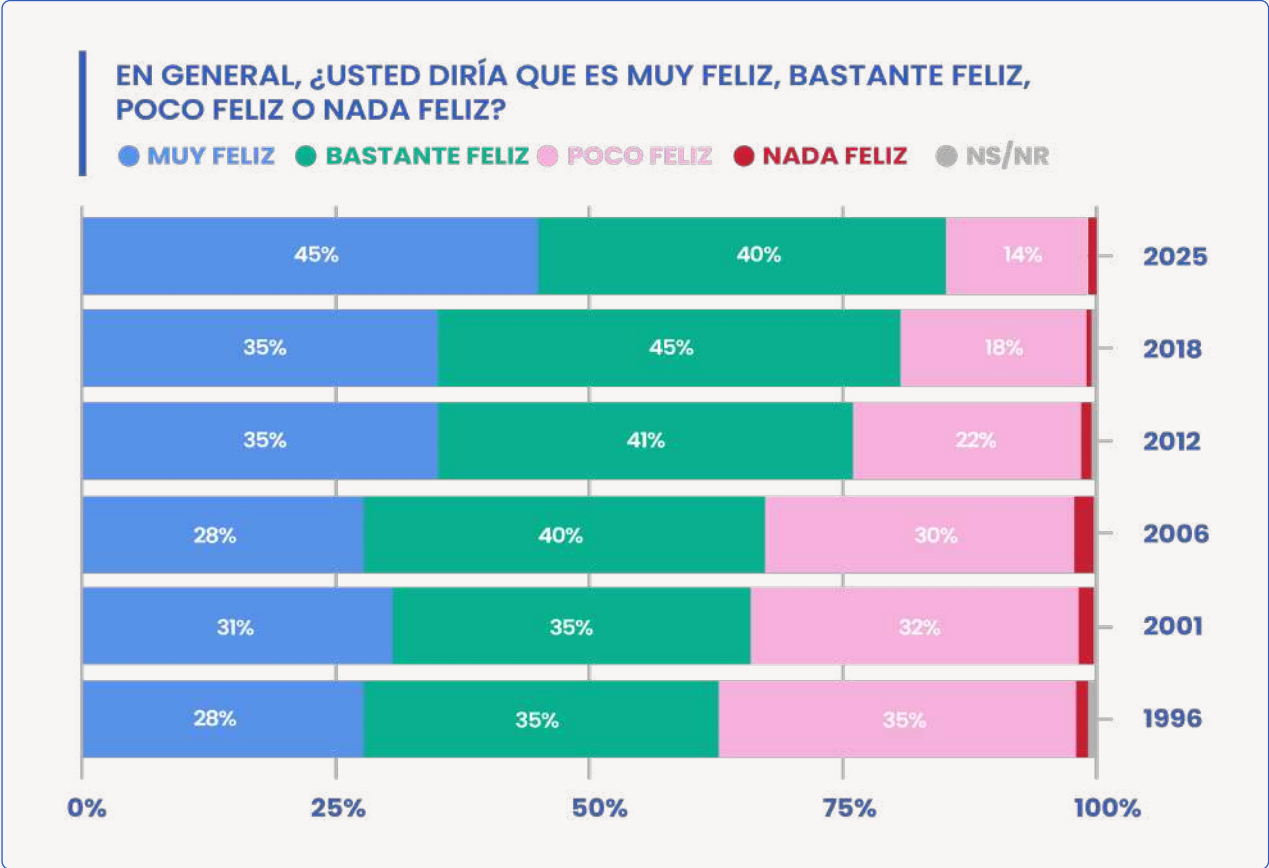
¿Cuán satisfechos estamos con nuestras vidas?

Hablar de bienestar implica ir más allá de los indicadores económicos tradicionales. Supone preguntarnos por dimensiones más cercanas a la experiencia cotidiana: qué tan satisfechos estamos con nuestra vida, si nos sentimos felices, cómo percibimos nuestro estado de salud y hasta qué punto creemos tener control sobre nuestro propio destino. Responder estas preguntas permite mirar el país desde la experiencia individual de las personas.

El bienestar subjetivo se refiere a la manera en que las personas evalúan su propia vida, incluyendo su felicidad, su estado de salud y su nivel general de satisfacción. A diferencia de los indicadores objetivos o materiales, esta dimensión recoge la percepción personal y emocional sobre aspectos fundamentales de la vida cotidiana.

Entre 1996 y 2025, la percepción de felicidad muestra una evolución positiva. Cada vez más personas se declaran muy felices: el porcentaje pasa de 28% en 1996 a 45% en 2025. A ello se suma un grupo importante que se considera bastante feliz, categoría que se mantiene estable a lo largo del tiempo, oscilando entre 35% y 45%.

Gráfico 2: Nivel de felicidad



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

De igual manera, disminuye de manera sostenida la proporción de quienes se sienten poco felices, que baja de 35% en 1996 a 14% en el 2025. Quienes se declaran nada felices representan un grupo reducido en todas las mediciones (entre 1% y 2%). De otro lado, la fotografía de 2025 es clara: 45% muy felices, 40% bastante felices, 14% poco felices y apenas 1% nada felices. En conjunto, estos datos sugieren una mejora gradual en el bienestar subjetivo.

Tabla 1: Satisfacción con la vida y percepción de libertad

VARIABLE	EXTREMOS	PROMEDIO 2025	MEDIANA 2025	PROMEDIO POR OLA
Satisfacción con la vida	1. Completamente insatisfecho(a) 10. Completamente satisfecho(a)	7.86	8	
Libertad para elegir y controlar su vida	1. Ninguna libertad 10. Mucha libertad	7.76	8	

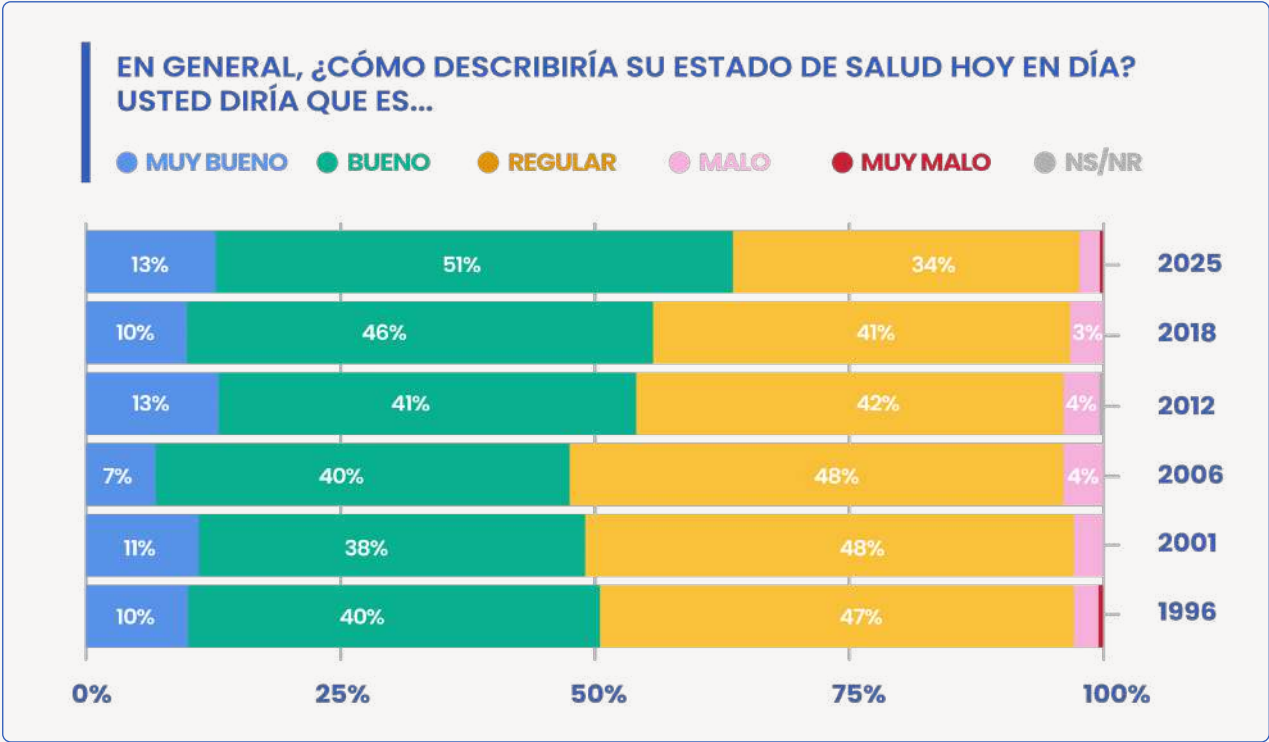
Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

La satisfacción con la vida en general con la vida confirma también una tendencia positiva. El promedio pasa de 6.4 en la primera ola a 7.86 en 2025, con una mediana de 8. Es decir, la mayoría de peruanos tiende a ubicarse en los niveles altos de la escala.

Algo similar ocurre con la percepción de libertad para elegir y controlar la propia vida. Este indicador aumenta de aproximadamente 6.8 a 7.8 en el periodo analizado. En 2025, el promedio alcanza 7.8 y la mediana también es 8. Las personas sienten, en mayor medida que antes, que pueden tomar decisiones y dirigir su propio rumbo.

La percepción de salud también muestra cambios importantes. Aunque durante muchos años la mayoría calificaba su salud como “regular”, esta categoría pierde peso con el tiempo: pasa de 47% en 1996 a 34% en 2025. En contraste, la evaluación “buena” crece de forma sostenida, especialmente desde 2012, pasando de 40% a 51%. La categoría “muy buena” se mantiene relativamente estable, mientras que “mala” y “muy mala” registran porcentajes bajos en todo el periodo. En 2025, más de la mitad considera que su salud es buena (51%), 13% la percibe como muy buena y 34% como regular. Solo una pequeña minoría la evalúa negativamente.

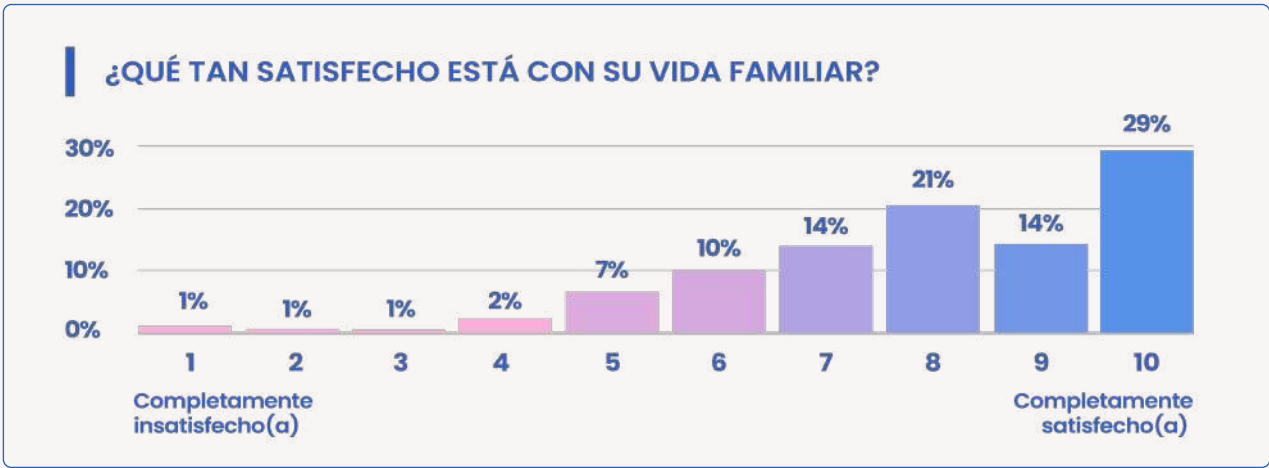
Gráfico 3: Percepción de estado de salud



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

La satisfacción con la vida familiar, por su parte, se concentra en los valores más altos de la escala de 1 al 10 de satisfacción. El 29% otorga la máxima puntuación (10), seguido por 8 (21%), y luego 7 y 9 (14% cada uno). Las valoraciones bajas son mínimas. Esto confirma el lugar central que la familia ocupa no solo como prioridad declarada, sino como fuente concreta de bienestar.

Gráfico 4: Nivel de satisfacción con su vida familiar



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

Sin duda, el bienestar individual también está conectado con la satisfacción con el trabajo y la situación económica familiar. Estos aspectos están relacionados con la capacidad de las personas para cubrir sus necesidades básicas y aspirar a una mejor calidad de vida.

Tabla 2: Satisfacción con la situación económica en el hogar y satisfacción con el trabajo

VARIABLE	EXTREMOS	PROMEDIO 2025	MEDIANA 2025	PROMEDIO POR OLA'
Satisfacción con la situación económica del hogar	1. Completamente insatisfecho(a) 10. Completamente satisfecho(a)	6.74	7	
Satisfacción con el trabajo	1. Completamente insatisfecho(a) 10. Completamente satisfecho(a)	7.48	8	

Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

En 2025, los peruanos se muestran más satisfechos con su trabajo que con la situación económica de su hogar. La satisfacción con la situación económica del hogar ha mejorado con el tiempo, aumentando 1.6 puntos desde la primera ola, de alrededor de 5.1 a 6.7, pero sigue por debajo de la satisfacción laboral.

Este mismo año, la satisfacción con el trabajo alcanza un promedio de 7.5 y una mediana de 8. Es decir, aunque las preocupaciones económicas persisten, el trabajo parece ofrecer mayores niveles de realización personal. En conjunto, los resultados muestran una sociedad que reporta niveles crecientes de satisfacción personal, una percepción más positiva de su salud y una mayor sensación de control sobre su propia vida. El bienestar aparece fuertemente anclado en la esferas y experiencias más cotidianas que en las públicas. Esta combinación invita a reflexionar sobre cómo se articulan el bienestar individual y la vida colectiva, y qué implicancias tiene para la relación entre ciudadanía, instituciones y democracia.



Edad

Las personas de 60 años a más presentan, al mismo tiempo, menores niveles de felicidad y los porcentajes más altos de descontento con las finanzas del hogar.



Nivel socioeconómico

En el nivel socioeconómico A se observa la menor satisfacción con la vida, mientras que en el nivel socioeconómico E se concentra el mayor porcentaje de reportar un estado de salud regular.



Educación

Las personas cuyo máximo nivel educativo es primaria reportan con mayor frecuencia que no tienen libertad ni control sobre su vida.



Macrozona

Mientras en la Sierra Norte se reporta, en comparación con otras macrozonas, una mayor proporción de personas que declaran peores estados de salud, en la Selva se registra el nivel más alto de satisfacción con la vida.

¿Qué cualidades se deben fomentar en los niños y niñas en el hogar?

La manera en que se percibe la crianza de niños y niñas es, en muchos sentidos, una declaración sobre el futuro. Las cualidades que los padres consideran importantes para inculcar en sus hijos no solo reflejan preferencias individuales, sino también las expectativas sociales, las normas culturales y la idea de sociedad que se quiere construir. Observar cómo han cambiado estas prioridades entre 1996 y 2025 permite analizar qué se mantiene y qué ha cambiado en los valores familiares.

A lo largo de casi tres décadas, hay una cualidad que se mantiene en el primer lugar: los buenos modales. En 1996, el 88% los mencionaba como importantes; en 2025, la cifra sigue siendo alta (83%). La cortesía y el respeto en el trato cotidiano continúan siendo el núcleo de la socialización familiar. Sin embargo, otras cualidades muestran una tendencia descendente. La tolerancia y el respeto hacia los demás, que alcanzaron un pico en 2001 (73%), bajan a 61% en 2025. Algo similar ocurre con el sentido de responsabilidad, que desciende de 77% en 1996 a 60% en 2025.

Tabla 3: Cualidades valoradas en niños y niñas

AQUÍ HAY UNA LISTA DE CUALIDADES QUE SE PUEDEN INCULCAR A LOS NIÑOS Y NIÑAS EN EL HOGAR. SI TUVIERA QUE ESCOGER, CUÁLES DE ESTAS CONSIDERA USTED QUE SON ESPECIALMENTE IMPORTANTES



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

El trabajo duro presenta una trayectoria más irregular: disminuye en la primera década, cae con fuerza en 2012 y luego se recupera parcialmente hacia 2018 y 2025, aunque sin volver a los niveles iniciales. La obediencia, por su parte, muestra una caída sostenida, pasando de niveles cercanos al 60% a solo 36% en 2025. Al mismo tiempo, emergen nuevas prioridades. Ganan espacio cualidades como la generosidad y el altruismo, la independencia, la determinación y perseverancia, y la importancia de ahorrar dinero y bienes. Estas tendencias sugieren una mayor valoración de la autonomía personal y la capacidad de esfuerzo individual.

Uno de los cambios más notorios es la caída de la fe religiosa como cualidad prioritaria en la crianza. Mientras que a fines de los años noventa era mencionada por más de la mitad de los encuestados, en 2025 solo alcanza 29%.

Los resultados de 2025 muestran un equilibrio interesante: los buenos modales siguen liderando, pero conviven con una combinación de valores tradicionales (responsabilidad, respeto) y otros más orientados a la autonomía y al logro personal.

Más allá de las cualidades específicas, es importante entender cómo los peruanos ven la relación entre padres e hijos, especialmente en términos de obligaciones y expectativas. Frente a la afirmación de que “los hijos adultos tienen el deber de proporcionar cuidado continuo a sus padres”, se observa un cambio importante entre 2018 y 2025. La proporción de quienes están muy de acuerdo se reduce de manera significativa (de 33% a 18%), mientras aumentan tanto las posiciones neutrales como las de desacuerdo. Aunque la mayoría sigue estando de acuerdo con esta obligación, el amplio consenso que existía previamente muestra cierto debilitamiento.

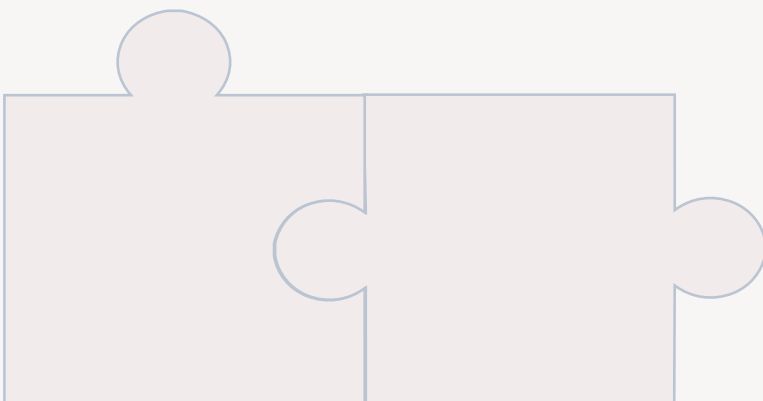
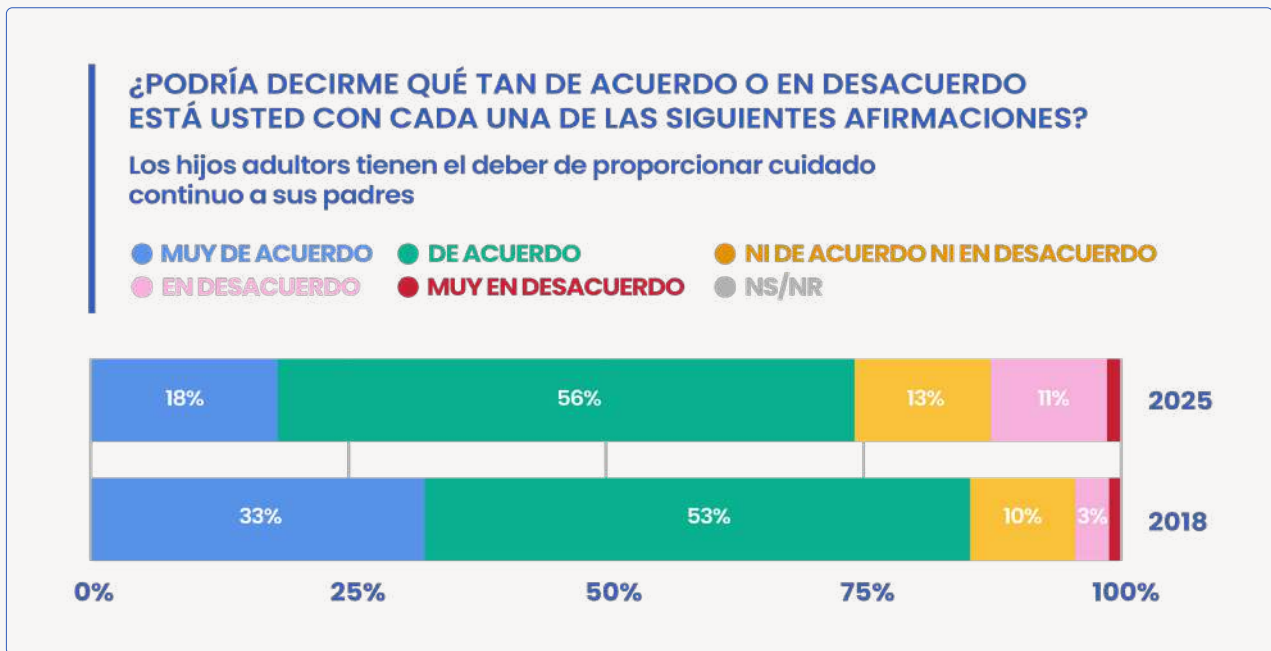


Gráfico 5:

Nivel de acuerdo con “Los hijos adultos tienen el deber de proporcionar cuidado continuo a sus padres”



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

En contraste, la idea de que “una de mis principales metas en la vida ha sido que mis padres estén orgullosos de mí” se mantiene estable a lo largo del tiempo. La mayoría se ubica en las categorías de acuerdo o muy de acuerdo, mientras el desacuerdo permanece en niveles bajos. El orgullo parental continúa siendo un referente importante en la construcción de metas personales.

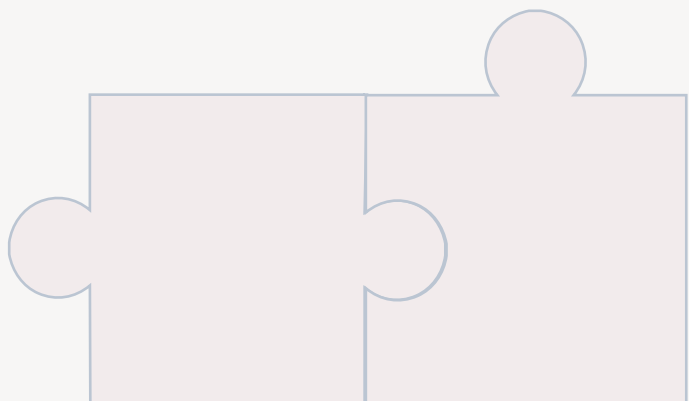
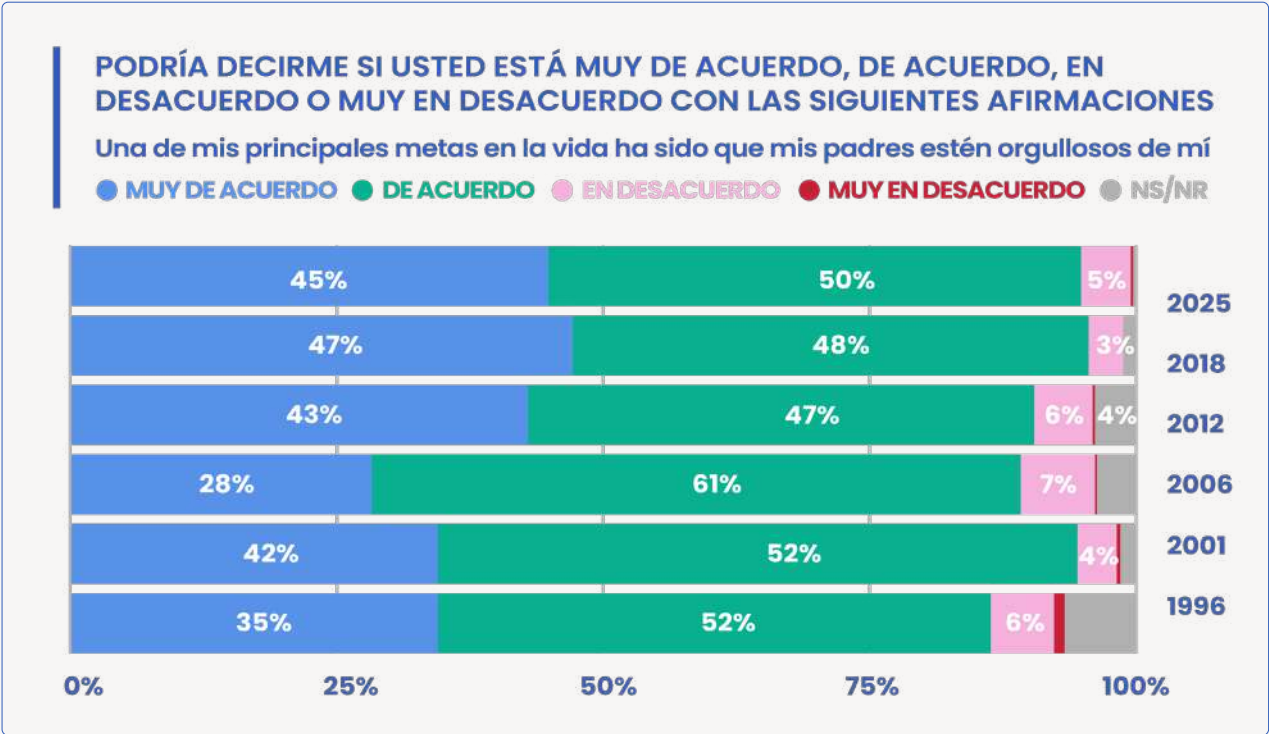


Gráfico 6: Nivel de acuerdo con “Una de mis principales metas en la vida ha sido que mis padres estén orgullosos de mí”



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

Finalmente, respecto a la afirmación “trato de ser yo mismo en vez de imitar a los demás”, se observa un desplazamiento interesante. Si en 2006 predominaba el “de acuerdo” con 69%, para 2025 crece con fuerza el “muy de acuerdo” alcanzando el 44%. Es decir, no solo se mantiene la valoración de la autenticidad, sino que se intensifica.

Gráfico 7: Nivel de acuerdo con “Trato de ser yo mismo en vez de imitar a los demás”



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

Los resultados revelan una transformación gradual en los valores de crianza: los buenos modales y el respeto continúan siendo pilares centrales, pero hoy conviven con cualidades asociadas a la autonomía, la autenticidad y la perseverancia. Al mismo tiempo, pierde fuerza el énfasis en la obediencia y en la fe religiosa como prioridades formativas. Esta combinación sugiere una sociedad que mantiene vínculos familiares sólidos, pero que redefine las expectativas sobre autoridad, independencia y responsabilidad entre generaciones, reflejando cambios culturales más amplios en la manera de entender la vida en común.



Edad

Los jóvenes de 18 a 29 años priorizan en mayor medida la determinación y la perseverancia; el grupo de 40 a 49 años muestra el mayor acuerdo con que los hijos adultos deben cuidar a sus padres; y entre 50 y 59 años se concentra el mayor desacuerdo con la idea de “no imitar a los demás”.



Macrozona

La Costa Norte destaca por priorizar la obediencia y “enorgullecer a los padres”; la Sierra Sur concentra el mayor desacuerdo con el deber de cuidado continuo hacia los padres; y la Sierra Norte presenta el mayor acuerdo con “ser uno mismo”.



Nivel socioeconómico

El INSE A otorga mayor importancia al altruismo y la generosidad y no prioriza “enorgullecer a los padres”, mientras que el NSE B registra el mayor acuerdo con “ser uno mismo”.



Educación

La obediencia se enfatiza más entre quienes cuentan con educación básica.

¿Qué tan presente está la religión en nuestras vidas?

La religión ha sido, históricamente, uno de los pilares de la vida social en el Perú. Durante décadas, el catolicismo ocupó un lugar central en la identidad colectiva y en las prácticas cotidianas. Sin embargo, ese escenario viene cambiando. Aunque sigue siendo mayoritario, hoy existe mayor diversidad religiosa y también un grupo creciente de personas que se distancia de la fe

tradicional. Esta sección explora cómo ha evolucionado la religiosidad en el país y qué lugar ocupa actualmente en la vida de las personas.

Las creencias religiosas no solo hablan de fe, sino también de prácticas. Desde la asistencia a la iglesia hasta la frecuencia con la que se reza o medita, estos indicadores permiten observar cómo se integra la religión en la vida diaria.

Hasta 2012, la asistencia semanal a servicios religiosos era relativamente alta y estable: alrededor de tres de cada diez peruanos declaraban acudir a la iglesia o templo una vez por semana. Esto reflejaba una práctica institucional todavía sólida. Sin embargo, a partir de 2018 se produce un quiebre claro. La asistencia semanal desciende y en 2025 alcanza el 26.1%, mientras que quienes asisten más de una vez por semana se reducen aún más, hasta 7.4%.

Tabla 4: Frecuencia de asistencia a la iglesia o templo en la actualidad

APARTE DE BODAS, FUNERALES Y BAUTIZOS, ¿CON QUÉ FRECUENCIA USTED VA A LA IGLESIA O TEMPLO EN LA ACTUALIDAD?						
CATEGORÍA DE RESPUESTA	1996	2001	2006	2012	2018	2025
Más de una vez a la semana	12.4%	16.5%	10.4%	9.3%	9.9%	7.4%
Una vez a la semana	29.4%	30.4%	30.1%	30.4%	26.0%	26.1%
Una vez al mes	20.6%	24.2%	21.9%	19.3%	21.2%	17.8%
Sólo en días festivos	11.5%	11.0%	12.6%	1.9%	16.7%	15.8%
Una vez al año	4.9%	6.5%	6.8%	3.4%	5.1%	7.8%
Con menos frecuencia	13.8%	6.1%	9.4%	17.8%	11.4%	13.8%
Nunca, casi nunca	4.9%	4.9%	7.9%	14.7%	9.6%	11.1%
NS/NR	2.6%	0.3%	0.9%	3.3%	0.2%	0.2%

Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

Al mismo tiempo, crece el grupo de quienes asisten con poca frecuencia o casi nunca. En 2025, más de una cuarta parte de la población se ubica en estas categorías, lo que sugiere que la iglesia pierde centralidad como

espacio regular de encuentro y participación.

El alejamiento institucional no implica necesariamente abandono de la espiritualidad. A diferencia de la asistencia a servicios religiosos, las prácticas espirituales individuales muestran una mayor estabilidad e incluso fortalecimiento. En 2025, casi la mitad de los peruanos/as (48.6%) declara rezar, meditar o realizar prácticas similares al menos una vez al día o varias veces a la semana, destacando el aumento de quienes lo hacen una vez al día (34.6%).

Tabla 5: Frecuencia de prácticas espirituales

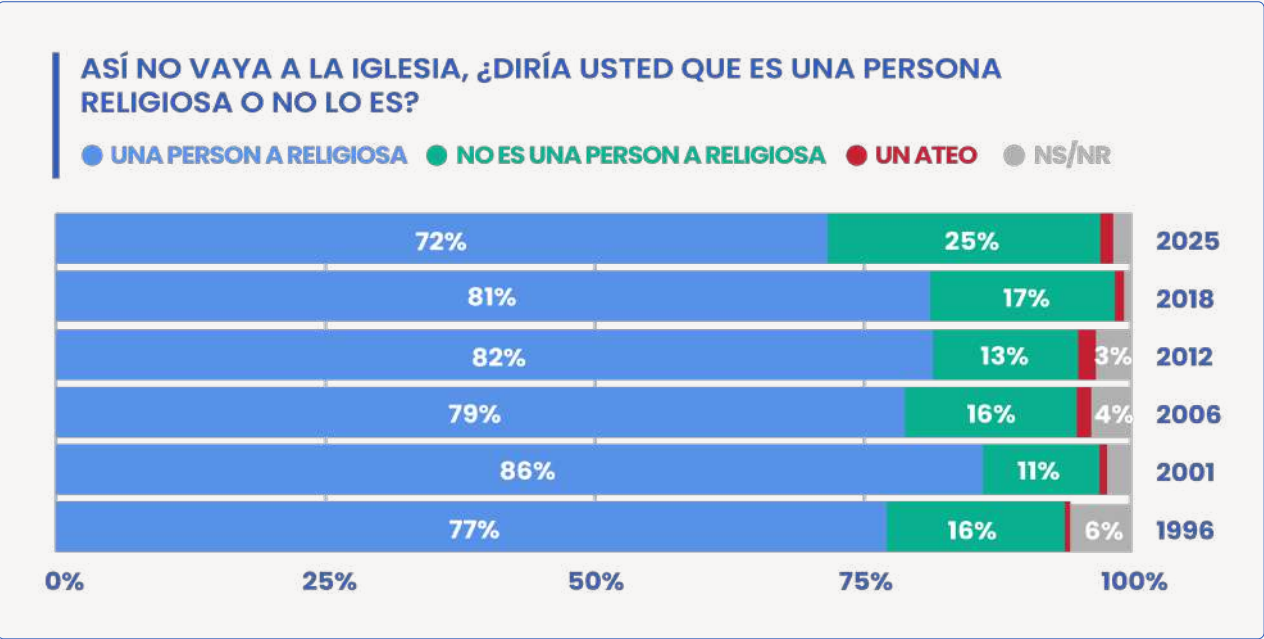
Y APARTE DE LOS SERVICIOS RELIGIOSOS, ¿CON QUÉ FRECUENCIA USTED DEDICA PARTE DE SU TIEMPO AL REZO, LA MEDITACIÓN, LA CONTEMPLACIÓN, O ALGO SIMILAR?			
CATEGORÍA DE RESPUESTA	2012	2018	2025
Varias veces al día	14.0%	14.6%	14.0%
Una vez al día	30.3%	31.9%	34.6%
Varias veces a la semana	23.8%	20.1%	20.7%
Unicamente cuando concurre a los servicios religiosos	10.8%	9.3%	8.1%
Unicamente en los días religiosos festivos especiales	4.5%	7.9%	7.0%
Una vez al año	1.8%	4.6%	5.1%
Menos de una vez al año	1.5%	2.8%	2.7%
Nunca, casi nunca	11.9%	8.3%	7.1%
NS/NR	1.5%	0.4%	0.6%

Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

Además, disminuye el grupo que nunca o casi nunca realiza estas prácticas, así como quienes solo rezan cuando asisten a servicios religiosos. Esto sugiere un desplazamiento de la religiosidad desde lo colectivo e institucional hacia lo personal y cotidiano. La espiritualidad parece vivirse de manera más íntima, flexible y menos dependiente de la iglesia como intermediaria.

En términos de identidad, la mayoría de peruanos sigue considerándose religioso, aunque la proporción ha disminuido respecto a décadas anteriores. En 2025, el 72% se autoidentifica como religioso. Desde 1996, en cambio, ha crecido el grupo que no se considera religioso, pasando de 16% a 25%. Quienes se declaran ateos continúan siendo una minoría muy pequeña, inferior al 1%.

Gráfico 8: Autoidentificación como persona religiosa



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

Además de las prácticas religiosas, también es revelador observar qué lugar ocupa Dios en la vida de las personas. Entre 1996 y 2025, el porcentaje de quienes consideran que Dios es “muy importante” muestra una tendencia descendente, aunque con algunos repuntes intermedios, como en 2001 y 2018. En 2025, esta proporción alcanza 59%, el nivel más bajo registrado en la serie. La fe sigue siendo relevante para la mayoría, pero su centralidad parece haberse moderado con el paso del tiempo.

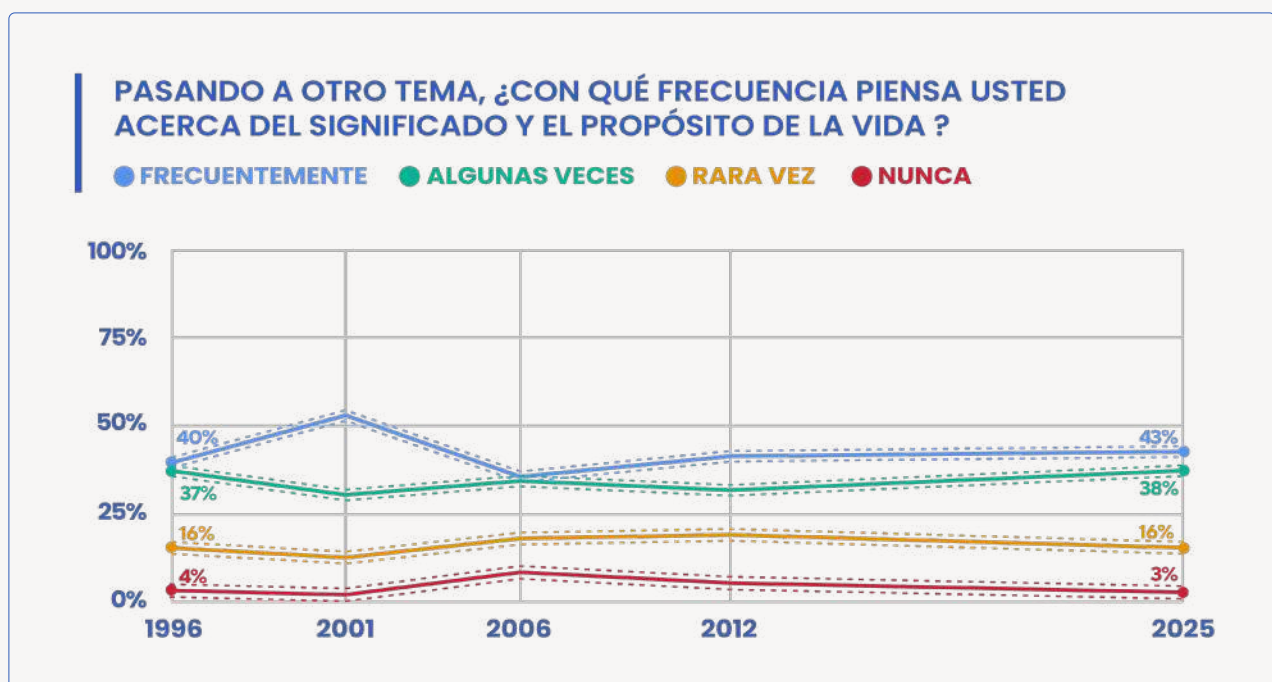
Gráfico 9: La importancia de Dios en la vida



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

Más allá de la religiosidad institucional o doctrinal, la reflexión sobre el sentido de la vida continúa siendo frecuente. A lo largo de todas las mediciones desde 1996, la mayoría de peruanos declara pensar con frecuencia en el significado y propósito de la vida, seguida por quienes lo hacen algunas veces. En 2025, el 43% afirma reflexionar frecuentemente sobre estos temas y el 38% algunas veces, mientras que solo una minoría señala hacerlo rara vez o nunca. Esto sugiere que la búsqueda de sentido sigue siendo un rasgo extendido, incluso en un contexto de cambios en la práctica religiosa.

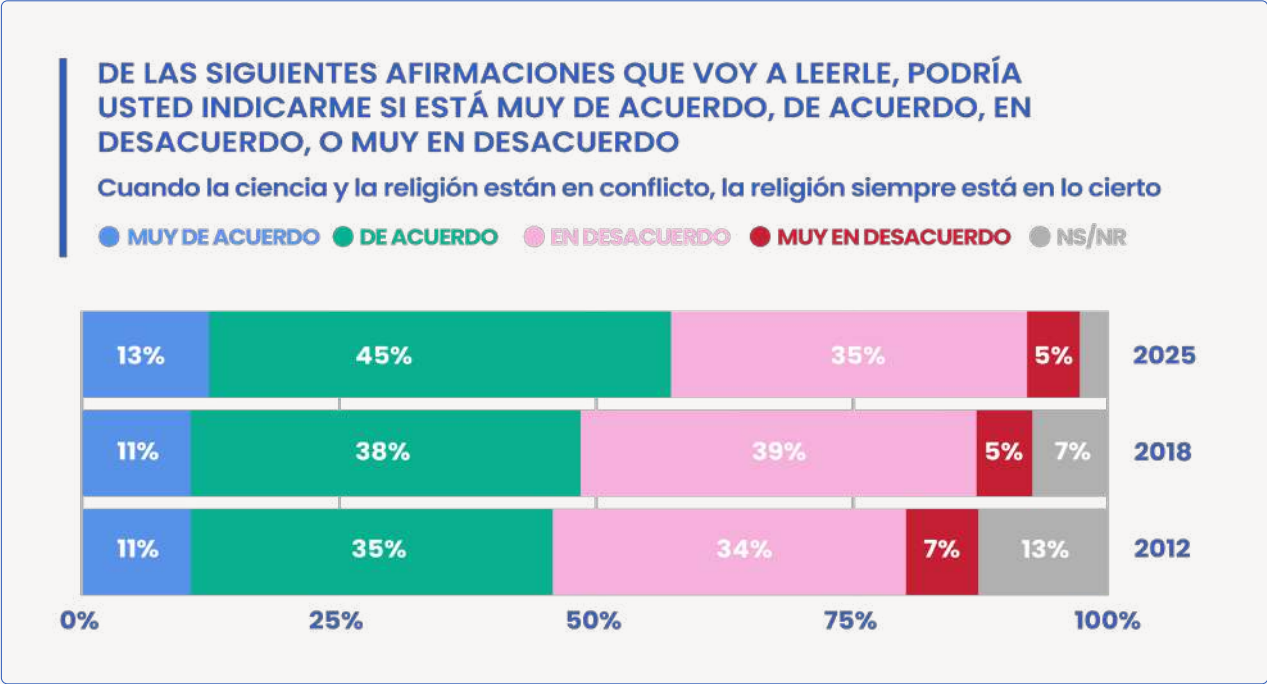
Gráfico 10: Frecuencia sobre el significado y el propósito de la vida



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

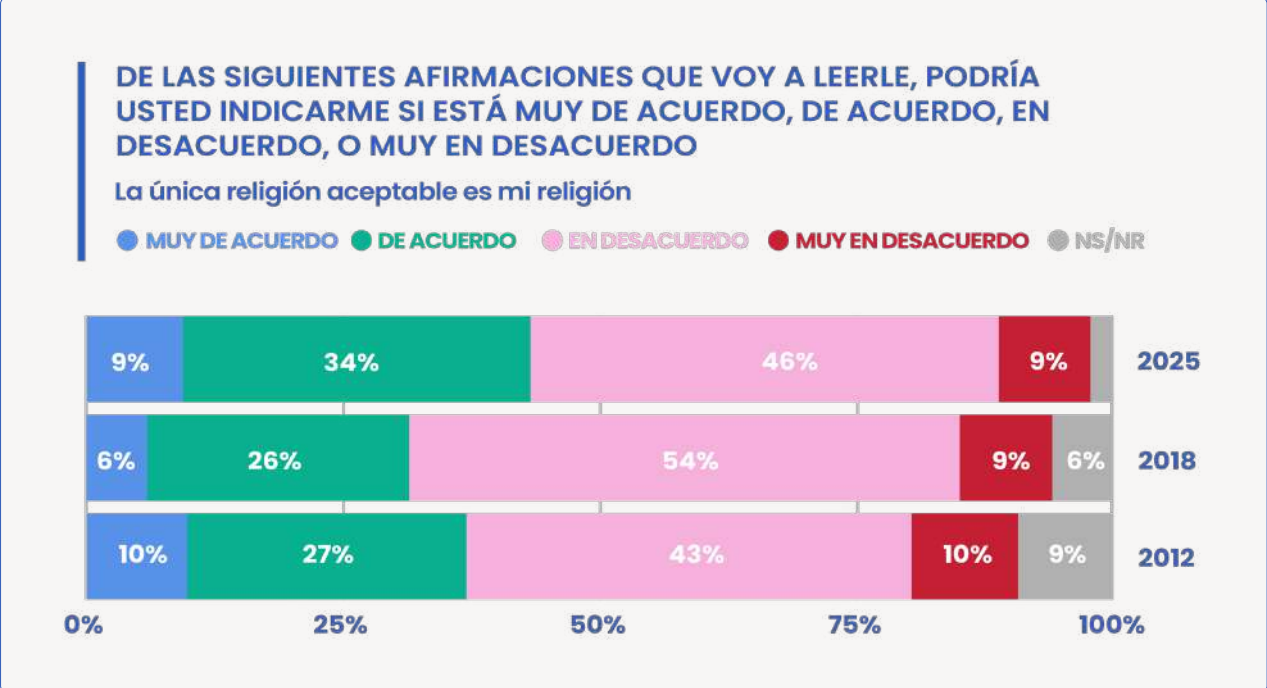
La relación entre religión y ciencia también ofrece un panorama interesante. En 2025, el 58% está de acuerdo con la afirmación "Cuando la ciencia y la religión están en conflicto, la religión siempre está en lo cierto", mientras que el 40% la rechaza. La mayoría de peruanos está de acuerdo con la frase "Cuando la ciencia y la religión están en conflicto, la religión siempre está en lo cierto". Asimismo, a lo largo de las olas para las cuales contamos con información, lo que vemos es un incremento del 2012 al 2025 de quienes están muy de acuerdo o de acuerdo con la primacía de la religión sobre la ciencia (de 46 a 58%).

Gráfico 11: Nivel de acuerdo con la primacía de la religión frente a la ciencia



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

Gráfico 12: Nivel de acuerdo con la exclusividad religiosa



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

Finalmente, frente a la idea de que “La única religión aceptable es mi religión”, la postura predominante es el desacuerdo. En 2025, un 9% está muy en desacuerdo y un 46% simplemente en desacuerdo con esta afirmación. No obstante, existe un 34% que declara estar de acuerdo y un 9% muy de acuerdo. En conjunto, estos y algunos de los resultados anteriores nos hablan de la complejidad del fenómeno religioso en nuestro país.

Adicionalmente, la evolución de estas percepciones y actitudes muestran una religiosidad en transformación. La asistencia a la iglesia pierde fuerza y la importancia atribuida a Dios disminuye gradualmente, pero la reflexión sobre el sentido de la vida y las prácticas espirituales personales siguen siendo frecuentes. Al mismo tiempo, conviven posturas diversas frente a la relación entre religión, ciencia y tolerancia religiosa. Todo ello sugiere que la fe continúa ocupando un lugar relevante en la sociedad peruana, aunque cada vez más vivida de manera individual, menos institucional y en diálogo, no siempre armónico, con otras formas de pensamiento y autoridad.



Edad

Las personas de mayor edad tienden a identificarse como religiosas en mayor medida que los grupos más jóvenes; en contraste, entre quienes tienen entre 18 y 29 años se concentra la proporción más alta de quienes declaran que nunca asisten a servicios religiosos.



Educación

Quienes cuentan con posgrado presentan la mayor incidencia de respuestas que señalan que Dios no es importante en su vida.



Macrozona

En la Sierra Norte se registra la mayor proporción de personas que rezan o meditan varias veces al día y que se identifican como religiosas. En contraste, en Lima se observa el porcentaje más bajo de personas que consideran a Dios como muy importante en su vida.



Nivel socioeconómico

En los extremos de la escala socioeconómica se observan diferencias marcadas: mientras en el nivel A se concentra la mayor proporción de personas que se identifican como ateas y que atribuyen menor importancia a Dios en su vida, en el nivel E se registra el mayor grado de acuerdo con la afirmación de que la religión “siempre está en lo cierto”.

¿Qué consideramos justificable y qué no?

Parte de la vida cotidiana se compone por los valores morales de una sociedad se reflejan en aquello que considera aceptable o inaceptable. Estas fronteras no son estáticas: cambian con el tiempo, influidas por transformaciones culturales, generacionales y por el contexto político y social. Este capítulo explora la tolerancia hacia diversos comportamientos, desde temas personales como el divorcio o la homosexualidad, hasta transgresiones como el robo o la corrupción.

Para explorar estas actitudes, se utiliza una escala del 1 al 10, donde 1 significa “nunca se justifica” y 10 “siempre se justifica”. A través de ella es posible observar qué comportamientos generan mayor tolerancia y cuáles siguen siendo ampliamente rechazados.

Tabla 6: Valores morales

USANDO LA SIGUIENTE ESCALA, DONDE 1 ES “NUNCA SE JUSTIFICA” Y 10 ES “SIEMPRE SE JUSTIFICA” ¿QUÉ TAN JUSTIFICABLE ES...?

ITEM	PROMEDIO 2025	MEDIANA 2025	TENDENCIA (PROMEDIO POR OLA)
Divorcio	5.16	5	
Sexo antes del matrimonio	4.80	5	
Eutanasia	4.68	5	
Pena de muerte	4.25	4	
Reclamar beneficios del gobierno aun sabiendo que no tiene derecho a ese beneficio	4.14	4	
Homosexualidad	3.92	4	
Evitar el pago del pasaje en un transporte público	3.72	3	

Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

Tabla 6: Valores morales

USANDO LA SIGUIENTE ESCALA, DONDE 1 ES "NUNCA SE JUSTIFICA" Y 10 ES "SIEMPRE SE JUSTIFICA" ¿QUÉ TAN JUSTIFICABLE ES...?

ITEM	PROMEDIO 2025	MEDIANA 2025	TENDENCIA (PROMEDIO POR OLA)
Aborto	3.06	2	
Suicidio	2.91	2	
La violencia política	2.65	1	
La violencia contra otras personas	2.36	1	
Hacer trampas o engañar en el pago de los impuestos, si tiene la oportunidad	2.24	1	
Aceptar un soborno	2.20	1	
Robar	2.10	1	

Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

En 2025, el divorcio aparece como la conducta más justificada (5.2), seguido por las relaciones sexuales antes del matrimonio (4.8) y la eutanasia (4.7). En el extremo opuesto, robar es lo menos aceptado (2.1), junto con aceptar sobornos y hacer trampas en impuestos. Esta distribución revela un patrón claro: existe mayor apertura hacia decisiones vinculadas con la vida íntima y familiar, mientras se mantiene un rechazo más fuerte frente a conductas que afectan directamente a otros o al orden social.

Sin embargo, lo más relevante no está solo en las diferencias entre conductas, sino en la tendencia general. Entre 2018 y 2025, casi todos los comportamientos aumentan en su nivel de justificación. El aborto, por ejemplo, incrementa de manera importante respecto a mediciones anteriores (1.8 en 2001 a 3.1 en 2025). También suben (aunque permanecen en niveles bajos) el suicidio y la violencia política. Incluso conductas tradicionalmente menos toleradas, como robar, aceptar sobornos o evadir impuestos, registran ligeros aumentos.

Estos resultados nos hablan de cambios importantes en relación con lo que

se considera o no justificable actualmente en nuestra sociedad. También nos remiten a más de una tensión. Sin duda, entender mejor todas estas dinámicas resulta clave para dar cuenta de cómo se vienen negociando nuestras reglas de convivencia social.



Edad

Los jóvenes de 18 a 29 años presentan una mayor tendencia a considerar justificable la eutanasia, en comparación con los demás grupos etarios.



Nivel socioeconómico

En el nivel socioeconómico E se observa la mayor proporción de personas que consideran siempre justificable que los padres recurran al castigo físico hacia sus hijos.



Educación

La mayor proporción de rechazo absoluto al soborno se registra entre quienes cuentan con estudios de posgrado.



Macrozona

En la Sierra Centro se concentra la mayor proporción de personas que nunca justificarían que un hombre le pegue a su pareja.

¿Qué pensamos sobre las relaciones de género y sexualidad?

Las normas de género y las actitudes frente a los derechos sexuales y reproductivos revelan creencias profundas sobre la igualdad, la autonomía individual y la distribución de roles en la sociedad. Estas percepciones influyen en cómo se entiende el trabajo, la familia, la política y la toma de decisiones en el ámbito privado. En esta sección analizamos cómo han evolucionado, desde 1996, las opiniones sobre el papel de hombres y mujeres en distintos espacios de la vida social, así como las actitudes hacia la planificación familiar, la educación sexual y el aborto. Examinar estos cambios permite comprender no solo transformaciones culturales, sino también las tensiones que persisten en torno a la equidad de género y los derechos reproductivos.

Las actitudes frente a los roles de género muestran avances, pero también persistencias y nuevas tensiones. Con relación a la afirmación “ser ama de casa es tan satisfactorio como el trabajo remunerado”, durante varios años, predominó el acuerdo. Sin embargo, esa tendencia se ha ido debilitando. Para

2025, el desacuerdo alcanza su punto más alto y supera ligeramente al acuerdo, lo que sugiere una mayor valoración del trabajo remunerado como fuente de autonomía y realización personal.

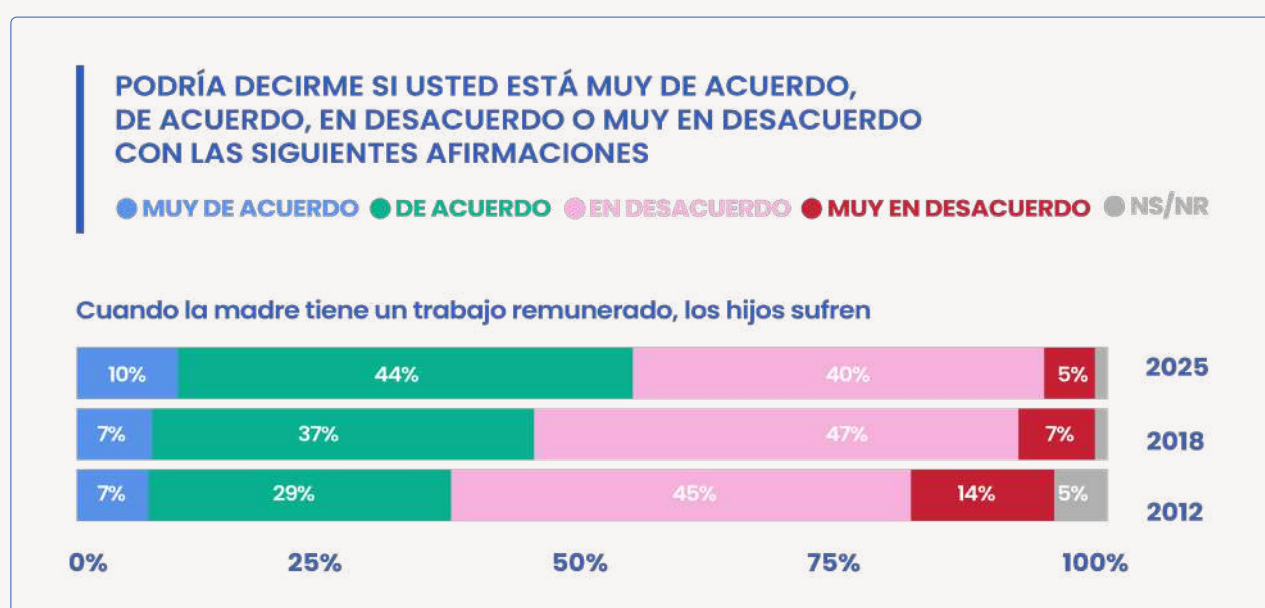
En el caso de la educación, la idea de que “la universidad es más importante para un chico que para una chica” ha sido consistentemente rechazada. En todas las mediciones, el desacuerdo se mantiene como la posición mayoritaria, y en 2025 continúa siendo ampliamente dominante. Esto refleja un consenso sólido a favor de la igualdad de oportunidades educativas entre hombres y mujeres.

No obstante, el panorama es más complejo cuando se evalúa la afirmación “cuando la madre tiene un trabajo remunerado, los hijos sufren”. En los años más recientes, el acuerdo con esta idea ha crecido y, en 2025, supera al desacuerdo. Este cambio revela que, pese a los avances en igualdad, persisten preocupaciones o creencias tradicionales sobre el impacto del trabajo femenino en la vida familiar.

Frente a las frases “los hombres son mejores líderes políticos” y “los hombres son mejores ejecutivos de negocios”, el desacuerdo predomina de manera clara a lo largo del tiempo y se mantiene fuerte en 2025. La mayoría rechaza la idea de una superioridad masculina en el liderazgo político o empresarial, lo que indica un avance sostenido en la percepción de igualdad en estos espacios.

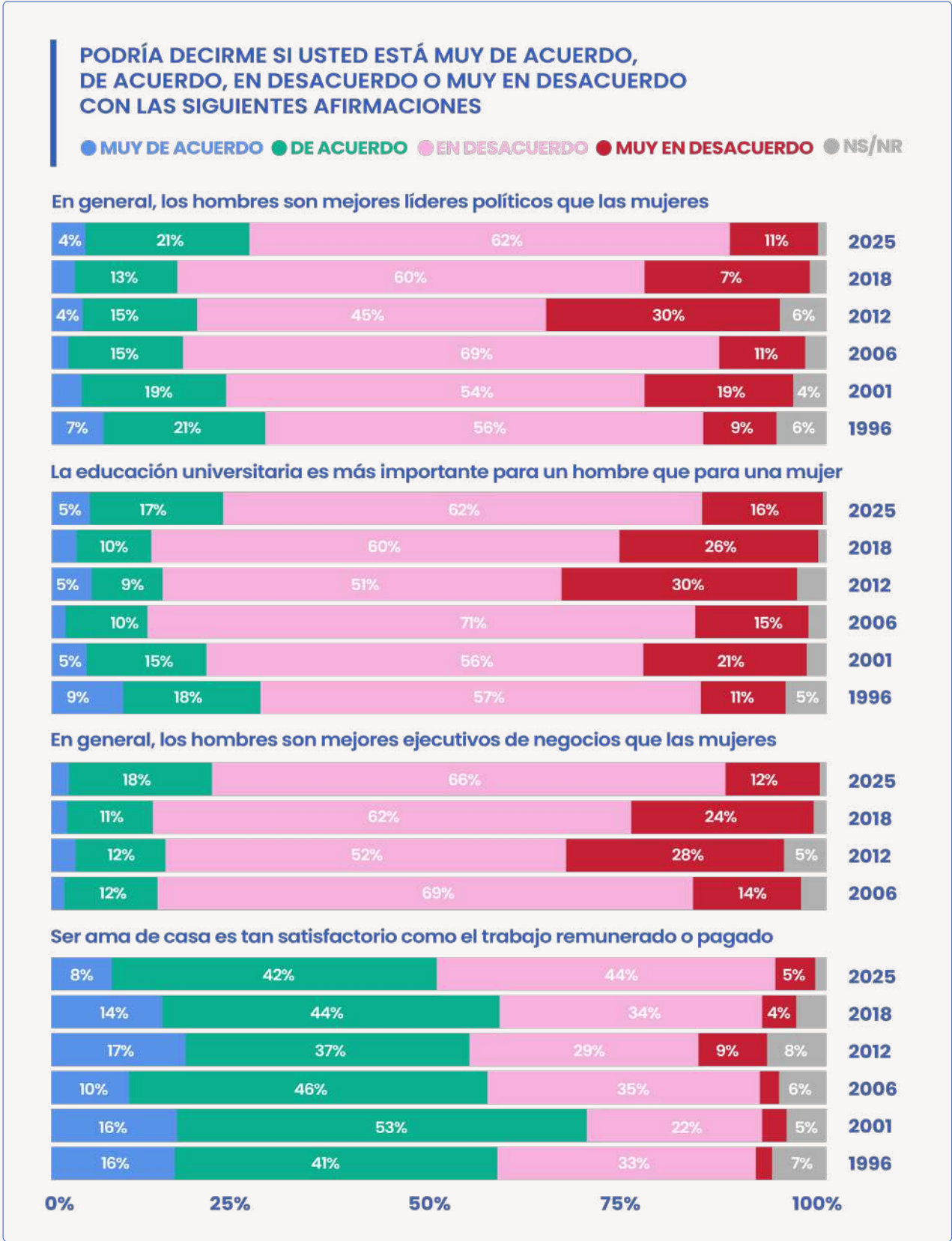
Gráfico 13:

Nivel de acuerdo con afirmaciones sobre el rol de la mujer en la sociedad



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996–2025). Elaboración propia.

Gráfico 13: Nivel de acuerdo con afirmaciones sobre el rol de la mujer en la sociedad

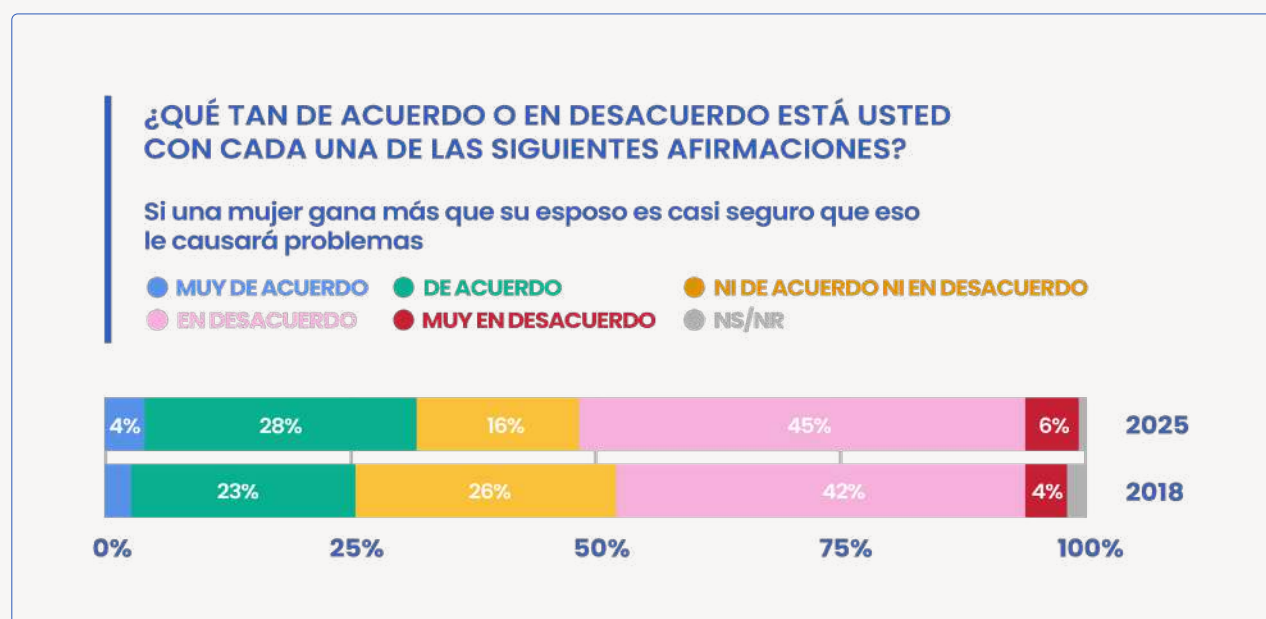


Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

En 2025, la afirmación más aceptada es “cuando la madre tiene un trabajo remunerado, los hijos sufren”, ya que es la única donde el acuerdo supera al desacuerdo (44% frente a 40%). Este resultado revela que, pese a los avances en igualdad de oportunidades, persiste una preocupación significativa sobre el impacto del trabajo femenino en la vida familiar. Más que un rechazo abierto al empleo de las mujeres, parece reflejar tensiones no resueltas en torno a la conciliación entre trabajo y cuidado.

En el extremo opuesto, la afirmación menos aceptada es “la universidad es más importante para un chico que para una chica”, que concentra el mayor nivel de desacuerdo (62%) y uno de los niveles más bajos de acuerdo (17%). Esto evidencia un consenso amplio en favor de la igualdad educativa entre hombres y mujeres, un terreno donde las percepciones parecen haberse transformado de manera más clara y sostenida.

Gráfico 14: Nivel de acuerdo con la equidad de género



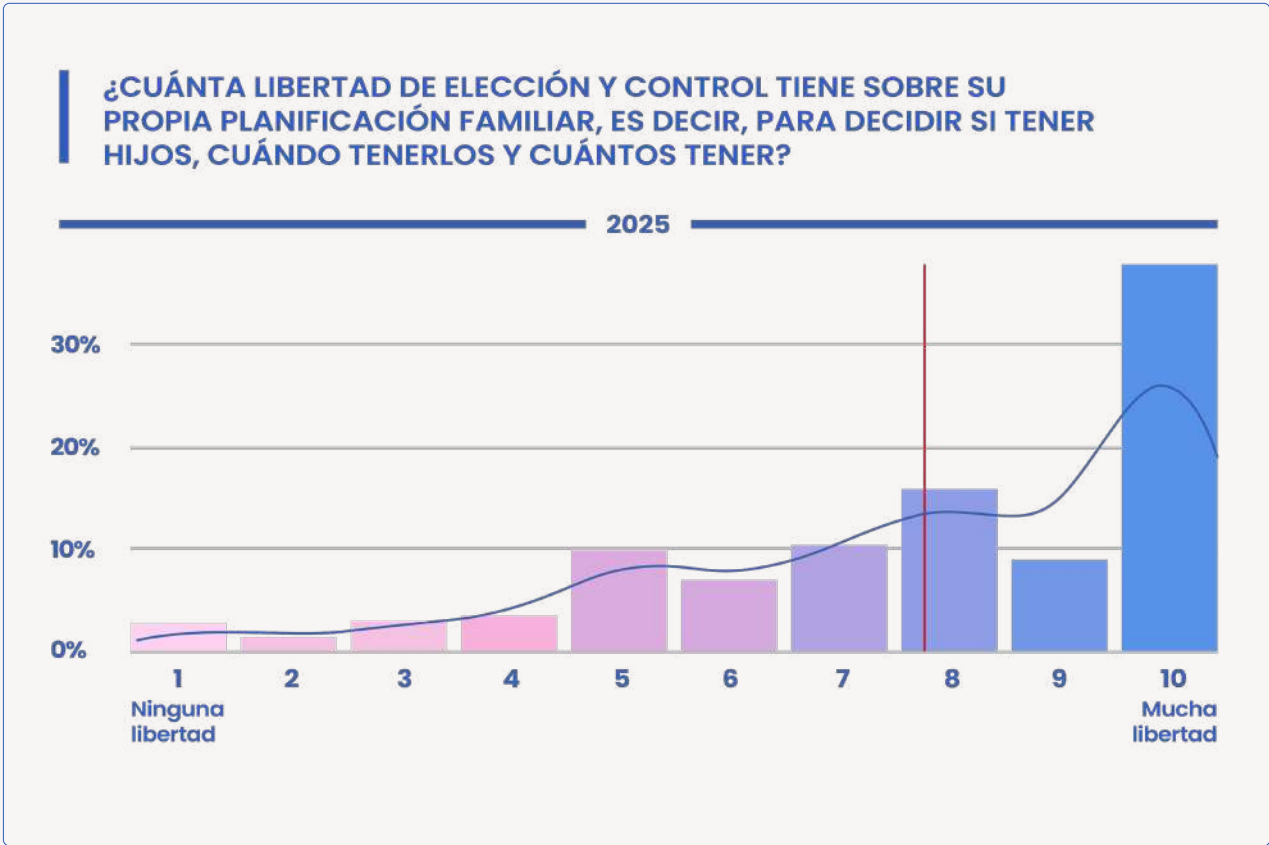
Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

En conjunto, los datos muestran un escenario matizado: mientras las ideas sobre liderazgo y educación reflejan avances hacia la equidad, las creencias vinculadas al cuidado y la maternidad continúan siendo un espacio donde coexisten visiones más tradicionales.

Los derechos sexuales y reproductivos forman parte de las decisiones más personales que puede tomar una persona, especialmente las mujeres. Temas como la planificación familiar, la educación sexual o el aborto no solo

expresan posturas individuales, sino que muestran qué tan dispuesta está una sociedad a reconocer la libertad de decidir sobre el propio cuerpo y el propio futuro. Observar cómo han cambiado estas actitudes a lo largo del tiempo permite entender si el país se ha vuelto más abierto o si persisten resistencias en torno a estos derechos.

Gráfico 15: Percepción de libertad sobre la planificación familiar



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

En 2025, cuando se consulta sobre la libertad que sienten las personas para decidir su propia planificación familiar, es decir, si tener hijos, cuándo hacerlo y cuántos tener, la mayoría se ubica en los niveles más altos de la escala (7-10). Más de un tercio (35%) elige la puntuación máxima, y un grupo importante también se concentra en valores cercanos al extremo superior. Las respuestas intermedias son menos frecuentes, mientras que quienes perciben poca o ninguna libertad representan una minoría muy reducida. En conjunto, el promedio (7.7-7.8) refleja una percepción ampliamente extendida de autonomía en estas decisiones, lo que sugiere que, al menos en el plano declarativo, la planificación familiar es vista como un espacio de alta libertad individual.

Las distintas afirmaciones sobre las actitudes frente a la autonomía y los derechos de las mujeres pueden organizarse en tres grandes ejes: por un lado, aquellas vinculadas con la autonomía y los derechos sexuales y reproductivos, como la disponibilidad de anticonceptivos, la capacidad de decisión de niñas y mujeres, la educación sexual y el trato igualitario; por otro, las relacionadas con la continuidad educativa de las niñas; y, finalmente, las que abordan normas de control o intervención frente a situaciones de violencia.

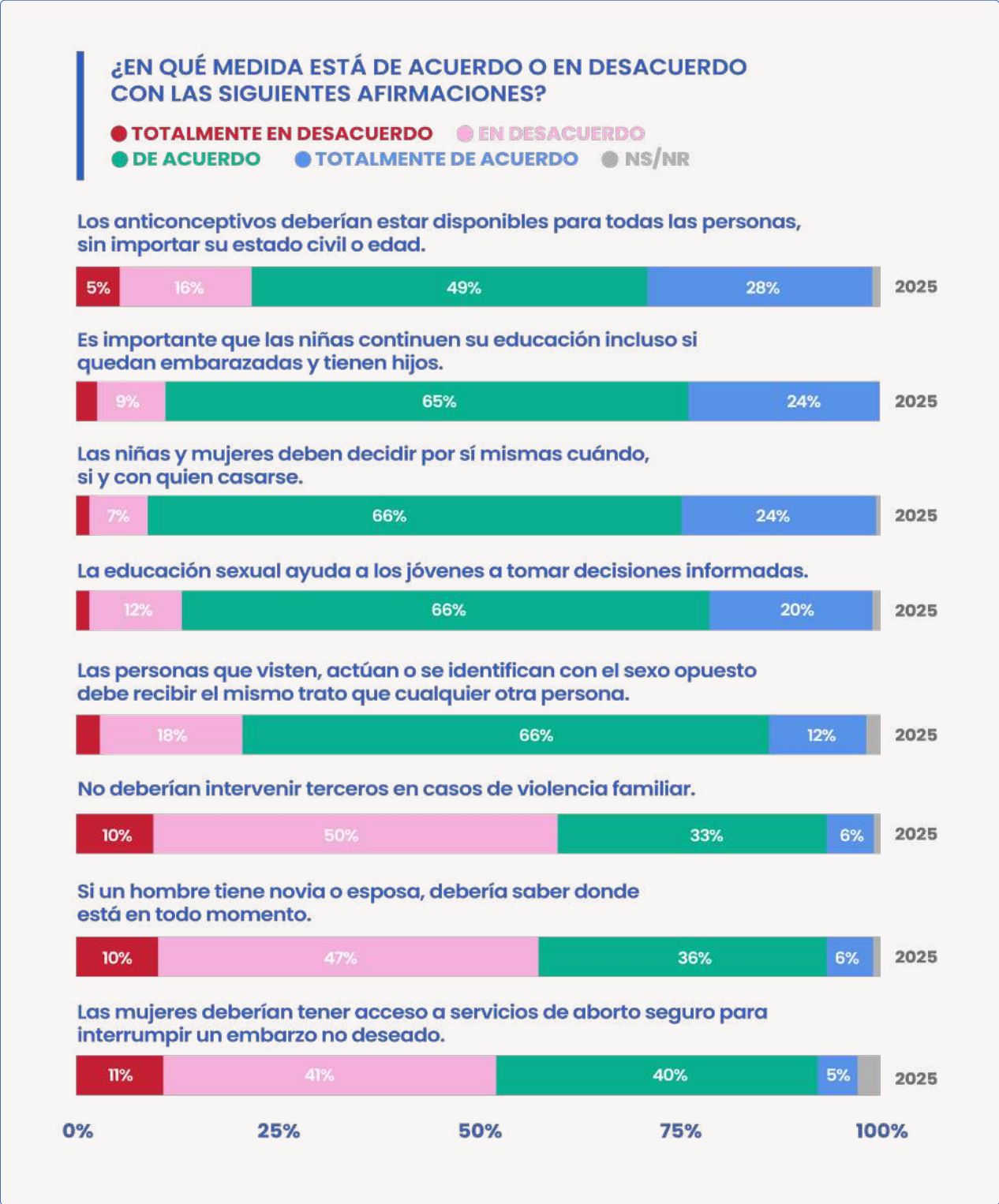
En 2025, el mayor nivel de respaldo se concentra en los enunciados asociados a educación y autonomía. Existe un consenso amplio en que las niñas y mujeres deben poder decidir sobre sus vidas, en que las niñas deben continuar su educación y en que la educación sexual cumple un rol positivo. Estos temas reúnen niveles de acuerdo claramente mayoritarios, lo que refleja una base sólida de apoyo a la igualdad y la autodeterminación.

También reciben respaldo importante (aunque con mayor presencia de desacuerdo) la disponibilidad de anticonceptivos y la idea de que todas las personas deben recibir el mismo trato. En estos casos, si bien predomina el acuerdo, las posiciones no son tan homogéneas como en los temas educativos. En contraste, las afirmaciones relacionadas con no intervenir en casos de violencia familiar o con el control sobre la pareja generan un rechazo mayoritario. La mayoría se posiciona en desacuerdo con estas ideas, lo que sugiere una clara desaprobación de la violencia y del control en las relaciones.

El acceso a servicios de aborto seguro, en cambio, aparece como el tema más dividido: las opiniones se distribuyen de manera más equilibrada entre acuerdo y desacuerdo, reflejando que se trata de un debate aún abierto y sensible en la sociedad.

Si se comparan todas las frases, la más aceptada es la que afirma que niñas y mujeres deben poder decidir, mientras que la menos respaldada es aquella que plantea que terceros no deberían intervenir en casos de violencia familiar. Este contraste evidencia que, aunque persisten tensiones en ciertos temas, existe un consenso fuerte en favor de la autonomía femenina y en contra de la normalización de la violencia.

Gráfico 16: Nivel de acuerdo con situaciones de planificación familiar



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

Se observa un avance en el reconocimiento de la igualdad y la autonomía de las mujeres, especialmente en el ámbito educativo, en el liderazgo y en la capacidad de decidir sobre su propio cuerpo y proyecto de vida. Sin embargo, estos avances conviven con tensiones persistentes, sobre todo en lo que respecta a los roles de cuidado y a temas sensibles como el aborto. La fotografía actual no es la de una transformación lineal, sino la de un cambio cultural en proceso: se amplían los espacios de decisión y se rechaza con mayor claridad la violencia y el control, pero aún coexisten miradas tradicionales que revelan que la igualdad plena sigue siendo un horizonte en construcción.



Género

Los hombres muestran mayores niveles de acuerdo que las mujeres con la idea de que los ejecutivos de negocios de su propio género son superiores.



Educación

Entre quienes cuentan mayor grado educativo se observa consenso en que la educación sexual contribuye a que los jóvenes tomen decisiones informadas.



Edad

Los jóvenes de 18 a 29 años presentan el mayor respaldo a la disponibilidad de anticonceptivos, mientras que entre las personas de 60 años o más se observa, en mayor proporción, la creencia de que los hombres son mejores ejecutivos de negocios que las mujeres.



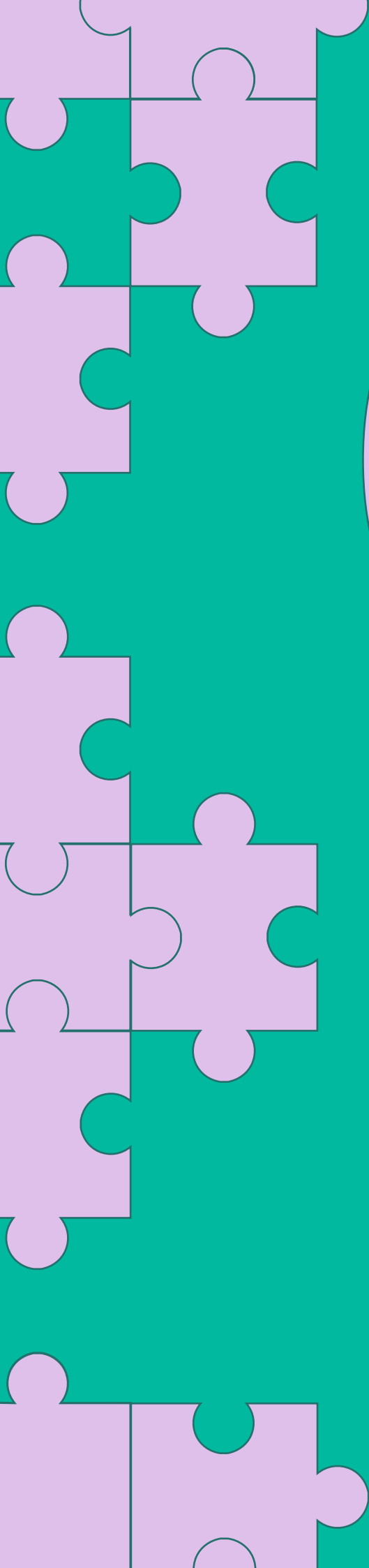
Nivel socioeconómico

En el nivel socioeconómico E se concentra el mayor porcentaje de personas que declara no tener libertad de elección en su planificación familiar; en contraste, el nivel A registra el mayor desacuerdo tanto con la idea de que ser ama de casa es tan satisfactorio como un trabajo remunerado como con posturas de control en la pareja.

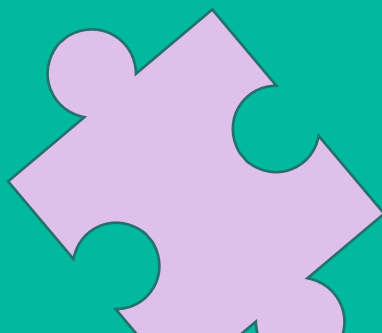


Macrozona

La Sierra Centro destaca por concentrar el mayor desacuerdo con que las niñas continúen su educación si están embarazadas o tienen hijos y, al mismo tiempo, el mayor porcentaje de personas que reporta nula libertad para decidir si tener hijos, cuándo tenerlos y cuántos.



02



Confianza, participación, tolerancia y seguridad

Las democracias requieren algo más que elecciones, necesitan también vínculos sociales de confianza y tolerancia. Aquí examinamos cómo se configuran las relaciones de confianza entre personas e instituciones, el nivel de participación en organizaciones y las actitudes frente a la diversidad. En particular, la confianza tiene un impacto sobre cómo nos relacionamos, cuánto cooperamos y qué tan dispuestos estamos a establecer vínculos más allá de nuestro círculo cercano. Cuando la confianza es alta, se facilita la convivencia y la acción colectiva; cuando es baja, se refuerza el aislamiento y la cautela. También consideramos el impacto de la inseguridad en la percepción del entorno social. En conjunto, esta sección permite evaluar el grado de cohesión o fragmentación social que caracteriza hoy a la sociedad peruana

¿En quién confiamos?

La confianza interpersonal refleja qué tanto estamos dispuestos a confiar en los demás, desde nuestra familia cercana hasta personas que acabamos de conocer. En el Perú, la confianza interpersonal muestra una tendencia persistente: la desconfianza predomina. A lo largo de las distintas mediciones, más del 89% de los peruanos sostiene que “hay que tener cuidado al tratar con los demás”. Aunque esta proporción se reduce ligeramente entre 2018 y 2025, se mantiene consistentemente elevada. En contraste, quienes creen que “se puede confiar en la mayoría de las personas” representan una minoría reducida: en 2025 apenas alcanzan el 6%.

Gráfico 17: Confianza en otras personas

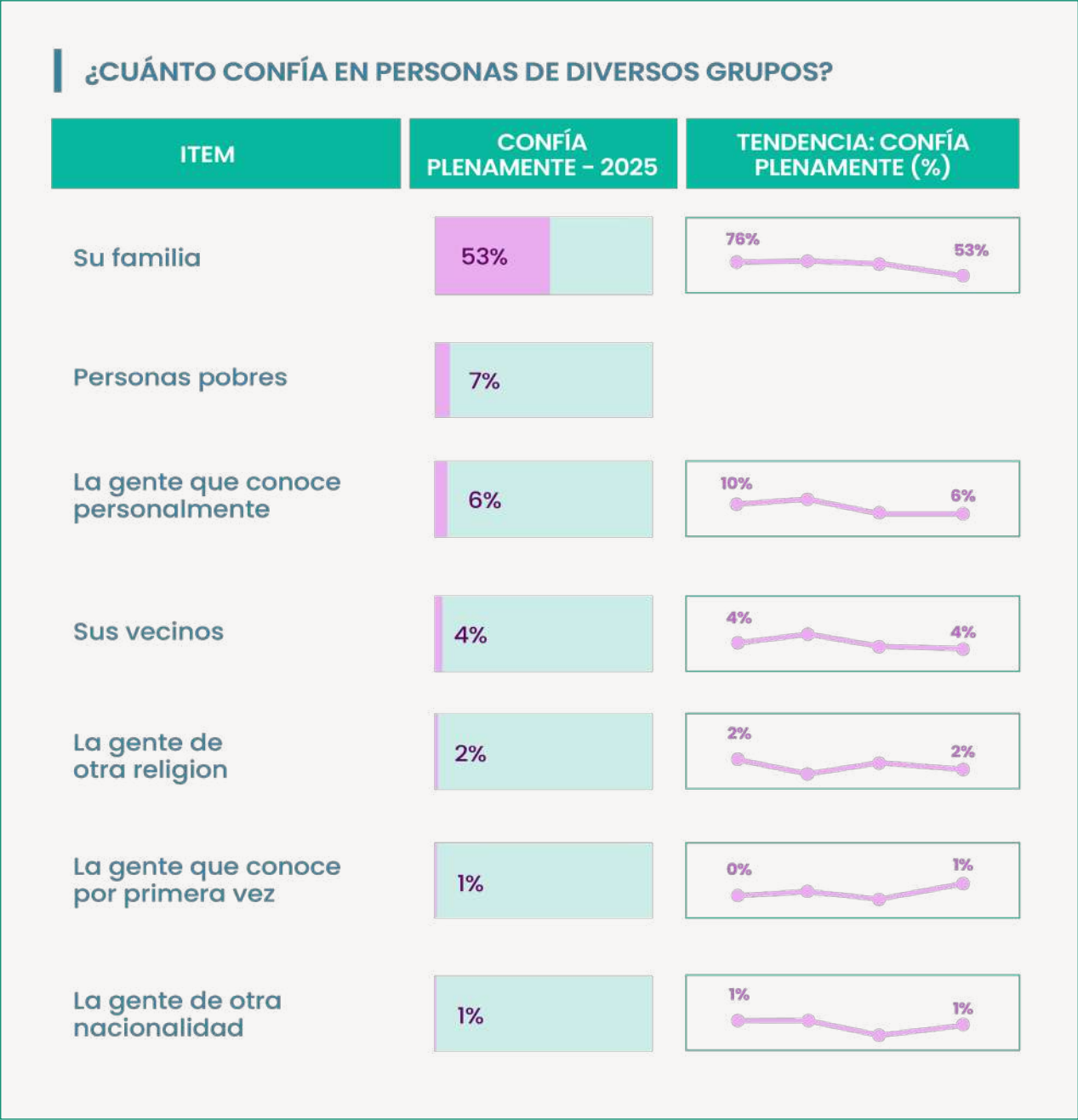


Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

Esta disposición general a la cautela también se manifiesta en los niveles de confianza hacia distintos grupos. La familia concentra, con amplia diferencia, los niveles más altos de confianza. Sin embargo, incluso en ese ámbito se observa una caída importante en la última ola. Más allá del núcleo familiar, los niveles de confianza son considerablemente menores y muestran escasa variación a lo largo del tiempo. Las personas conocidas personalmente, los vecinos y las personas pobres reciben niveles moderados de confianza, aunque claramente inferiores a los otorgados a la familia. En grupos más distantes, como las personas de otra religión o de otra nacionalidad, la confianza plena se mantiene en niveles mínimos.



Tabla 7: Confianza en personas de diversos grupos



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

En 2025, la familia (53%) sigue muy por encima del resto, seguida por personas pobres (7%), gente conocida personalmente (6%) y vecinos (4%), mientras que las demás categorías no superan el 2%. La familia continúa siendo el principal espacio de seguridad y respaldo, pero fuera de ese círculo la confianza se diluye rápidamente. Esta concentración de confianza en el ámbito íntimo plantea desafíos para la cooperación más amplia, el fortalecimiento de redes sociales y la construcción de vínculos que sostengan la vida colectiva.



Género

Las mujeres muestran, en mayor proporción, desconfianza hacia personas de otra nacionalidad.



Edad

En el grupo de 40 a 49 años se observa la menor proporción de confianza plena en personas que se conocen personalmente.



Nivel socioeconómico

El nivel socioeconómico A presenta mayores niveles de confianza en personas de otra nacionalidad en comparación con los demás estratos.



Educación

La confianza plena en la familia se observa con mayor frecuencia entre quienes tienen mayor grado educativo.



Macrozona

La Sierra Sur destaca por concentrar la mayor percepción de que es difícil confiar en los demás; asimismo, en esta macrozona se registran niveles más altos de desconfianza hacia personas de otra nacionalidad, hacia quienes se conocen por primera vez, así como hacia vecinos y familiares.

¿En qué organizaciones participamos?

La participación en organizaciones voluntarias es una señal importante del capital social y del compromiso cívico de una sociedad. A través de estos espacios, las personas no solo comparten intereses o creencias, sino que también construyen redes, fortalecen vínculos y se involucran en causas colectivas. Observar en qué tipos de organizaciones participan los peruanos permite entender qué tan activa es la vida asociativa y cómo ha cambiado en las últimas décadas.

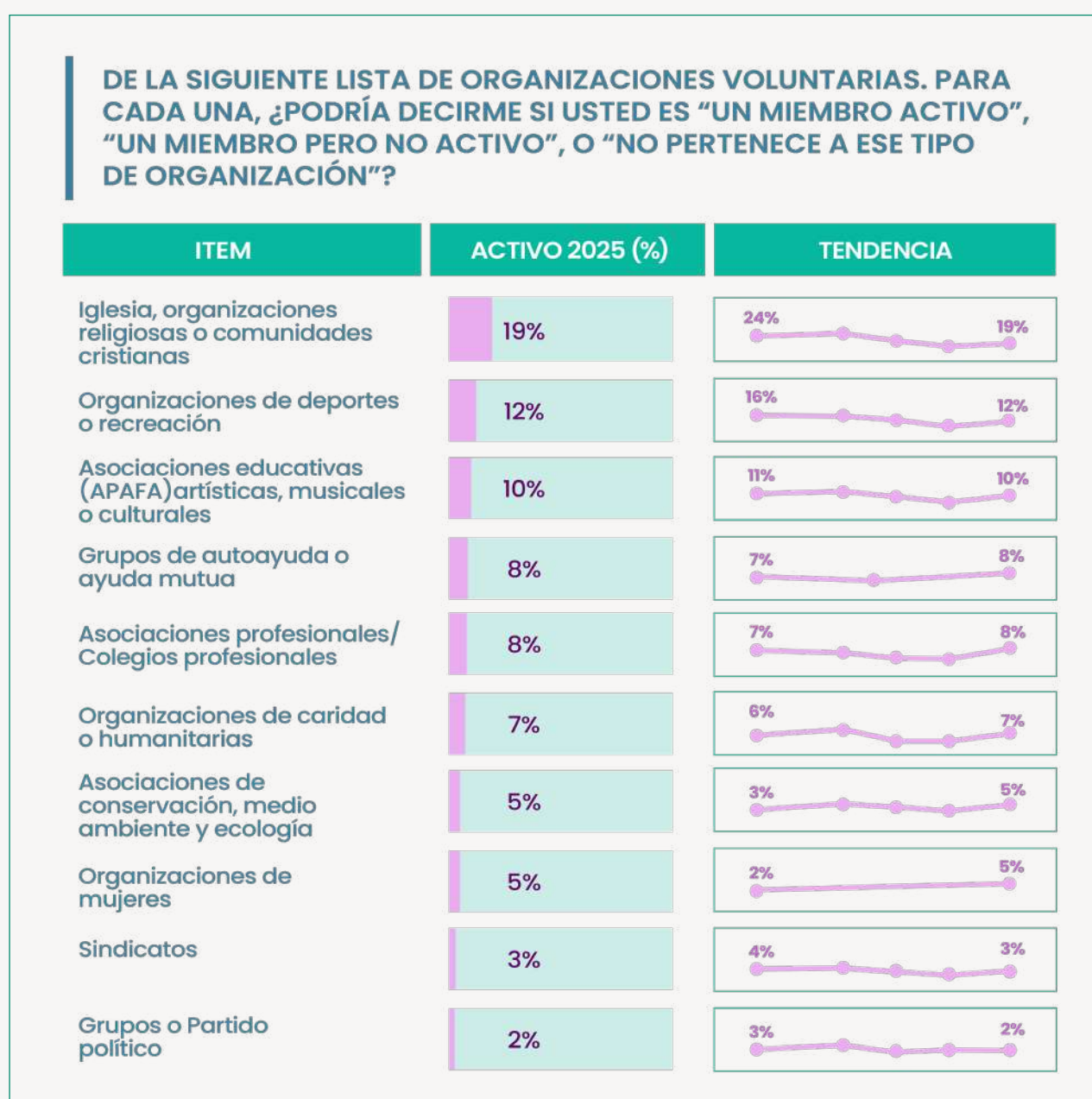
Entre 1996 y 2025, las organizaciones religiosas y comunidades cristianas concentran consistentemente los niveles más altos de participación activa. Sin embargo, a partir de 2006 se registra un punto de inflexión: tras mantenerse en torno al 24–25% en las primeras mediciones, la participación desciende y se estabiliza por debajo del 20%, situándose alrededor de 18–19% en los años más recientes. Aunque siguen liderando, su peso es menor que en el pasado.

En las organizaciones deportivas o recreativas y en las asociaciones educativas, artísticas o culturales se observa una caída progresiva hasta 2018,

seguida de una recuperación en 2025, alcanzando 12% y 10%, respectivamente. Este repunte sugiere un renovado interés en espacios vinculados al ocio, la cultura y la formación.

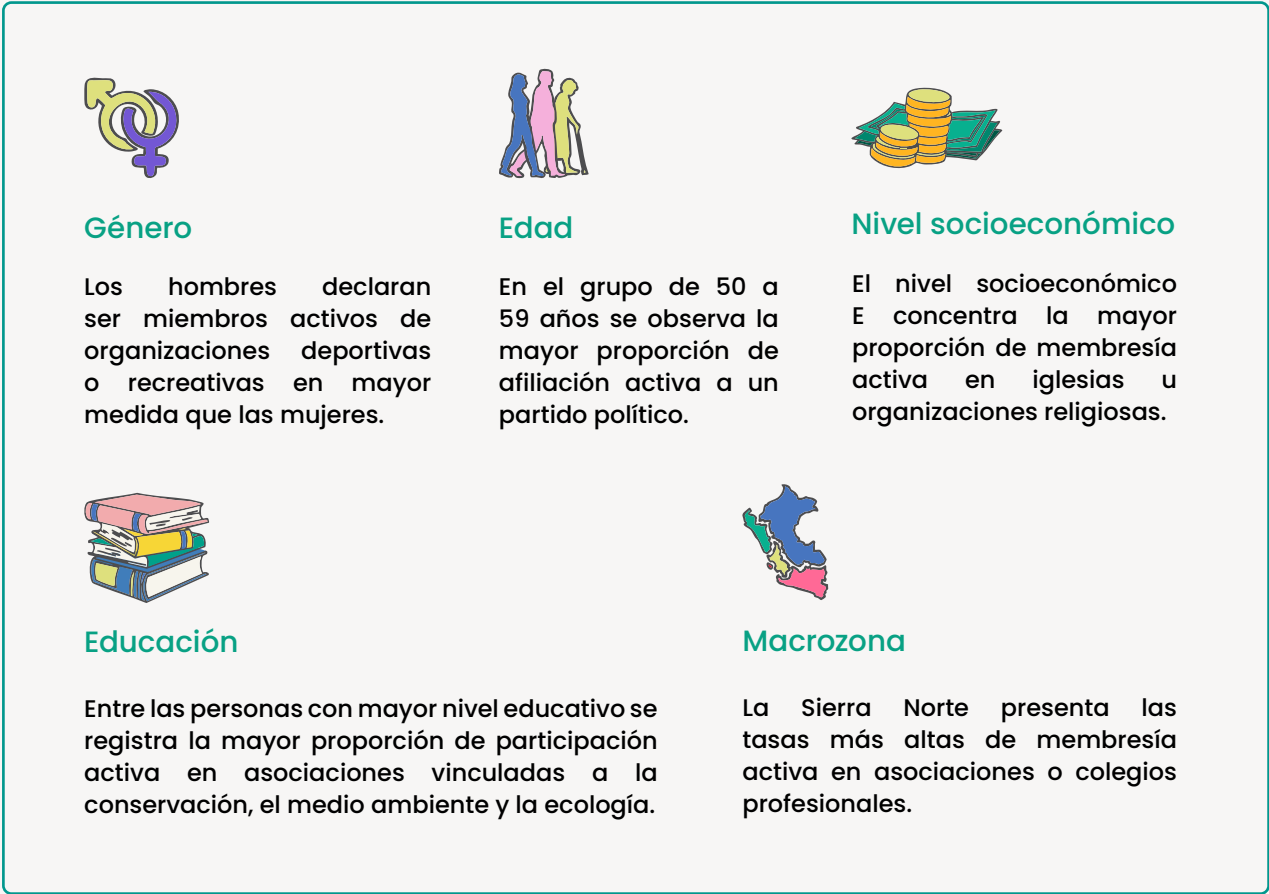
Por su parte, las asociaciones profesionales, las organizaciones caritativas y los grupos ambientalistas muestran un incremento reciente en la participación, especialmente entre 2018 y 2025. En contraste, los sindicatos y los partidos políticos mantienen niveles bajos de membresía activa a lo largo de todo el periodo.

Tabla 8: Participación en organizaciones



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

Los resultados del 2025 confirman este patrón: las organizaciones religiosas siguen encabezando la participación (19%), seguidas por agrupaciones deportivas o recreativas (12%) y asociaciones educativas, artísticas o culturales (10%). En un nivel intermedio se ubican grupos de autoayuda y asociaciones profesionales (8%), así como organizaciones de caridad (7%). Las asociaciones ambientales y organizaciones de mujeres registran niveles menores (5%), mientras que sindicatos y grupos políticos presentan la participación más baja (3%). Estos datos muestran una vida asociativa concentrada principalmente en espacios religiosos, recreativos y culturales, con escasa implicación en organizaciones de carácter político, lo que plantea preguntas sobre las formas predominantes de participación y compromiso en la esfera pública.

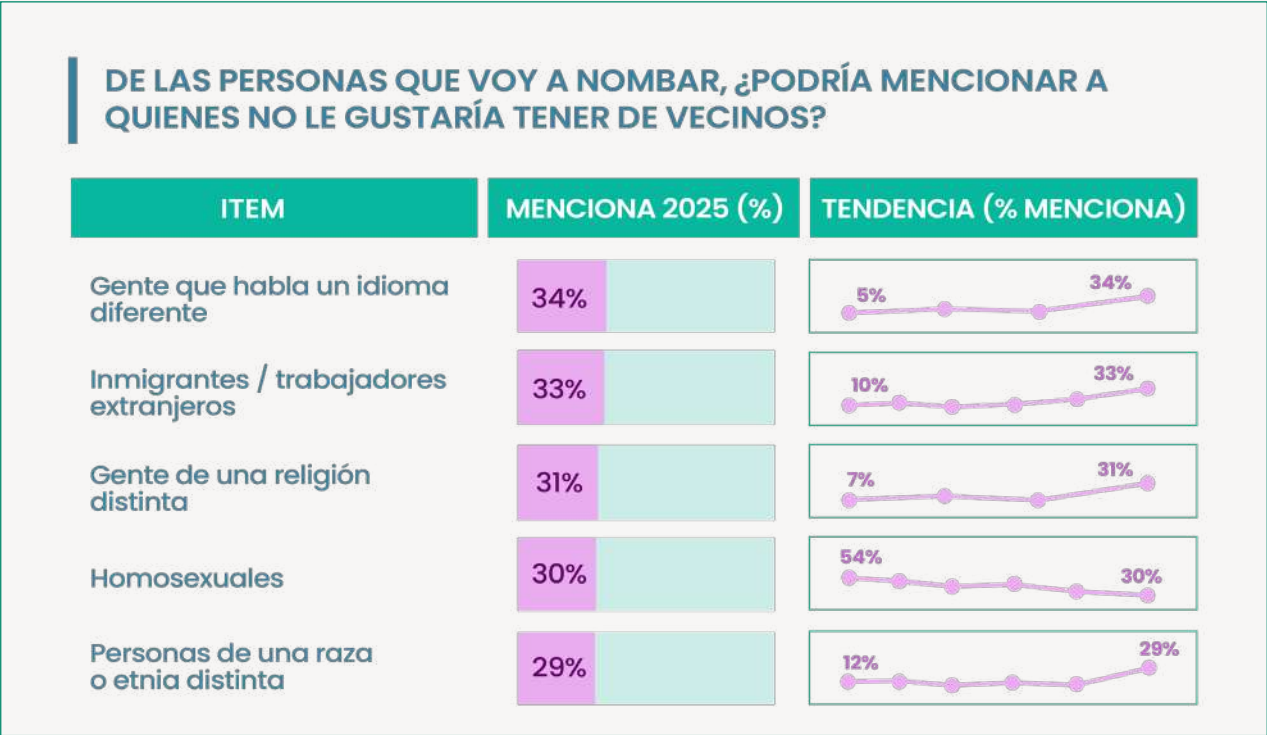


¿Qué tan tolerantes somos ante la diversidad?

En un mundo cada vez más interconectado y diverso, la capacidad de convivir con personas de distintos orígenes, culturas, religiones u orientaciones sexuales es un componente clave de la cohesión social. La tolerancia no solo refleja actitudes individuales, sino también la disposición colectiva a aceptar la diferencia como parte de la vida en común. Observar cómo han evolucionado estas actitudes entre 1996 y 2025 permite identificar cambios significativos y, en algunos casos, preocupantes en la forma en que se percibe a distintos grupos.

En 2025, el 34% de los encuestados declara que no le gustaría tener como vecino a alguien que hable un idioma diferente, lo que contrasta drásticamente con 1996, cuando esta categoría era la menos rechazada (apenas 5%). Esta tendencia ascendente se observa también en otros grupos: la proporción de quienes no desean tener como vecino a un inmigrante se triplicó, pasando de 10% en 1996 a 33% en 2025; mientras que el rechazo hacia personas de religión distinta se cuadruplicó, escalando de 7% a 31%. De manera similar, el rechazo hacia personas de una raza/etnia diferente experimentó un incremento de 17% durante el periodo analizado.

Tabla 9: Tolerancia a grupos de personas



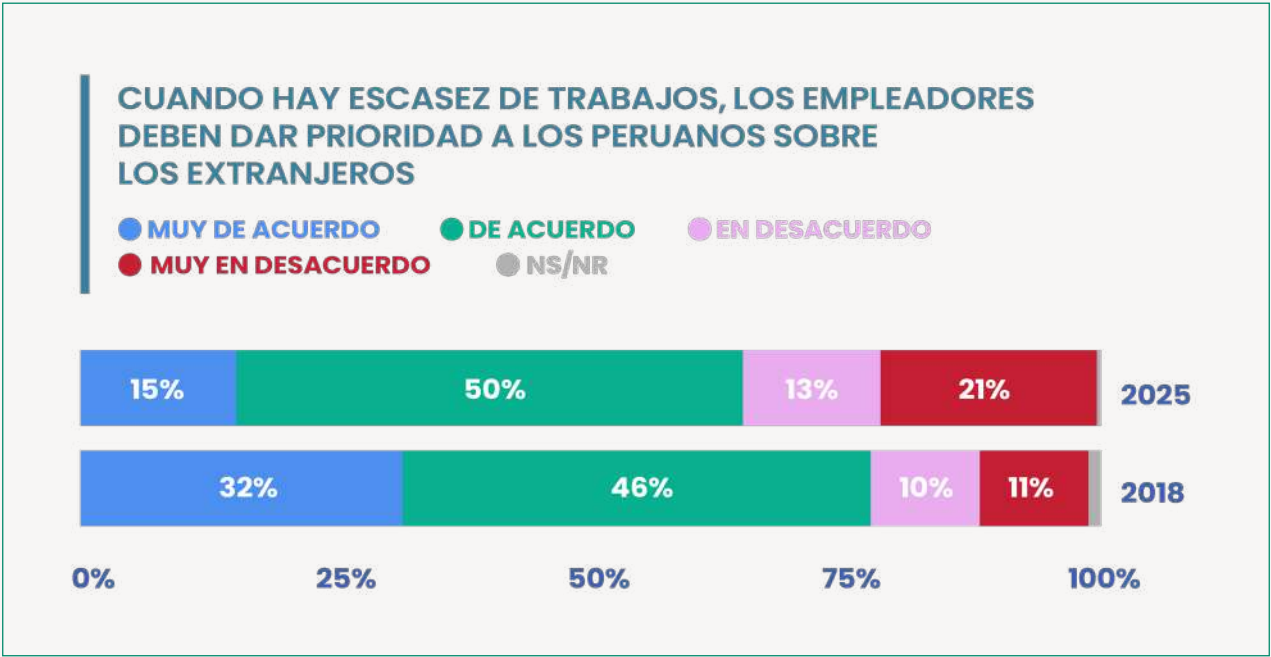
Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

En contraste, el único grupo que muestra una disminución consistente en los niveles de rechazo es el de personas homosexuales: el porcentaje de quienes no los aceptarían como vecinos cae de manera importante desde los años noventa (54%) hasta 2025 (30%).

Para 2025, las diferencias entre grupos son mínimas. Los vecinos menos deseados son aquellos que hablan un idioma diferente, los inmigrantes y las personas de otra religión, todos superando el 30% de rechazo. Por su parte, homosexuales y personas de raza/etnia distinta registran niveles inferiores al 30%.

Por otro lado, el aumento de la migración en los últimos años ha hecho más visibles las interacciones entre población local y extranjera. En este contexto, resulta clave examinar cómo se percibe la integración de personas migrantes. En 2025, una mayoría (64%) considera que, en situaciones de escasez laboral, los empleadores deberían priorizar a los peruanos sobre los extranjeros. Aunque esta postura sigue siendo predominante, también se observa un aumento del desacuerdo respecto a años anteriores, el desacuerdo casi se duplicó, pasando de 11% a 21%, mientras que la posición intermedia "Ni de acuerdo ni en desacuerdo" también creció de 10% a 13%, lo que indica una sociedad menos homogénea en sus posiciones.

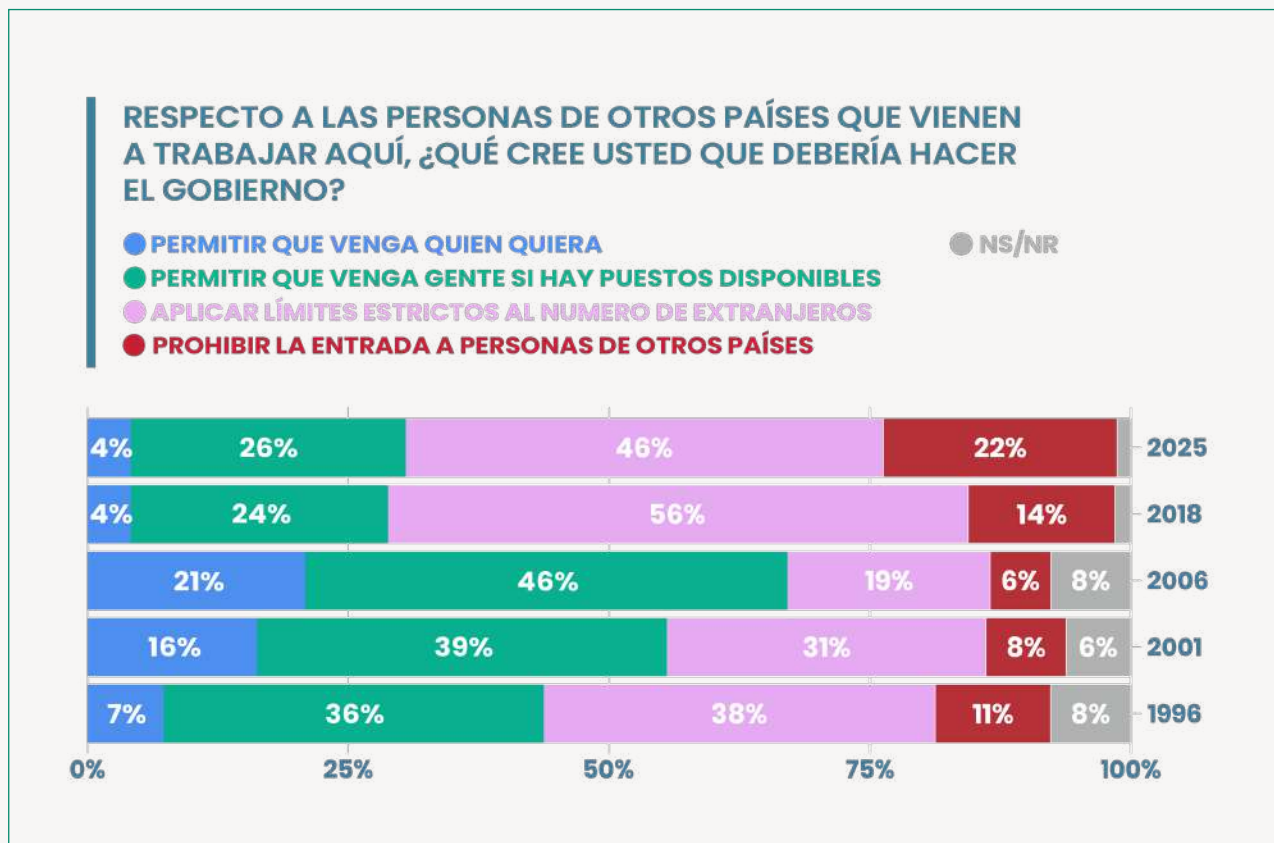
Gráfico 18: Nivel de acuerdo con la prioridad de peruanos sobre los extranjeros cuando hay escasez de trabajo



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

Cuando se consulta qué debería hacer el gobierno frente a la llegada de personas extranjeras que buscan trabajar, predomina la idea de aplicar límites estrictos. Esta preferencia, que reaparece con fuerza desde 2018, marca un giro respecto a los años 2000, cuando era más común apoyar la entrada condicionada a la existencia de empleo disponible. Las posiciones más abiertas, como permitir que venga quien, quiera siguen siendo minoritarias.

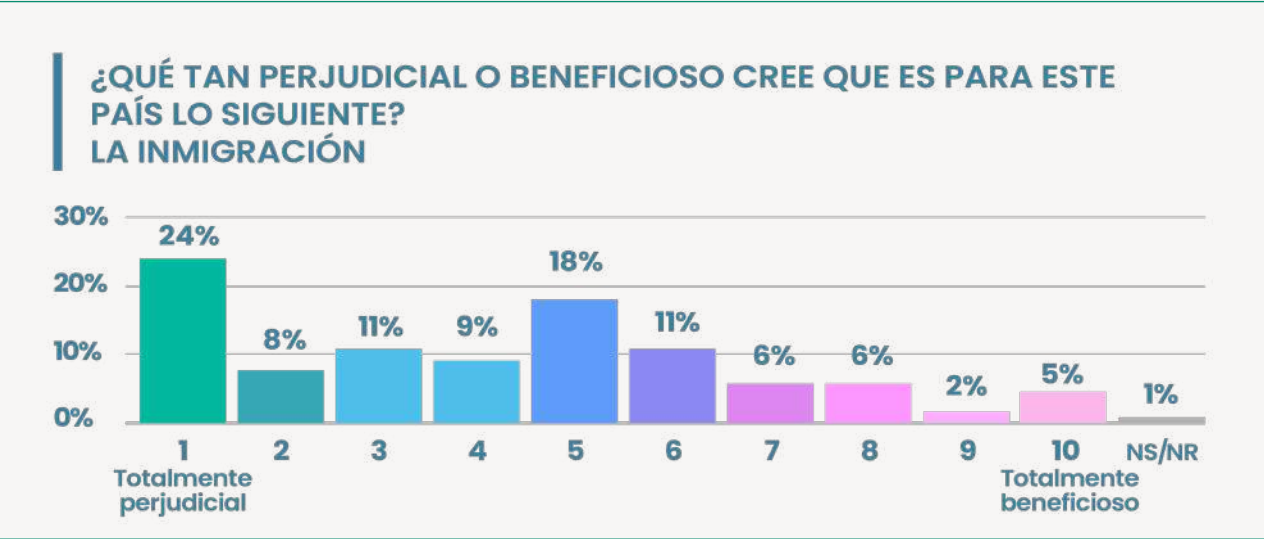
Gráfico 19: Acciones del gobierno frente a la inmigración



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

La percepción sobre los efectos de la migración tampoco es claramente positiva. En 2025, las opiniones tienden a concentrarse en posiciones intermedias o negativas cuando se evalúa si la inmigración es beneficiosa o perjudicial para el país. La categoría con mayor porcentaje es "Muy perjudicial" (24%), seguida por el punto 5 (18%). En contraparte, los porcentajes son relativamente bajos en las categorías que consideran a la migración beneficiosa: del punto 8 en adelante solo representa el 13%.

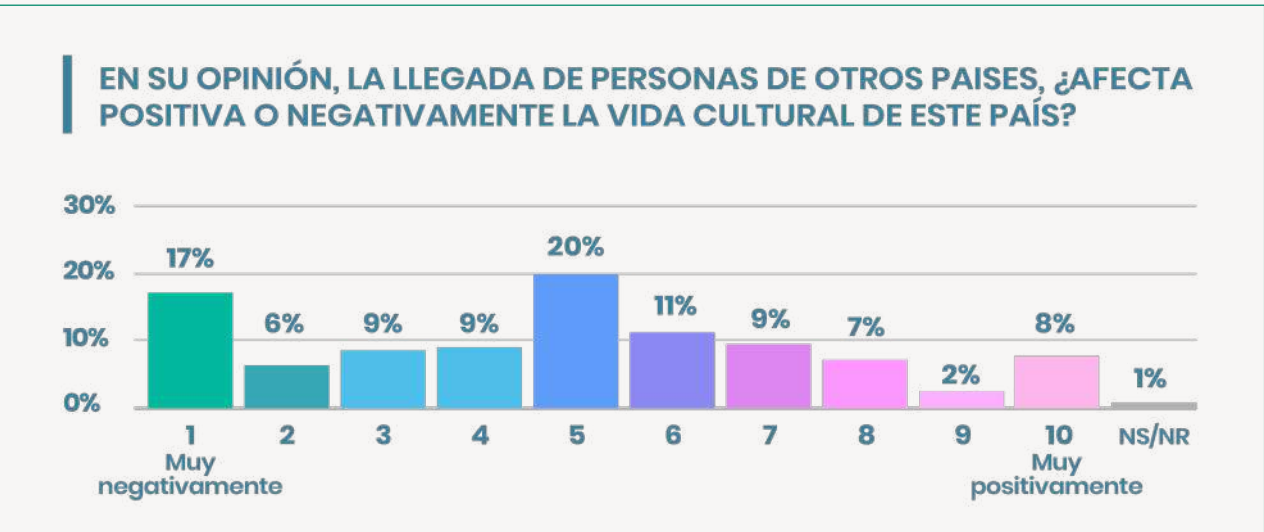
Gráfico 20: Percepción general sobre la inmigración



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

Algo similar ocurre al preguntar por su impacto en la vida cultural: predominan las valoraciones moderadas o críticas, mientras que las opiniones abiertamente positivas son menos frecuentes. Respecto a si la llegada de personas de otros países afecta positiva o negativamente la vida cultural del país (2025), las respuestas se concentran en valores bajos e intermedios. La categoría más frecuente es 5 (20%), seguida por "Muy negativamente" (17%). Los valores intermedios 3, 4, 6 y 7 oscilan entre 9% y 11%, mientras que 2 registra 6%. Los valores altos son minoritarios: 8 (7%), "Muy positivamente" (8%) y 9 (2%).

Gráfico 21: Percepción sobre la inmigración en la vida cultural



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.



Edad

Los grupos de 50 a 59 y de 60 años a más concentran las posturas más restrictivas frente a la inmigración, incluyendo la visión más negativa sobre su impacto cultural y el mayor respaldo a prohibir la entrada de extranjeros.



Nivel socioeconómico

Mientras el NSE E registra el mayor rechazo a convivir con personas de otra raza o etnia, el NSE A muestra la valoración más positiva de la inmigración y mayor confianza hacia personas de otra religión.



Educación

Entre quienes tienen educación primaria como máximo nivel educativo predomina el apoyo a prohibir la entrada de inmigrantes.



Macrozona

La Sierra Norte presenta posiciones más restrictivas hacia la inmigración y mayor rechazo a personas de otra religión, en contraste con Lima, donde se concentra el mayor apoyo a permitir la entrada libre de inmigrantes.

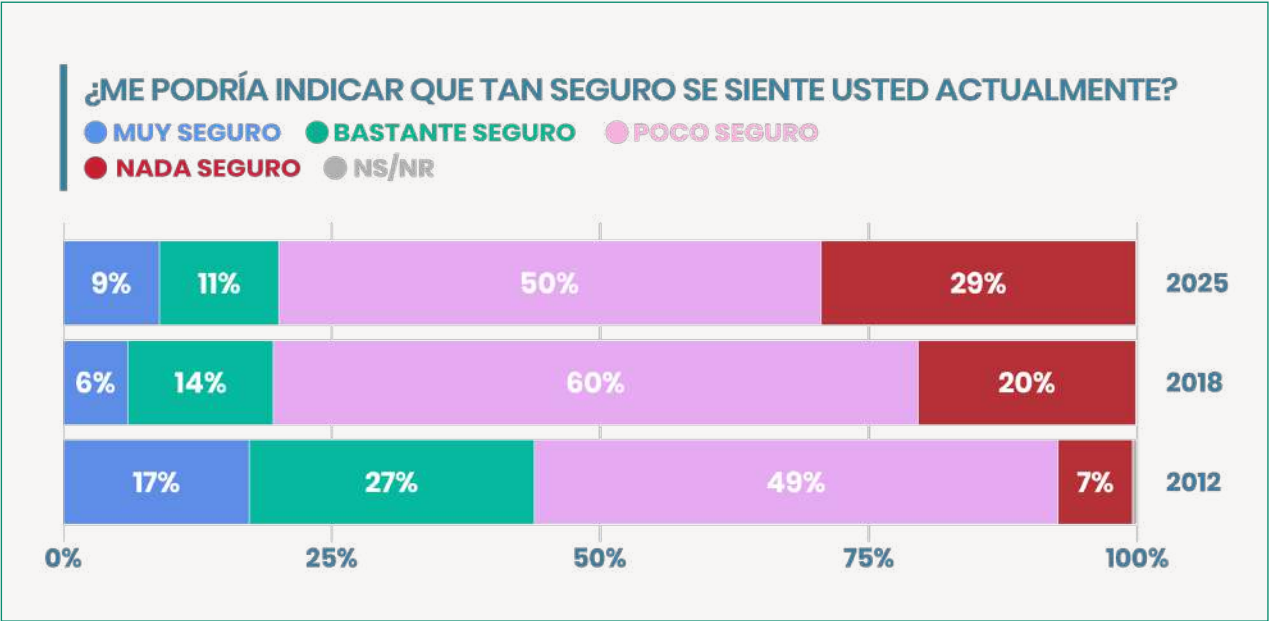
¿Qué tan seguros nos sentimos hoy?

La seguridad es un componente esencial del bienestar ciudadano, pues influye directamente en la calidad de vida y en la forma en que las personas evalúan el desempeño del Estado. Entre 2012 y 2025, la percepción de seguridad en el propio barrio muestra un deterioro evidente. Las respuestas que expresan altos niveles de seguridad se reducen de manera significativa, mientras aumentan aquellas que reflejan inseguridad.

En 2012, una proporción importante de personas se sentía muy o bastante segura en su entorno; sin embargo, para 2018 estas categorías se contraen de forma drástica y, aunque en 2025 se observa una leve recuperación en el nivel más alto, los porcentajes se mantienen por debajo de los registrados al inicio del periodo. En contraste, quienes se sienten poco o nada seguros crecen de manera sostenida, alcanzando en 2025 su punto más alto en la categoría

de “nada seguro(a)”. En conjunto, los datos reflejan un desplazamiento claro hacia percepciones de mayor vulnerabilidad en el espacio más inmediato de la vida cotidiana: el barrio.

Gráfico 22: Sensación de seguridad

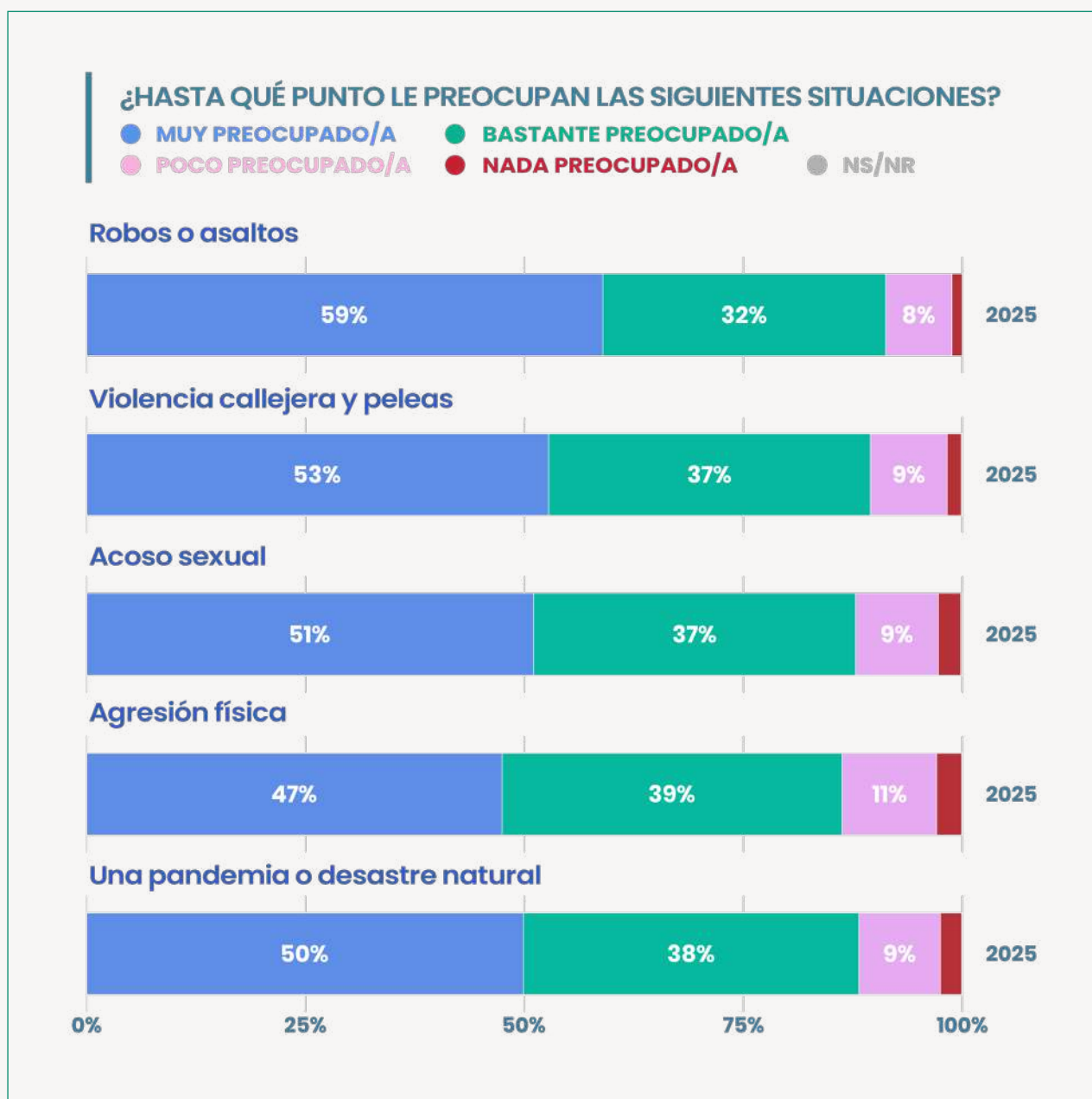


Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

En 2025 también se indagó por preocupaciones específicas vinculadas a la seguridad. En todos los casos, predominan ampliamente los niveles altos de preocupación. Frente a la posibilidad de robos o agresiones, la gran mayoría declara estar muy o bastante preocupada, mientras que las categorías de baja preocupación representan apenas una fracción mínima. Un patrón similar se observa respecto a la violencia callejera, donde nueve de cada diez personas expresan preocupación alta. La misma tendencia se repite en temas como el acoso sexual y la agresión física: las respuestas se concentran claramente en los niveles más elevados de inquietud, dejando poco espacio a la indiferencia o la despreocupación. Incluso ante riesgos de otra naturaleza, como una pandemia o un desastre natural, la mayoría manifiesta sentirse muy o bastante preocupada.

Gráfico 23:

Nivel de preocupación con situaciones específicas vinculadas a la seguridad



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

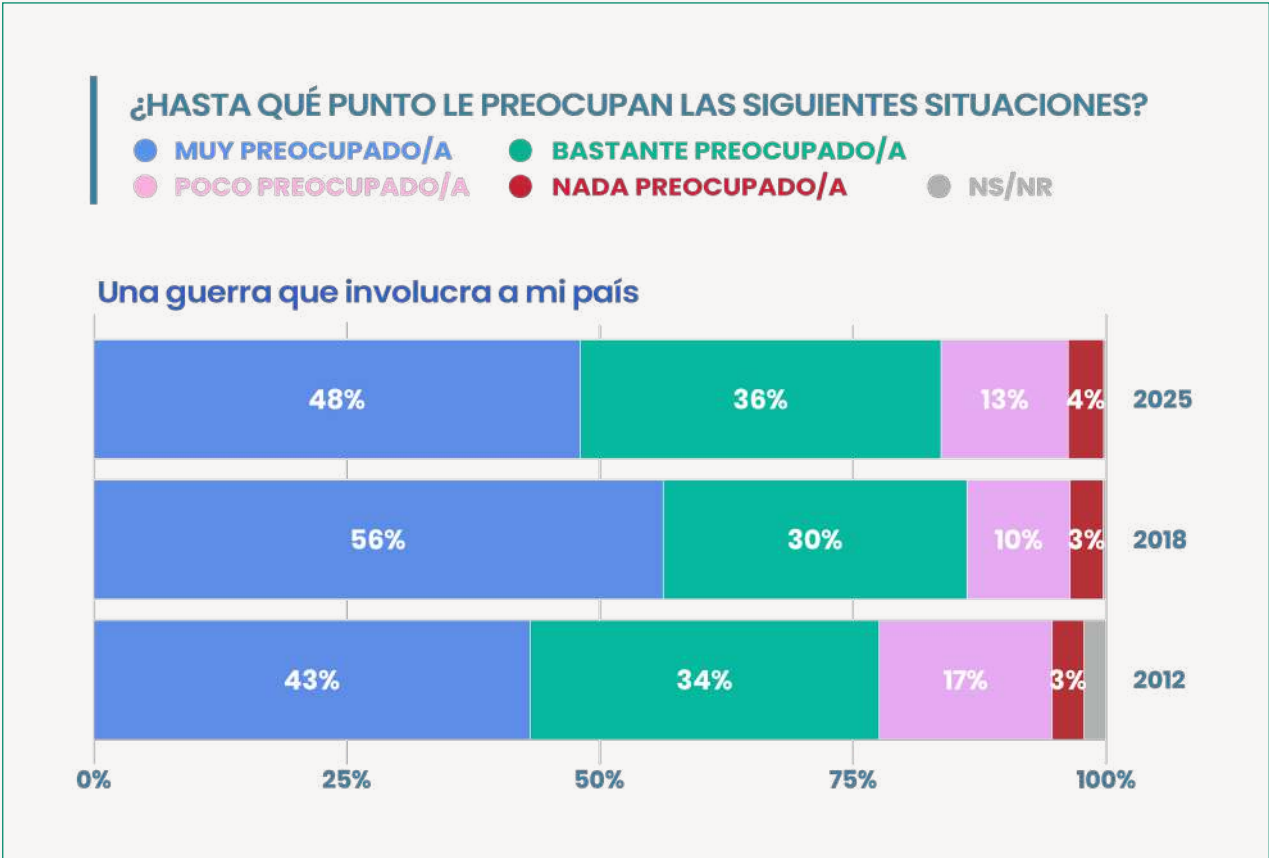
En conjunto, estos resultados muestran que la sensación de vulnerabilidad no se limita al entorno inmediato, sino que atraviesa distintos tipos de amenazas. La preocupación por la seguridad, en sus múltiples dimensiones, aparece como una experiencia ampliamente compartida en la sociedad.

También se consultó por preocupaciones frente a amenazas de mayor escala, como una guerra que involucre al país, un ataque terrorista o una guerra civil. En todos los casos, los niveles de alta preocupación predominan

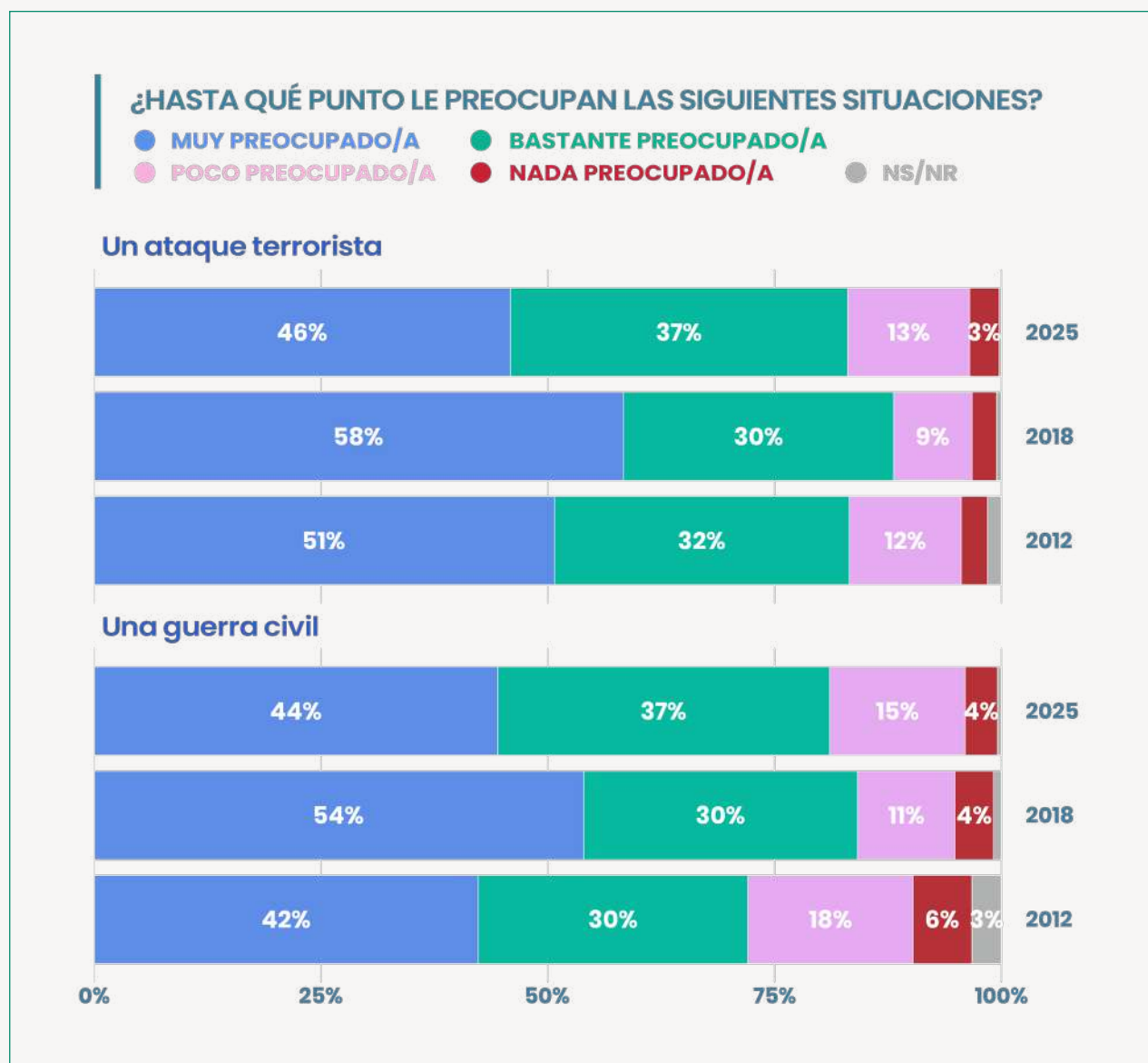
a lo largo del tiempo. Ante la posibilidad de una guerra internacional, la categoría “muy preocupado/a” se mantiene como la respuesta principal en todas las mediciones. Aunque alcanza su punto más alto en 2018 y luego disminuye ligeramente en 2025, sigue concentrando el mayor porcentaje de respuestas, acompañada de un nivel elevado de “bastante preocupado/a”. Las categorías de baja preocupación se mantienen claramente minoritarias.

Un patrón similar se observa respecto a un ataque terrorista. La preocupación intensa aumenta hasta 2018 y luego desciende levemente en 2025, pero continúa siendo la respuesta más frecuente. La suma de quienes se declaran muy o bastante preocupados sigue siendo ampliamente mayoritaria, mientras que la indiferencia o baja preocupación representa una proporción reducida. En el caso de una guerra civil, la tendencia es parecida: la preocupación alta crece hasta 2018 y luego se modera en 2025, aunque se mantiene en niveles elevados. Las categorías intermedias muestran ligeras variaciones, pero la estructura general no cambia: la mayoría expresa inquietud significativa frente a este tipo de escenario.

Gráfico 24: Nivel de preocupación por amenazas a gran escala



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

Gráfico 24: Nivel de preocupación por amenazas a gran escala

Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

La alta preocupación frente a riesgos tanto cotidianos como de gran escala revela una percepción extendida de vulnerabilidad. Desde la delincuencia en el barrio hasta escenarios como guerras o ataques terroristas, el temor aparece como una experiencia compartida que atraviesa distintos niveles de la vida social. Este clima de inquietud no solo impacta en el bienestar individual, sino que también moldea las expectativas hacia el Estado: cuando la sensación de amenaza es persistente, aumenta la demanda de protección, orden y respuestas eficaces. Comprender esta dimensión es clave para interpretar cómo la inseguridad influye en la confianza institucional y en las actitudes frente a la autoridad y la democracia.



Género

Las mujeres concentran el mayor nivel de “muchacha preocupación” frente a agresiones físicas, mientras que los hombres presentan mayores niveles de “poca preocupación” ante una guerra que involucre al país.



Edad

Los jóvenes de 18 a 29 años registran mayores niveles de percepción de seguridad en su barrio; en contraste, las personas de 60 años o más son las menos preocupadas por sufrir agresiones físicas y por un eventual conflicto bélico.



Nivel socioeconómico

El NSE A concentra la mayor proporción de personas que se sienten “nada seguras” en su barrio y muestra mayor preocupación frente a pandemias o desastres naturales, aunque es también el segmento menos preocupado por un ataque terrorista.



Educación

Las personas con educación superior reportan mayor percepción de inseguridad en su barrio y menor preocupación ante una posible guerra civil; mientras que quienes tienen primaria como máximo nivel muestran menor preocupación por el acoso sexual.



Macrozona

Lima presenta los niveles más bajos de percepción de seguridad, mientras que la Sierra Norte destaca por mayores niveles de preocupación frente a robos, agresiones y una posible guerra civil.

¿Cómo vemos el trabajo y la desigualdad?

Las percepciones sobre el trabajo, el éxito individual y la desigualdad permiten comprender cómo una sociedad entiende el mérito, la justicia y el equilibrio entre esfuerzo personal y responsabilidad colectiva. Estas creencias no solo influyen en las expectativas económicas, sino también en la manera en que se interpretan las oportunidades y las diferencias sociales. ¿Confiamos en que el esfuerzo individual conduce al éxito? ¿Vemos la competencia como un motor de progreso o como un factor que puede generar desigualdad? Estas preguntas ayudan a identificar qué tan fuerte es la idea de la meritocracia en el país.

En relación con la competencia, entre 1996 y 2018 las opiniones se mantuvieron relativamente estables y cercanas a la idea de que la competencia es positiva. Sin embargo, en 2025 se observa un desplazamiento hacia el centro de la escala: el promedio y la mediana aumentan respecto a olas anteriores, lo que sugiere una mirada más ambivalente. La competencia ya no es vista de forma tan claramente favorable como en el pasado.

Tabla 10: Percepciones sobre la competencia y el esfuerzo personal

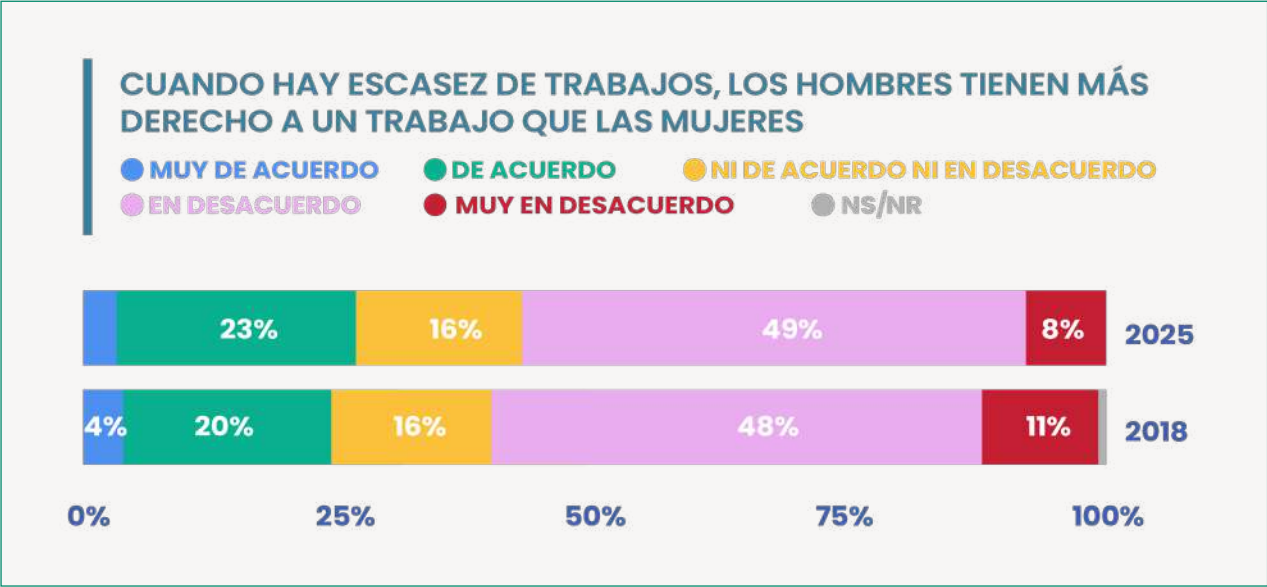


Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

Algo similar ocurre con la creencia de que el trabajo duro trae éxito. Durante años predominó la idea de que el esfuerzo suele conducir a una vida mejor, pero en 2025 el promedio aumenta y se acerca al punto medio de la escala. Esto indica una percepción menos categórica: el trabajo sigue siendo valorado, pero crece la sensación de que el éxito también depende de factores como la suerte o los contactos.

En cuanto a la igualdad de género en el empleo, la afirmación de que, en tiempos de escasez laboral, los hombres deberían tener más derecho a un trabajo que las mujeres continúa siendo mayoritariamente rechazada. El desacuerdo se mantiene como la posición dominante en 2025, lo que refleja un consenso amplio a favor de la igualdad en el acceso al trabajo, aunque persisten minorías que respaldan posturas tradicionales.

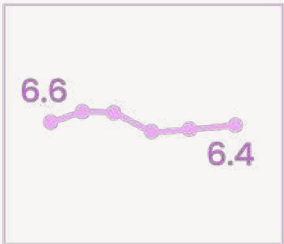
Gráfico 25: Nivel de acuerdo con la igualdad de género en el empleo



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

Finalmente, al plantear la disyuntiva entre igualar los ingresos o dar mayores incentivos al esfuerzo individual, las respuestas se inclinan ligeramente hacia esta última opción. En 2025, tanto el promedio como la mediana se ubican por encima del punto medio de la escala, aunque por debajo de los niveles más altos registrados en los primeros años del periodo. Esto sugiere una postura intermedia: se valora el mérito y el esfuerzo, pero sin un respaldo extremo a la desigualdad como mecanismo de incentivo.

Tabla 11: Percepción sobre la igualdad de ingresos e incentivos al esfuerzo

OPINIONES (PROMEDIO EN ESCALA 1 - 10)				
VARIABLE	EXTREMOS	PROMEDIO 2025	MEDIANA 2025	TENDENCIA (PROMEDIO)
Igualdad de ingresos vs incentivos al esfuerzo	1. Los ingresos deberían hacerse mas iguales 10. Mayores incentivos al esfuerzo individual	6.39	7	

Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

Estos resultados dibujan una sociedad peruana que todavía valora el esfuerzo y reconoce la importancia del mérito, pero que muestra señales de mayor escepticismo frente a la idea de que el éxito depende exclusivamente del trabajo individual. La competencia es vista con más matices que antes, y aunque existe una inclinación hacia premiar el esfuerzo, también persiste la preocupación por la desigualdad. Esta combinación revela una tensión constante entre meritocracia y justicia distributiva, una tensión que influye directamente en cómo se interpretan las oportunidades, las brechas sociales y el papel del Estado en la promoción de una sociedad más equitativa.



Edad

En las personas mayores de 60 años se observa el mayor acuerdo con que la competencia es buena.



Educación

El respaldo a una mayor igualdad de ingresos es más alto entre los peruanos cuyo bajo nivel educativo.



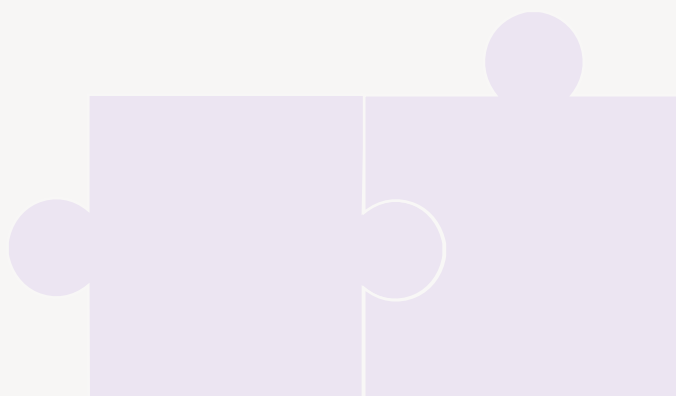
Nivel socioeconómico

El NSE E concentra más dudas sobre que el trabajo duro mejore la vida y mayor acuerdo con dar prioridad laboral a los hombres

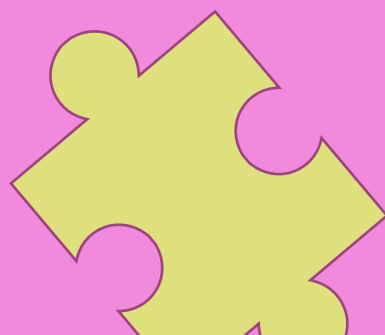
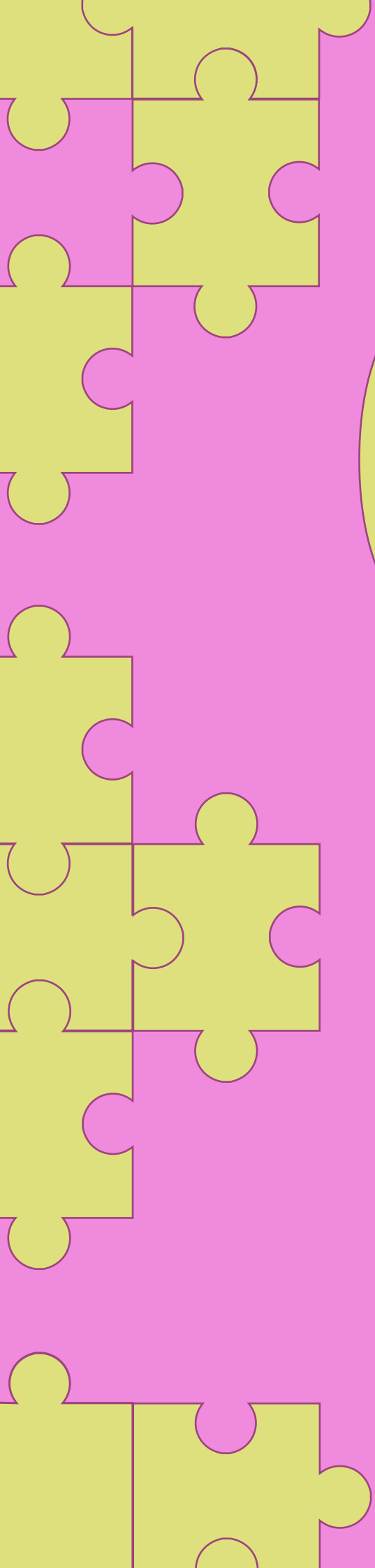


Macrozona

La Sierra Sur destaca por mayor acuerdo con que, cuando el trabajo escasea, los hombres deben tener prioridad, mientras que la Selva concentra el mayor apoyo a igualar los ingresos y, a la vez, el mayor acuerdo con que el trabajo duro lleva a una vida mejor.



03



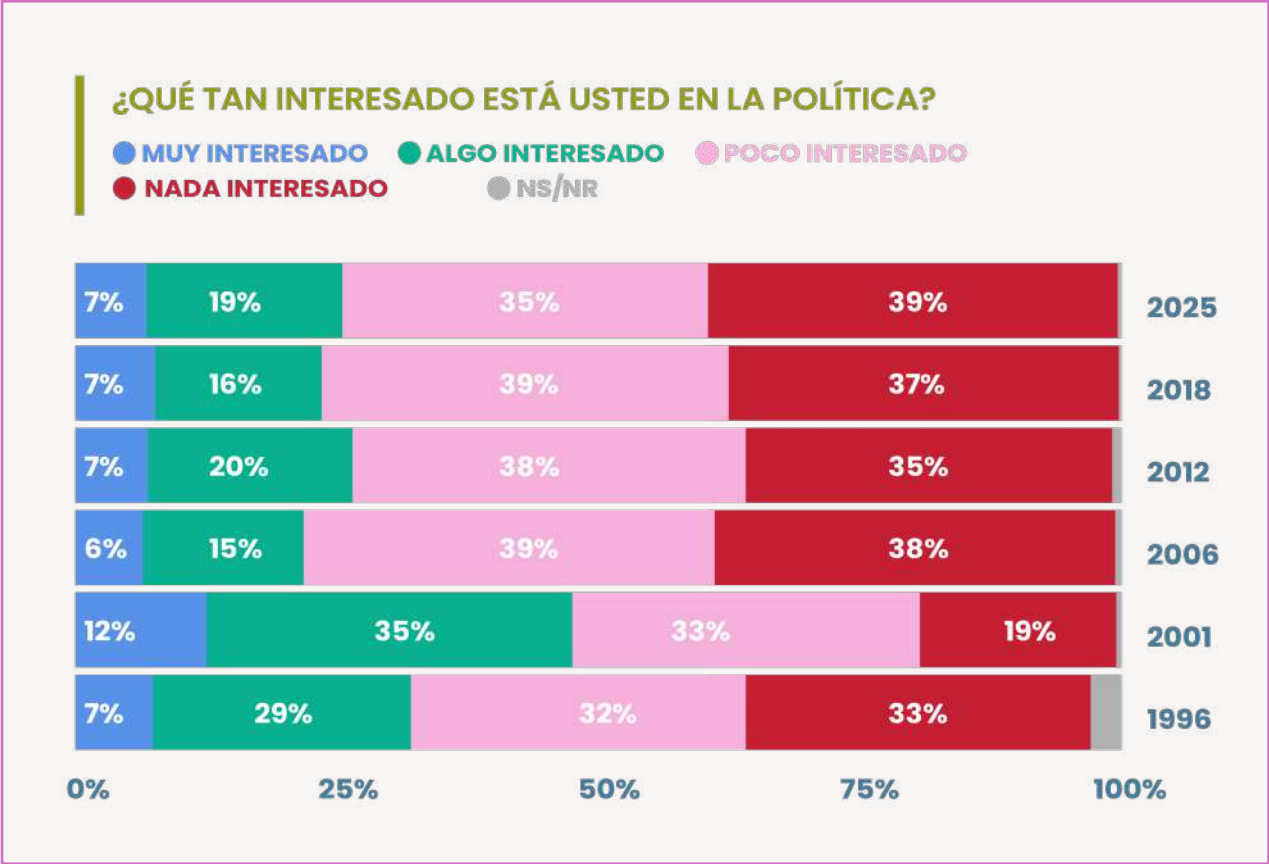
Política, democracia y el país que imaginamos

La conexión de los ciudadanos con la política, desde el interés que despierta hasta la forma en que se informan, es un termómetro clave de la salud democrática. Una democracia no solo se sostiene en elecciones e instituciones, sino también en el grado en que las personas se sienten involucradas en los asuntos públicos. Este capítulo examina cómo ha cambiado esa relación en las últimas décadas.

¿Cuánto nos interesa la política y cómo nos informamos?

El interés por la política es un aspecto clave para la participación. Sin curiosidad ni atención, es difícil que exista involucramiento activo. Entre 1996 y 2025, el nivel de interés muestra una estabilidad relativa, pero en niveles moderados o bajos. Las personas que se declaran “muy interesadas” han sido siempre una minoría, y solo en 2001 se registró un ligero repunte. De manera similar, el grupo “algo interesado” alcanzó su punto más alto ese mismo año. Sin embargo, a lo largo del periodo predominan quienes se consideran poco o nada interesados. Especialmente en 2025, el desinterés alcanza uno de sus niveles más altos (39%). Esto sugiere que, aunque la política forma parte del debate público, no logra captar de manera sostenida la atención de la mayoría.

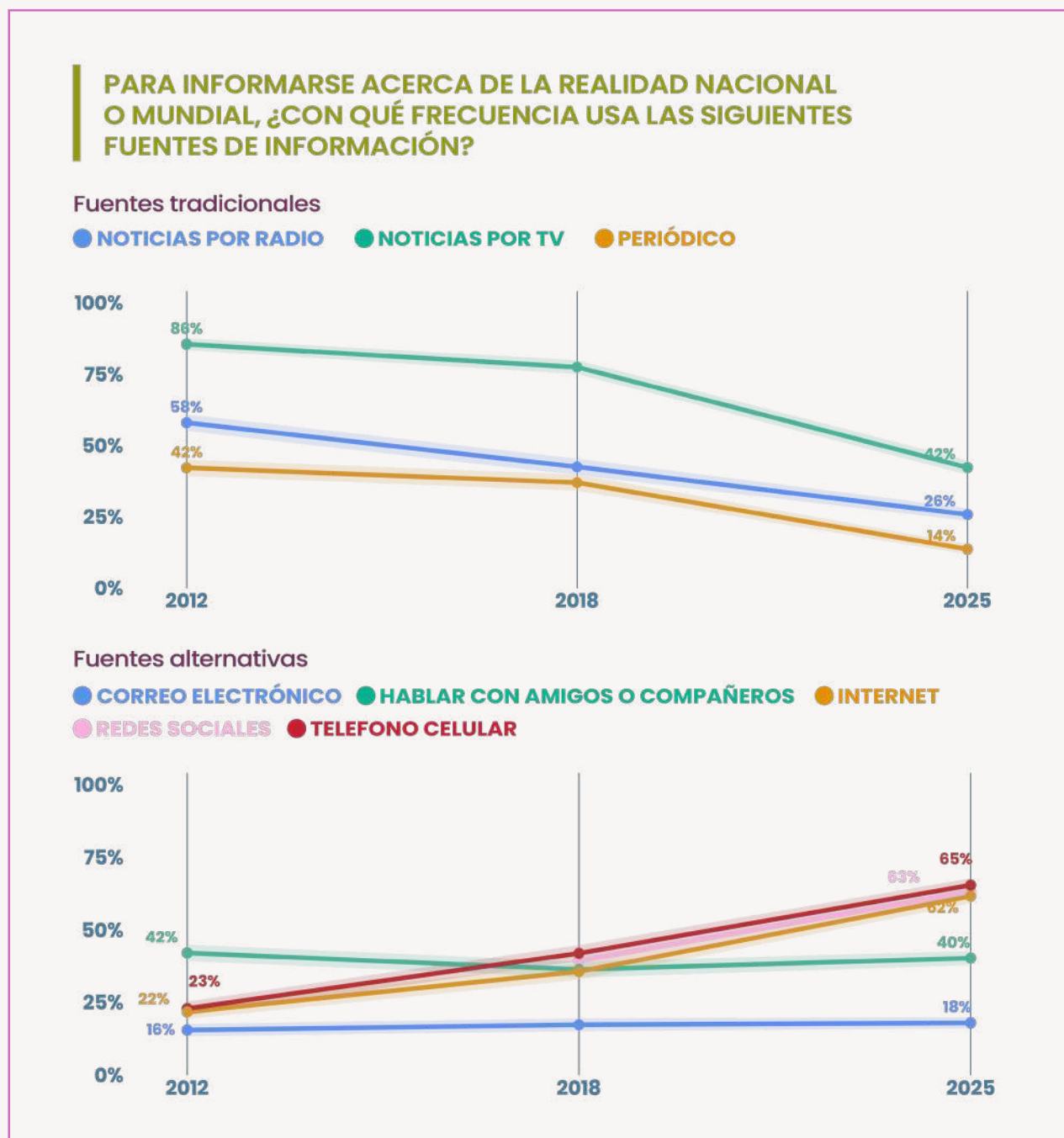
Gráfico 26: Nivel de interés en la política



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

Más allá del interés, es importante observar cómo se informan los peruanos sobre política y actualidad, especialmente en un contexto marcado por la expansión de internet y las redes sociales. En el caso de la radio, el consumo diario de noticias ha disminuido de manera constante desde 2012, mientras crece el grupo de quienes nunca la utilizan para informarse. Para 2025, la opción “nunca” supera a la escucha diaria, evidenciando un cambio importante en los hábitos informativos.

En televisión, aunque sigue siendo el medio más utilizado para informarse diariamente, también se observa una caída pronunciada en el consumo cotidiano. Al mismo tiempo, aumentan quienes la consultan con menor frecuencia o nunca lo hacen. La prensa escrita muestra el descenso más marcado. El consumo diario y semanal se reduce de forma significativa, mientras que el grupo de quienes nunca leen periódicos crece hasta convertirse en la categoría más numerosa en 2025.

Gráfico 27: Nivel de frecuencia de uso de fuentes de información

Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

Estos cambios reflejan una transformación profunda en la manera en que la ciudadanía se vincula con la información política. El interés se mantiene limitado y los medios tradicionales pierden centralidad, configurando un escenario donde la relación entre ciudadanía y política se vuelve más distante y fragmentada. El bajo interés por la política y la disminución en el consumo de noticias a través de medios tradicionales no ocurren en el

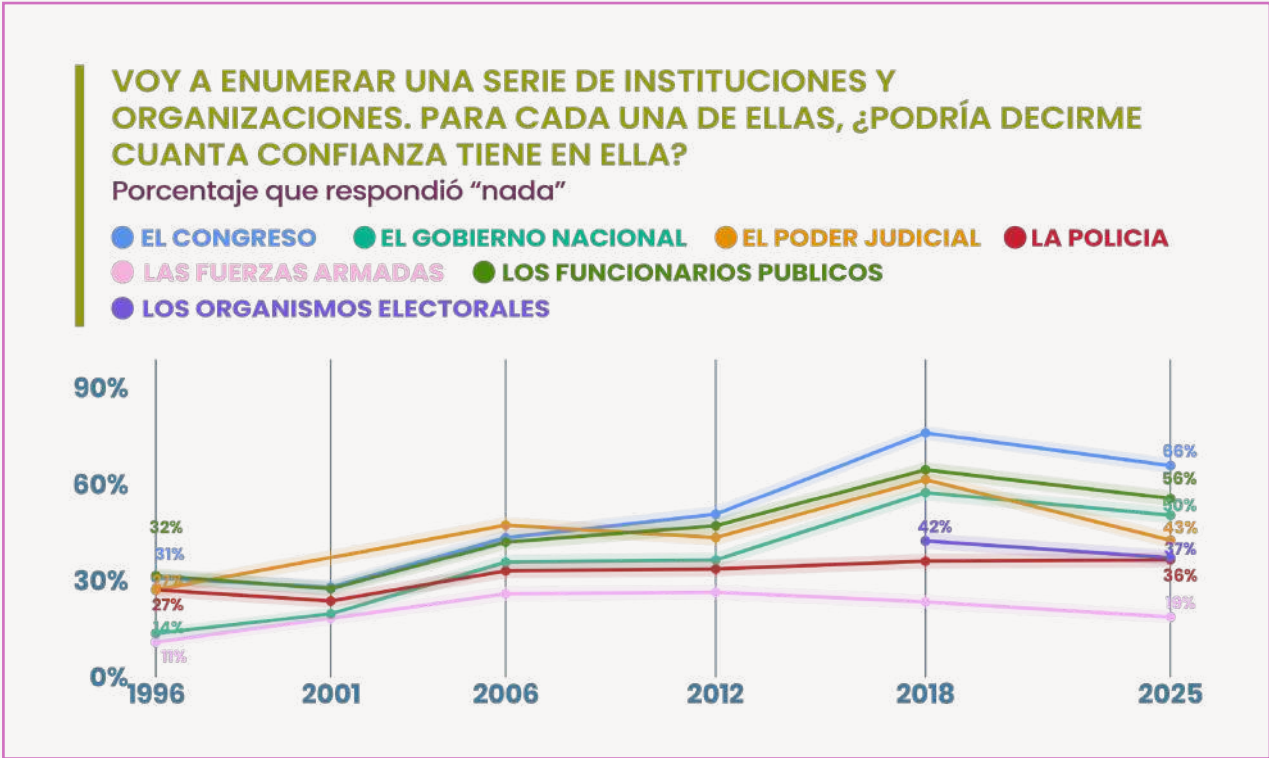
vacío. Estas tendencias dialogan con los niveles persistentemente bajos de confianza en las instituciones políticas. Cuando el Congreso, el gobierno o los funcionarios públicos son percibidos con desconfianza, es probable que la política deje de generar entusiasmo y se convierta en una fuente de frustración o distancia. Así, el desinterés no necesariamente refleja apatía absoluta, sino también desencanto.

¿Qué tanto confiamos en nuestras instituciones?

La confianza en las instituciones es uno de los pilares fundamentales de toda democracia. Sin confianza, la legitimidad se debilita y la autoridad pierde sustento social. Más que una actitud abstracta, la confianza expresa hasta qué punto la ciudadanía percibe que las instituciones actúan con competencia, honestidad y en beneficio del interés público.

Las instituciones políticas nacionales son centrales para el funcionamiento democrático. La confianza en ellas refleja la legitimidad del sistema político. Entre estas instituciones se encuentran los poderes del Estado, las fuerzas del orden, funcionarios públicos, entre otros.

Gráfico 28: Desconfianza en las instituciones políticas nacionales



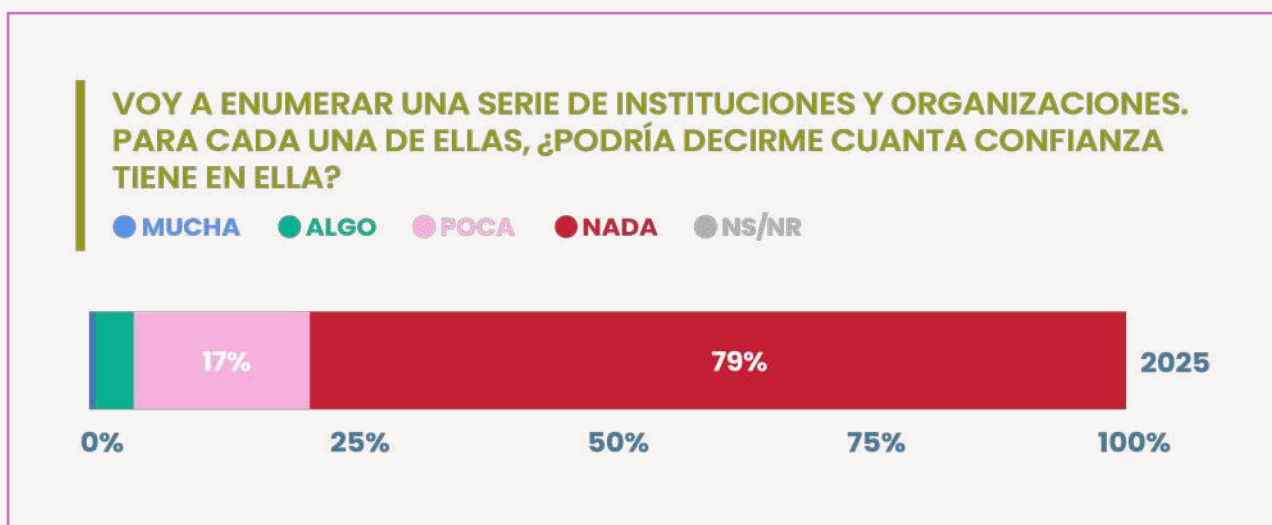
Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

Entre 1996 y 2025, la tendencia dominante es el aumento de la desconfianza total (“nada de confianza”) en la mayoría de estas instituciones. El Congreso constituye el caso más crítico: la desconfianza crece sostenidamente a lo largo del periodo y, aunque disminuye ligeramente en 2025 respecto a su punto más alto, continúa siendo ampliamente mayoritaria. Los funcionarios públicos siguen un patrón similar, con niveles persistentemente elevados de rechazo.

El gobierno nacional también muestra un incremento de la desconfianza respecto a las primeras mediciones, manteniéndose en niveles altos en 2025. En el poder judicial, la desconfianza se consolida durante gran parte del periodo, aunque registra una reducción más visible en la última medición. La policía presenta una estabilización en las últimas olas, mientras que las fuerzas armadas exhiben los niveles más bajos de desconfianza dentro del conjunto político y, además, muestran una caída adicional en 2025. Los organismos electorales, medidos desde 2018, también registran una reducción en el porcentaje de “nada de confianza”.

La situación resulta aún más delicada al evaluar la confianza en la presidenta, quien al momento de la realización de la encuesta era Dina Boluarte. En 2025, el 79% declara no tener “nada de confianza”, una proporción que supera ampliamente la registrada para otras instituciones políticas. Las categorías de confianza positiva son prácticamente marginales. Esta distribución refleja un nivel excepcionalmente bajo de legitimidad en la figura presidencial y pone en evidencia la profundidad de la desconfianza hacia el liderazgo del Ejecutivo.

Gráfico 29: Confianza en la presidenta

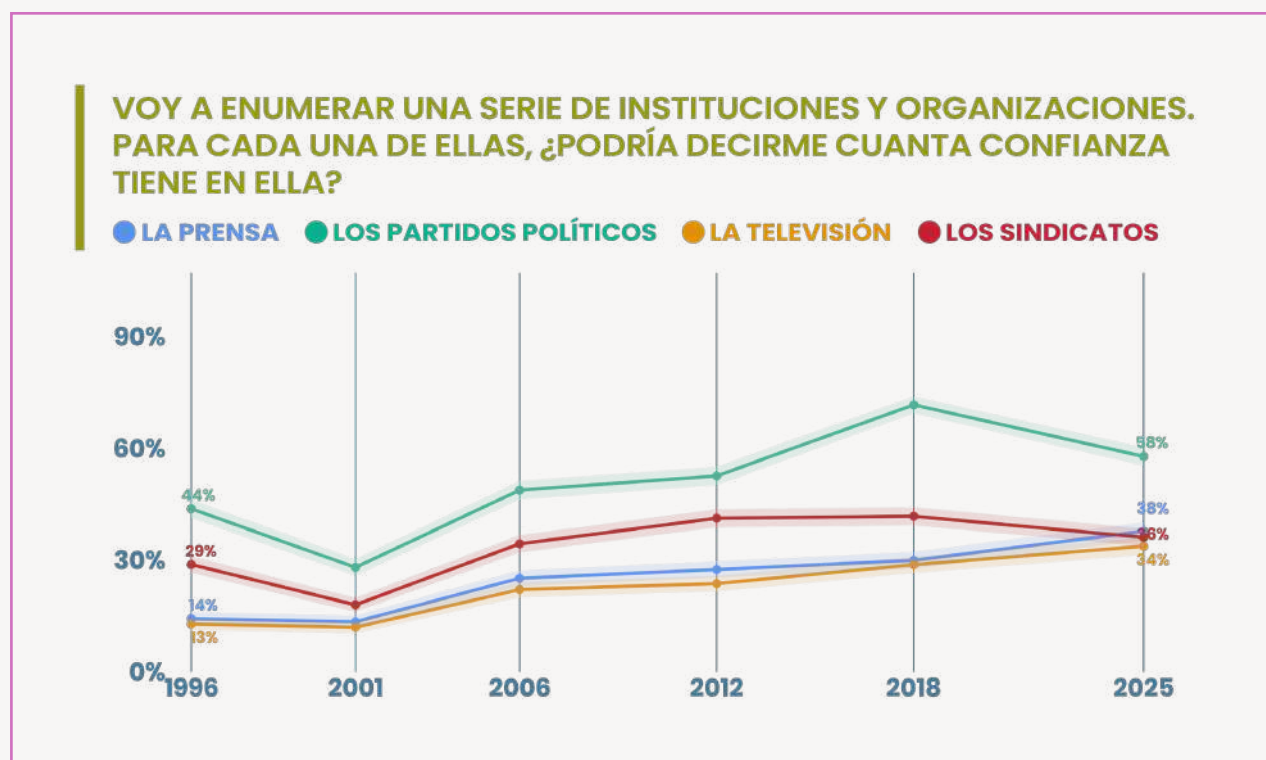


Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

La desconfianza no se limita al ámbito político. En prensa y televisión, el porcentaje de quienes declaran “no confiar nada” aumenta de manera sostenida desde 1996 hasta 2025. Los partidos políticos registran los niveles más altos de desconfianza dentro de este grupo, aunque muestran una reducción respecto al pico observado en 2018. Los sindicatos presentan un comportamiento similar, aunque con niveles menores que los partidos.

Gráfico 30:

Desconfianza en la prensa, la televisión, los partidos políticos y los sindicatos.

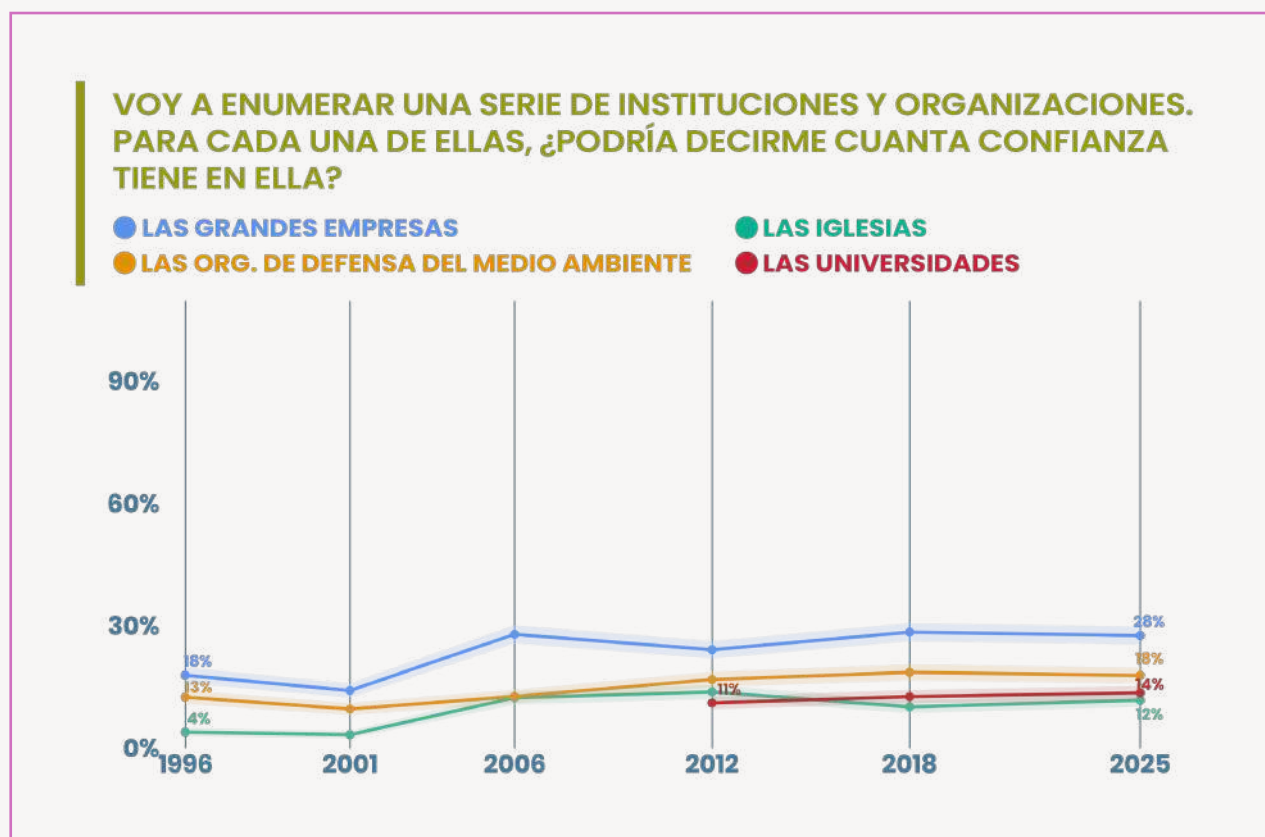


Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

En grandes empresas, la desconfianza crece respecto a fines de los noventa y luego se estabiliza en una franja relativamente constante. En contraste, las iglesias mantienen niveles más bajos de desconfianza, aunque superiores a los mínimos observados en las primeras olas. Las universidades, medidas desde 2012, presentan un leve incremento en el indicador de “nada de confianza”, mientras que el movimiento de protección ambiental registra niveles intermedios, con un aumento hacia 2018 y una ligera reducción posterior.

Gráfico 31:

Desconfianza en las grandes empresas, las iglesias, las org. de defensa del medio ambiente y las universidades.

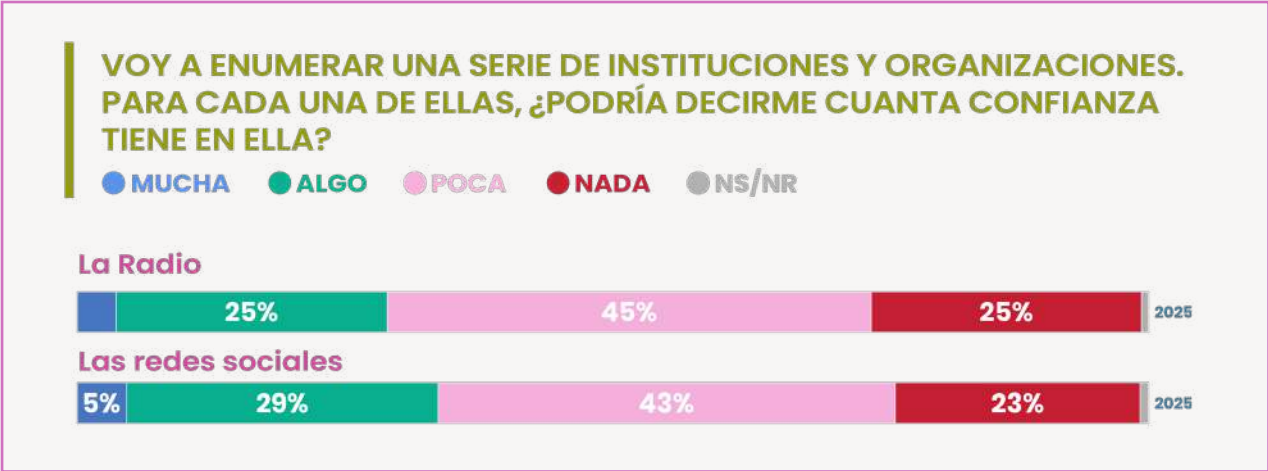


Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

Para universidades (solo 2012-2025), el “nada” crece de forma leve y pasa a 14% en 2025. En el movimiento de protección ambiental, la desconfianza total es más alta que en iglesias y universidades: aumenta hacia 2018 y luego apenas retrocede, quedando en 18% en 2025.

En 2025, radio y redes sociales concentran la confianza principalmente en categorías bajas (“poca” confianza), aunque presentan niveles de desconfianza total menores que los observados en prensa y televisión. Esto sugiere que, si bien el escepticismo es amplio, no todas las plataformas mediáticas son evaluadas de la misma manera. Si se compara con lo visto para prensa y televisión en 2025, radio y redes sociales muestran niveles de “nada de confianza” más bajos: radio (25%) y redes (23%) quedan por debajo de televisión (34%) y prensa (38%).

Gráfico 32: Nivel de confianza en la radio y redes sociales



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

Las organizaciones internacionales representan otro nivel de institucionalidad que puede generar confianza o desconfianza en la población. En 2025, la poca confianza en organizaciones internacionales es similar tanto para la Comunidad Andina como para la Organización de Naciones Unidas (alrededor del 25% en ambos casos), y esta desconfianza ha crecido con el tiempo. Sin embargo, el Fondo Monetario Internacional presenta un patrón distinto: partió de niveles altos de desconfianza en 2018 (50%) pero para 2025 se redujo casi a la mitad (28%).

Gráfico 33: Desconfianza en las organizaciones supranacionales e internacionales



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

Más allá de la confianza general en las instituciones, resulta clave examinar en qué medida la ciudadanía percibe que estas actúan correctamente en el cumplimiento de sus funciones. En 2025, al evaluar esta dimensión, el empleador obtiene el promedio más alto (4.4), seguido por el sector empresarial (4.0). Los medios de comunicación y las ONG se ubican en niveles similares (3.6 en ambos casos), mientras que el gobierno registra el promedio más bajo (2.8), confirmando su posición como la institución que genera menor confianza en términos de desempeño.

Tabla 12: Confianza en instituciones 2025

A CONTINUACIÓN, SE MUESTRA UNA LISTA DE INSTITUCIONES. PARA CADA UNA, POR FAVOR INDIQUE, ¿CUÁNTO CONFÍA EN QUE ESA INSTITUCIÓN HAGA LO CORRECTO?

INSTITUCIÓN	% NO CONFÍA (1)	% CONFÍA PLENAMENTE (9)	PROMEDIO (1-9)
El gobierno en general	44%	2%	2.78
Las organizaciones no gubernamentales	22%	1%	3.60
Los medios de comunicación en general	23%	3%	3.61
El sector empresarial en general	19%	2%	3.95
Su empleador	15%	4%	4.44

Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

Este mismo patrón se observa también en los extremos de la escala. En el punto más bajo (1, "no confía en absoluto"), el gobierno concentra la mayor proporción (44%), muy por encima de medios de comunicación (23%), ONG (22%), sector empresarial (19%) y empleador (15%). En el extremo opuesto (9, "confía completamente"), la confianza plena es minoritaria en todos los casos: el empleador alcanza 4%, medios de comunicación 3%, mientras que el gobierno y el sector empresarial registran apenas 2% cada uno. El contraste es evidente: la desconfianza intensa es mucho más frecuente que la confianza total.



Género

Los hombres reportan niveles más altos de confianza en las Fuerzas Armadas que las mujeres.



Edad

Entre los jóvenes de 18 a 29 años se observa el nivel más alto de confianza plena en las redes sociales. En contraste, las personas de 60 años o más concentran simultáneamente el mayor porcentaje de desconfianza hacia el Congreso y el mayor nivel de mucha confianza en las iglesias.



Nivel socioeconómico

En el nivel socioeconómico E se observa la mayor proporción de personas que no confían en absoluto en los organismos electorales. Por su parte, el nivel socioeconómico A concentra la mayor confianza tanto en las grandes empresas como en las redes sociales.



Educación

En el máximo nivel educativo se observa la mayor proporción de personas que declaran no confiar en absoluto en la televisión.

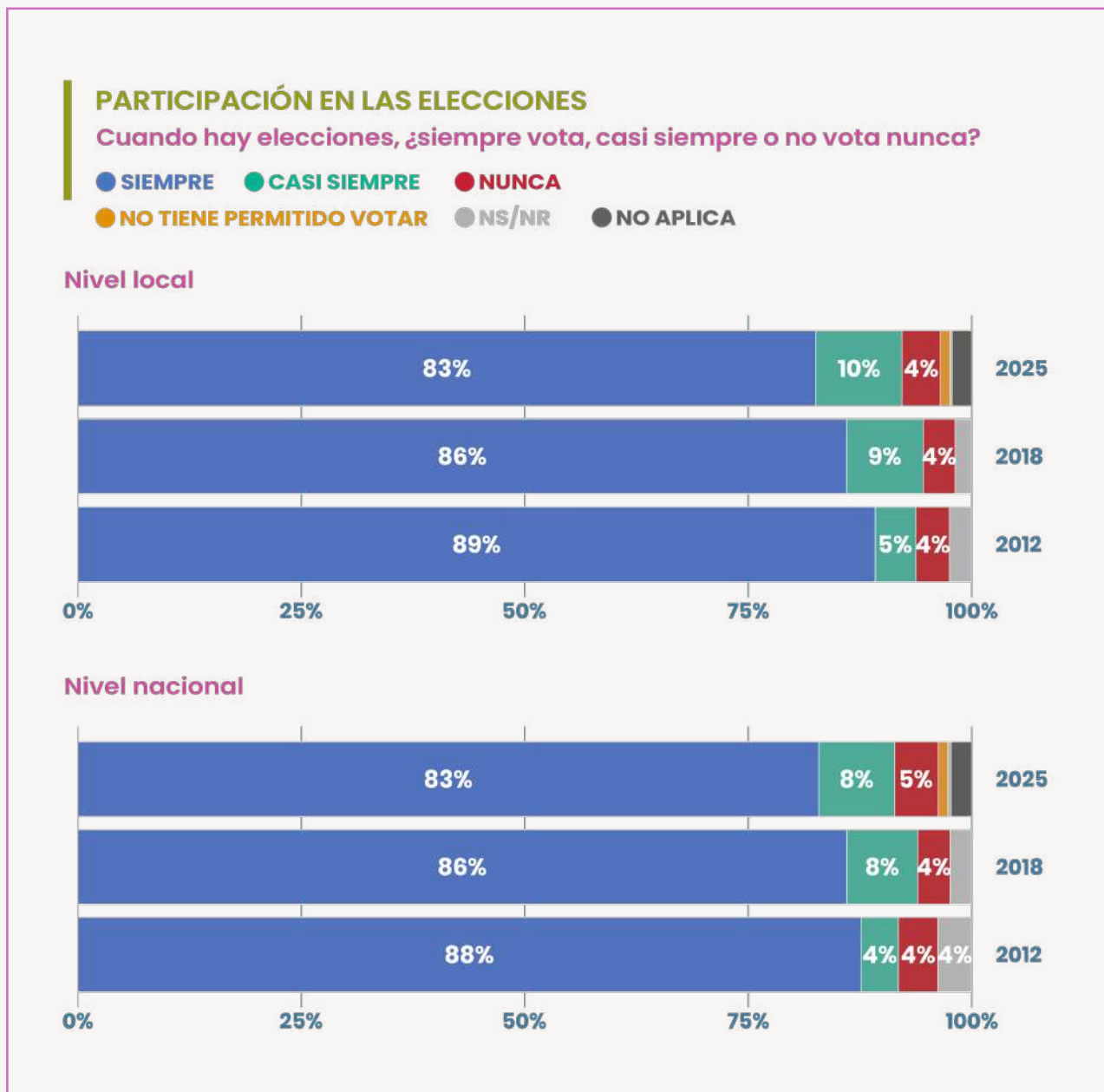


Macrozona

Lima registra el mayor porcentaje de personas que declaran no confiar en absoluto en los partidos políticos y en los funcionarios públicos; además, es la macrozona donde más se reporta nula confianza en las universidades. En la Selva y en la Sierra Norte se concentra el mayor porcentaje de personas que no confían en absoluto en el desempeño del gobierno en general.

¿Cómo participamos en política?

La participación electoral constituye la forma más básica de involucramiento político. En el Perú, donde el voto es obligatorio, resulta fundamental evaluar qué tan consistente es este comportamiento. Más del 80% de los encuestados declara que siempre acude a votar; sin embargo, en comparación con la medición anterior, se observa una reducción de 6 puntos porcentuales en elecciones locales y de 5 puntos en elecciones nacionales. De manera paralela, la categoría “casi siempre” se ha duplicado, alcanzando 10% en el ámbito local y 8% en el nacional, lo que sugiere una leve pero sostenida pérdida de regularidad en la participación electoral.

Gráfico 34: Nivel de participación en las elecciones

Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

En relación con las preferencias partidarias en 2025, la opción “Ninguno” concentra la mayor proporción tanto como primera opción (37%) como segunda opción (43%), seguida por respuestas indefinidas. Entre los partidos políticos, las mayores menciones como primera opción corresponden a Fuerza Popular (8%), Acción Popular (6%), Perú Libre (5%), Alianza para el Progreso (4%) y Renovación Popular (4%). No obstante, Fuerza Popular también lidera la categoría “Nunca votaría” con 30%, lo que evidencia altos niveles de polarización y rechazo.

Tabla 13: Preferencias partidarias

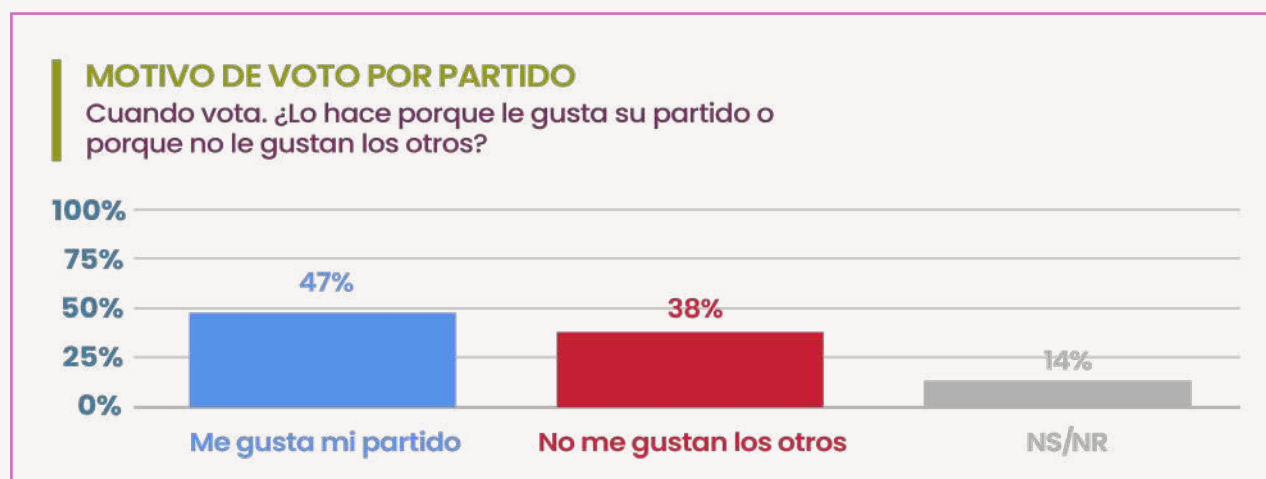
PREFERENCIAS DE PARTIDO (2025)

PARTIDO	PRIMERA OPCIÓN	SEGUNDA OPCIÓN	NUNCA VOTARÍA
Ninguno	36.8%	43.2%	18.1%
Fuerza Popular	7.6%	3.5%	30.2%
Acción Popular	5.5%	4.4%	3.9%
Perú Libre	5.1%	4.4%	11.8%
Alianza por el Progreso	4.3%	2.8%	3.1%
Renovación Popular	4%	1.9%	1.8%
Perú Primero	3.2%	1.8%	0.5%
Avanza País	2.8%	2.2%	
Partido Democrático Somos Perú	2.1%	2.8%	0.6%
Juntos por el Perú	1.8%	2.6%	
Partido Aprista Peruano	1.6%	1.4%	5.1%
FREPAP	1.2%	1.1%	4.8%
Otro	1.1%	0.8%	0.5%
Podemos Perú	1.1%	2.1%	0.7%
Nuevo Perú	0.8%	0.8%	
Ahora Nación	0.6%	0.5%	
Libertad Popular	0.5%	0.5%	0.9%
Partido Popular Cristiano	0.5%	1%	
Un Camino Diferente			
Batalla Perú		0.7%	0.6%
Primero la Gente			
NS/NR	18.8%	21.1%	15.4%

Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

Cuando se indaga por la motivación del voto, el 47% señala que vota por afinidad partidaria, mientras que el 38% lo hace porque no le convence el resto de la oferta política, reflejando un componente significativo de voto reactivo o por descarte.

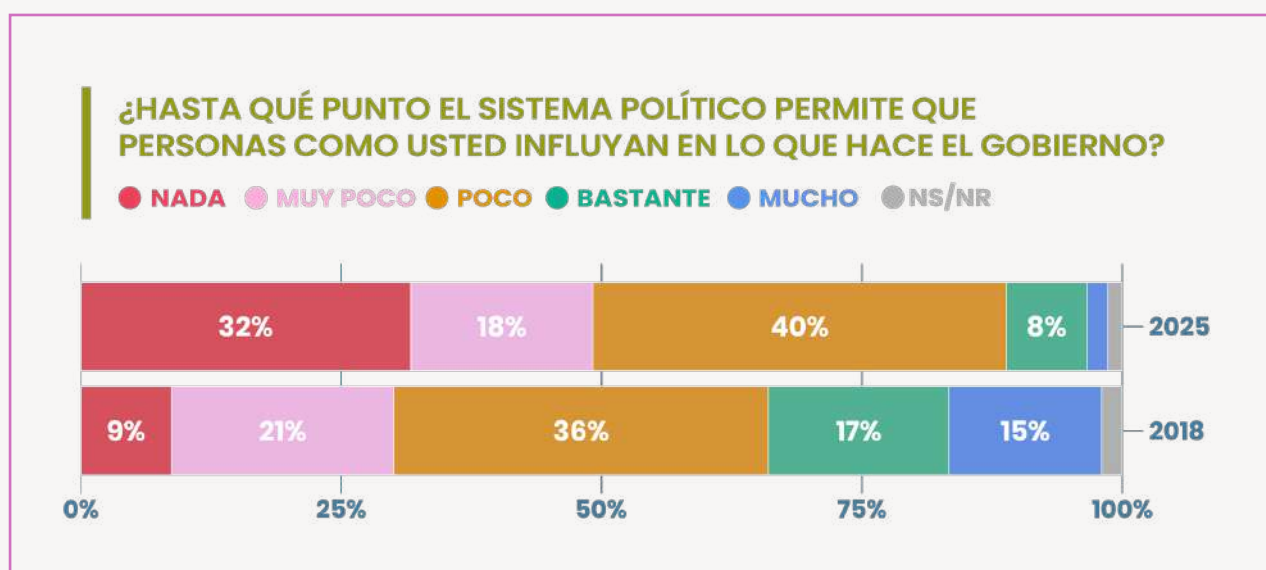
Gráfico 35: Motivaciones de voto partidaria



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

Las percepciones sobre la capacidad de influencia política muestran un deterioro entre 2018 y 2025. En la medición más reciente, las respuestas se concentran en "Poco" (40%) y "Nada" (32%) respecto a cuánto el sistema permite influir en lo que hace el gobierno, mientras que las categorías "Bastante" y "Mucho" se reducen a niveles marginales.

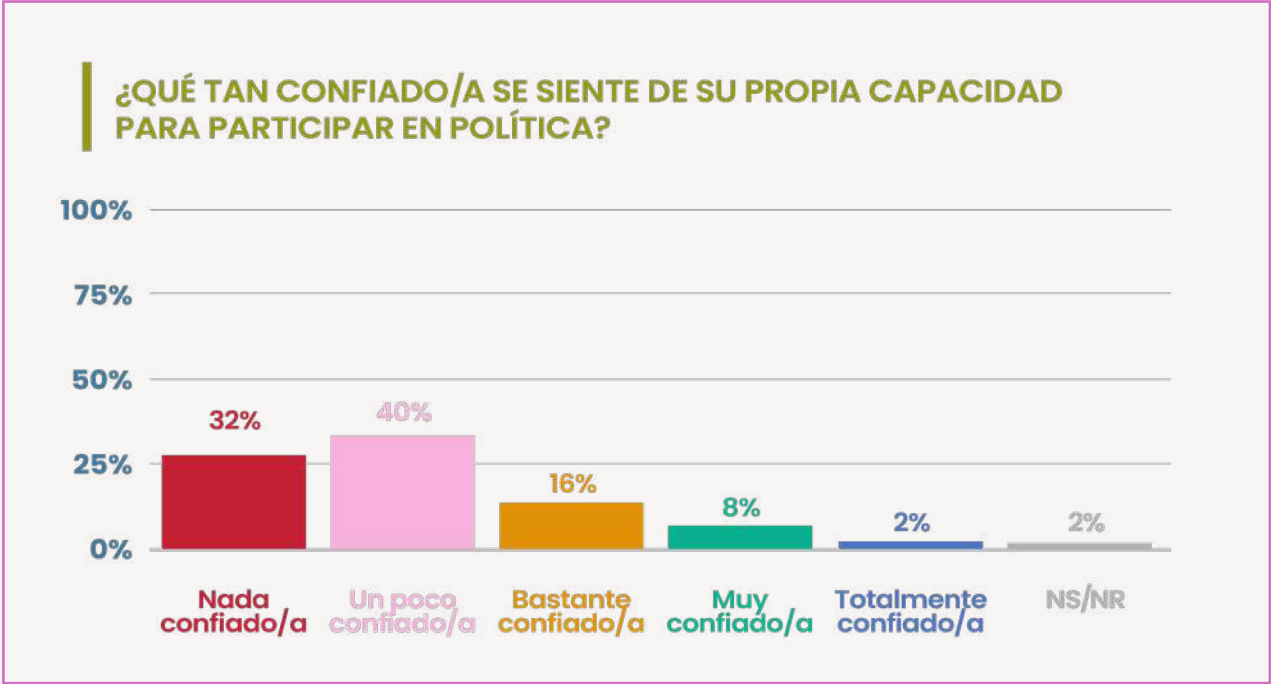
Gráfico 36: Autopercepción de influir en las acciones del gobierno



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

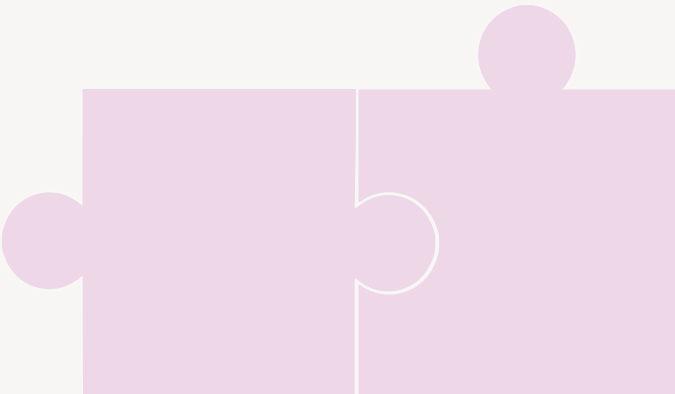
En la misma línea, el 72% declara sentirse poco o nada confiado en su propia capacidad para participar en política, frente a apenas un 26% que expresa niveles altos de confianza.

Gráfico 37: Autoconfianza de participar en política



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

En este contexto, y a puertas de las elecciones presidenciales y congresales de 2026, la estabilidad del comportamiento electoral convive con señales de desgaste en la identificación partidaria y en la percepción de eficacia política, factores que podrían incidir en la dinámica y resultados del próximo proceso electoral.





Género

Las mujeres reportan menores niveles de confianza para participar en política que los hombres.



Educación

La percepción de no tener capacidad para participar en política es más alta entre quienes solo alcanzaron educación inicial.



Edad

Los peruanos de 60 años a más son quienes menos confianza tienen en su capacidad para participar en política, en mayor medida que los otros grupos etarios.



Macrozona

En la Costa Norte se concentra la mayor proporción de ciudadanos que señalan que votan porque no les convence el resto de la oferta política.



Nivel socioeconómico

Los peruanos del NSE D son quienes más consideran que el sistema político no permite que puedan tener voz en lo que hace el gobierno.

¿Cómo participan los ciudadanos más allá del voto?

Más allá del voto, las formas no electorales de participación revelan un patrón de retraimiento. En 2025 predomina ampliamente la opción “Nunca lo haría” en casi todas las acciones consultadas. En el caso de las manifestaciones pacíficas, 54% afirma que nunca participaría, frente a 11% que declara haberlo hecho. En huelgas no oficiales, 59% señala que nunca lo haría y solo 10% indica haber participado. El rechazo es aún mayor en el caso de los boicots, donde 77% declara que nunca lo haría. Firmar peticiones, realizar donaciones a campañas o contactar a un funcionario gubernamental también muestran una tendencia similar, con proporciones crecientes de personas que manifiestan no estar dispuestas a involucrarse. En comparación con mediciones anteriores, se observa una disminución sostenida de quienes han participado y un aumento de quienes nunca lo harían, lo que sugiere un debilitamiento de la acción colectiva y de la participación cívica activa.

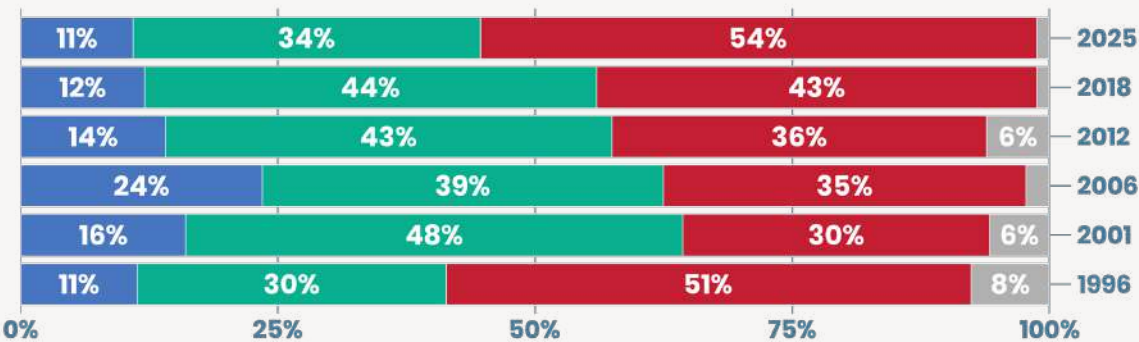
Gráfico 38: Participación en acciones políticas

AHORA VOY A LEERLE ALGUNAS FORMAS DIFERENTES DE ACCION POLÍTICA QUE LLEVA A CABO LA GENTE. DÍGAME, PARA CADA UNA DE ELLA, SI:

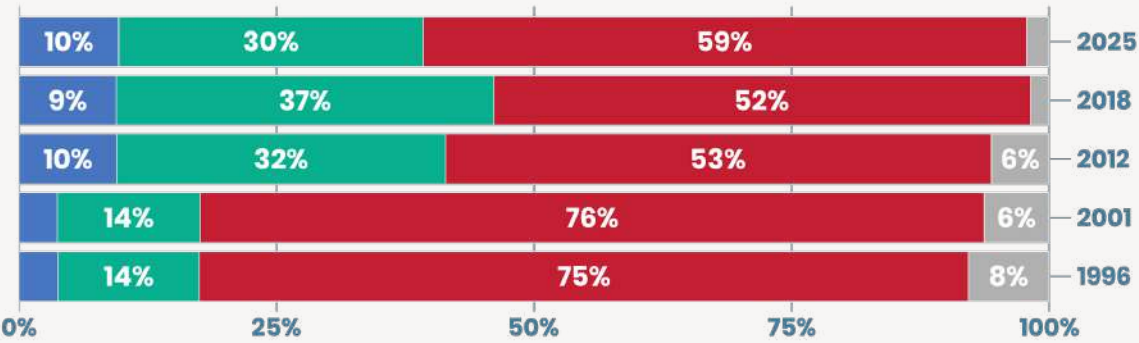
“La ha hecho”, “Podría hacer”, o “Nunca la haría bajo ninguna circunstancia”

● LA HA HECHO ● PODRÍA HACER ● NUNCA LO HARÍA ● NS/NR

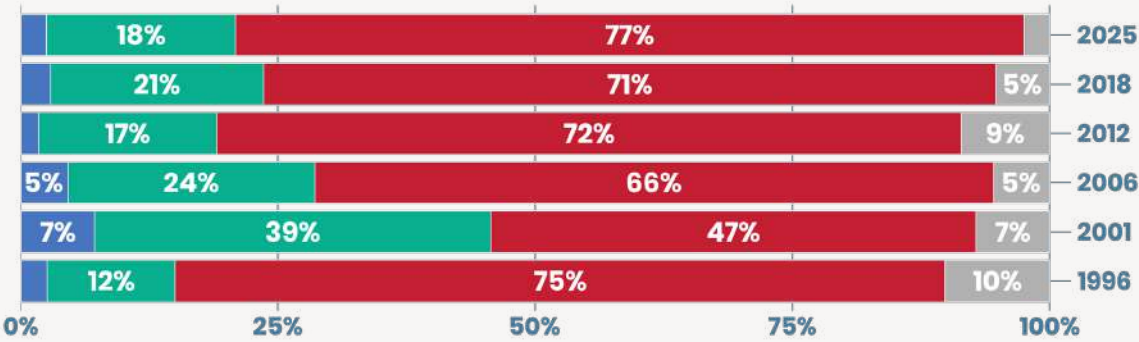
Manifestaciones pacíficas



Huelgas (no oficiales)



Unirse a boicots



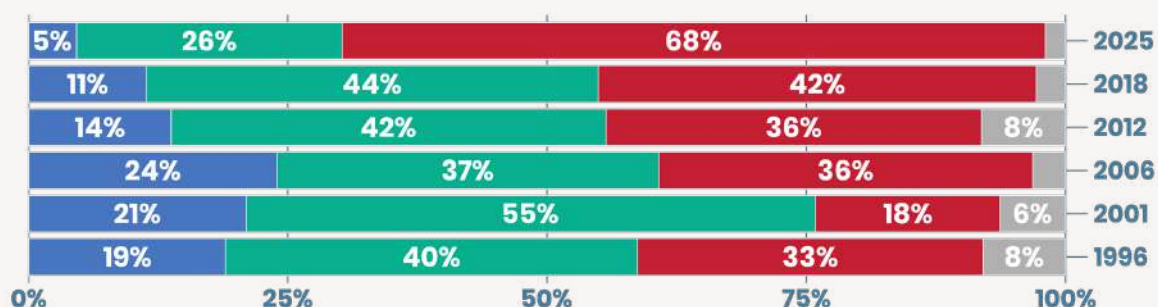
Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

AHORA VOY A LEERLE ALGUNAS FORMAS DIFERENTES DE ACCIÓN POLÍTICA QUE LLEVA A CABO LA GENTE. DÍGAME, PARA CADA UNA DE ELLA, SI:

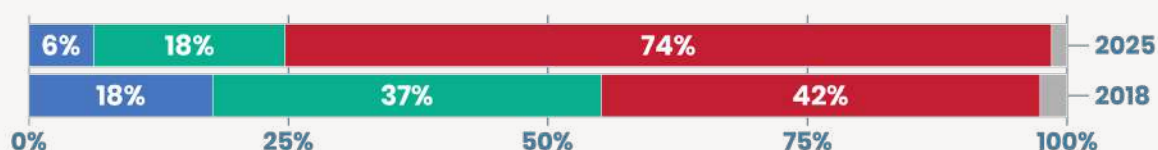
"La ha hecho", "Podría hacer", o "Nunca la haría bajo ninguna circunstancia"

● LA HA HECHO ● PODRÍA HACER ● NUNCA LO HARÍA ● NS/NR

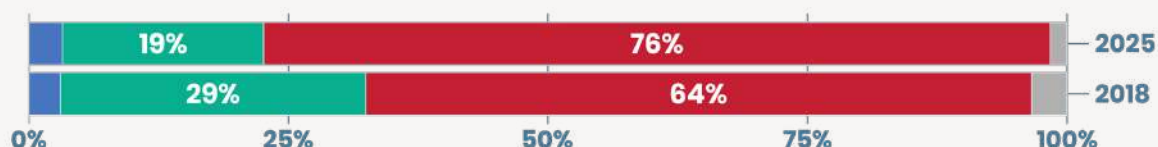
Firmar una petición



Donar a un grupo/campaña



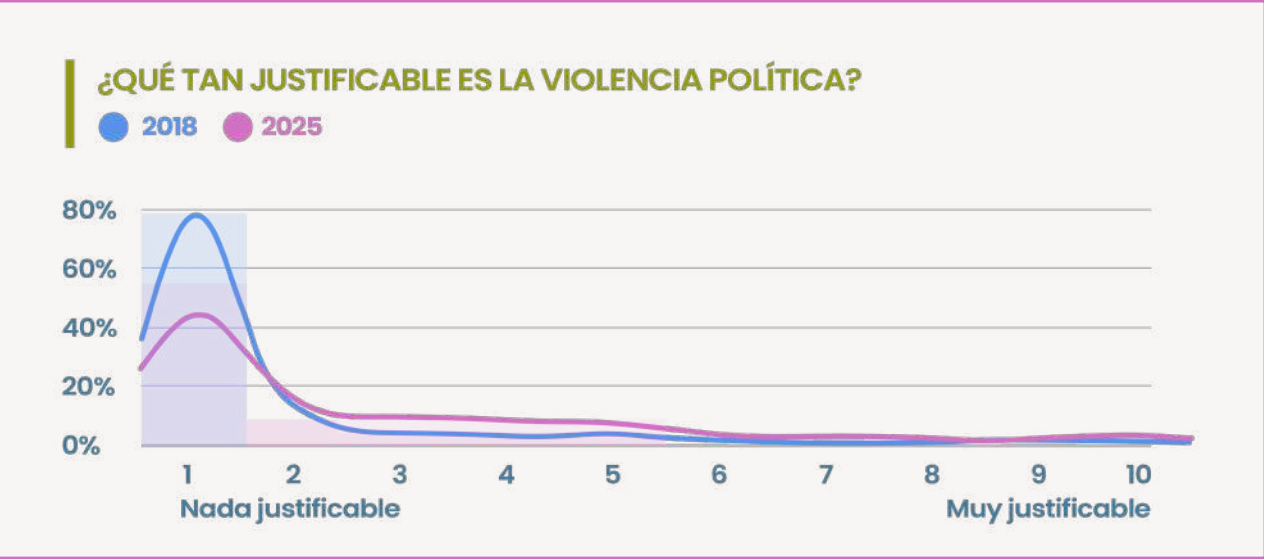
Contactar a un funcionario



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

Por otro lado, respecto a la justificación de la violencia política, entre 2018 y 2025 se registra una reducción importante del rechazo absoluto: la categoría "Nunca justificable" cae de 76% a 53%. Paralelamente, aumentan las posiciones intermedias y también el extremo de "Siempre justificable", que pasa de 1% a 4%. Aunque la mayoría continúa rechazando la violencia política, la disminución del rechazo categórico indica una mayor apertura relativa a su justificación, lo que constituye una señal de alerta en términos de legitimidad democrática y estabilidad institucional.

Gráfico 39: Nivel de justificación de la violencia política



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.



Género

Las mujeres concentran la mayor proporción de quienes señalan que nunca firmarían una petición ni asistirían a manifestaciones legales o pacíficas.



Educación

Las personas con educación superior representan el mayor porcentaje de quienes sostienen que la violencia política nunca se justifica.



Edad

Las personas de 60 años o más registran el porcentaje más alto de rechazo a participar en boicots.



Macrozona

La Sierra Centro presenta la mayor proporción de ciudadanos que afirman que la violencia política no se justifica bajo ninguna circunstancia.



Nivel socioeconómico

El nivel socioeconómico A concentra la mayor proporción de ciudadanos que consideran que podrían contactar a un funcionario gubernamental.

¿Cuáles son las actitudes hacia la democracia?

La calidad democrática de un país descansa en un entramado de valores, instituciones y prácticas que pueden ser interpretados y evaluados de diversas maneras. En el caso peruano, marcado por crisis políticas recurrentes y elevados niveles de desconfianza institucional, resulta clave comprender cómo la ciudadanía entiende la democracia, qué tan satisfecha se encuentra con su funcionamiento y qué elementos considera esenciales para su vigencia. En esta sección, se examina estas dimensiones y su evolución en las últimas décadas.

¿Qué significa la democracia para los peruanos? Más allá del conocimiento formal del concepto, las respuestas revelan expectativas normativas sobre el sistema político y el grado de compromiso con sus principios. Entre 2006 y 2025 se observan variaciones importantes en la valoración de distintos elementos asociados a la democracia. La idea de que el gobierno debe cobrar más impuestos a los ricos y subsidiar a los pobres disminuye de 6.3 en 2006 a 5.0 en 2012, para luego recuperarse parcialmente hasta 5.9 en 2025. La propuesta de que autoridades religiosas interpreten las leyes se mantiene relativamente estable hasta 2018 (alrededor de 4.2-4.3), pero aumenta a 5.1 en 2025. Por su parte, el principio de que los líderes deben ser elegidos mediante elecciones libres experimenta una leve disminución, pasando de 8.2 en 2006 a 7.7 en 2025, aunque continúa entre los aspectos mejor valorados.

La asistencia estatal por desempleo muestra un incremento moderado (de 6.3 a 6.4), mientras que uno de los cambios más significativos se registra en la afirmación de que las Fuerzas Armadas deberían tomar el poder cuando el gobierno es incompetente: tras descender a 4.4 en 2012, aumenta de manera marcada hasta 6.6 en 2025. Asimismo, la protección de los derechos civiles frente a la opresión estatal cae entre 2006 y 2012 (de 7.8 a 6.6) y luego se recupera parcialmente (7.4 en 2025).

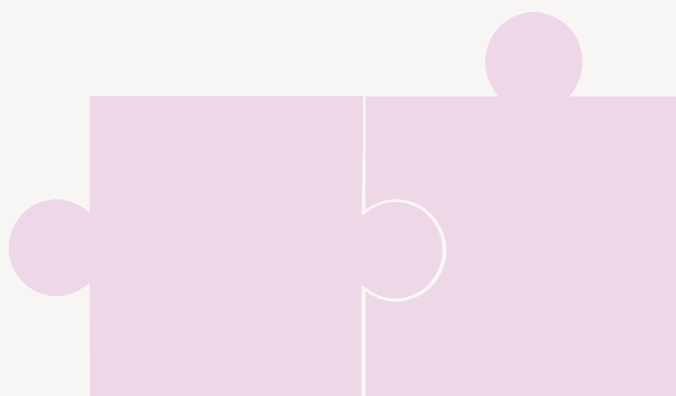


Tabla 13: Esenciales de la democracia

DÍGAME PARA CADA UNA DE LAS SIGUIENTES, QUÉ TAN ESENCIAL O FUNDAMENTAL ES PARA LA DEMOCRACIA

1- No es esencial y 10 - Sí es esencial

VARIABLE	PROMEDIO 2006	PROMEDIO 2012	PROMEDIO 2018	PROMEDIO 2025
Los gobiernos cobren impuestos a los ricos y subsidian a los pobres	6.34	4.95	5.68	5.90
Las autoridades religiosas interpreten las leyes	4.33	4.21	4.34	5.05
La gente elija a sus líderes a través de elecciones libres	8.16	7.94	7.75	7.71
La gente reciba asistencia del gobierno por desempleo	6.28	5.64	5.89	6.41
Las Fuerzas Armadas tomen el poder cuando el gobierno es incompetente	5.15	4.35	5.35	6.56
Los derechos civiles protejan la libertad de la gente de la opresión del Estado	7.82	6.56	6.64	7.40
Las mujeres tengan los mismos derechos que los hombres	8.93	8.23	8.04	8.23
El Estado haga que los ingresos de las personas sean iguales	-	5.77	6.03	6.35
El pueblo obedezca a sus gobernantes	-	6.17	6.21	6.10

Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

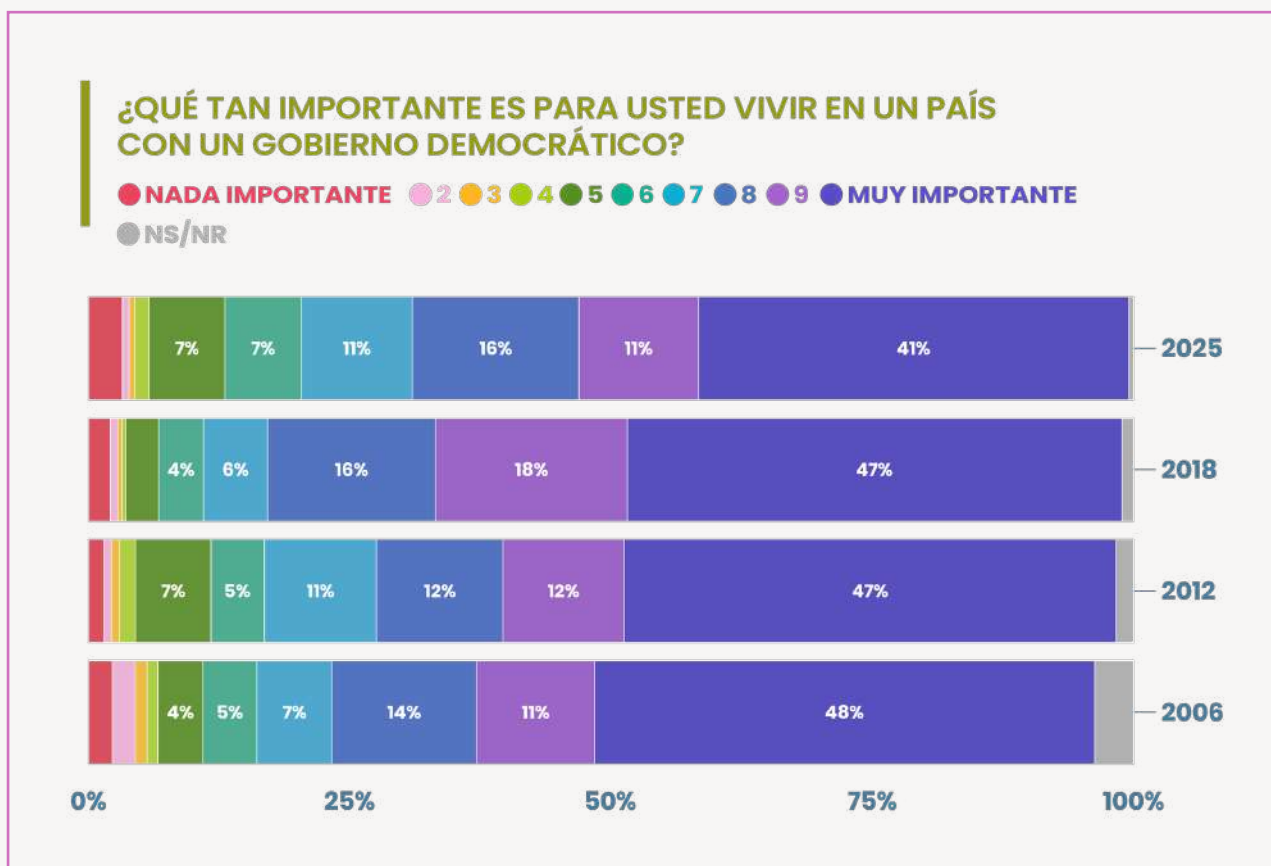
La igualdad de derechos entre mujeres y hombres se mantiene consistentemente entre los principios más valorados a lo largo del período (8.9 en 2006 y 8.2 en 2025). Desde 2012, la idea de que el Estado debe igualar los ingresos aumenta de 5.8 a 6.4 en 2025, mientras que la noción de que el pueblo debe obedecer a sus gobernantes permanece relativamente estable, alrededor de 6.1.

En 2025, los elementos considerados más esenciales para la democracia son la igualdad de derechos entre hombres y mujeres (8.2), las elecciones libres (7.7) y la protección de los derechos civiles (7.4). En un nivel intermedio se ubican la intervención de las Fuerzas Armadas ante incompetencia

gubernamental (6.6), la igualdad de ingresos (6.4), la asistencia por desempleo (6.4) y la obediencia a los gobernantes (6.1). Las puntuaciones más bajas corresponden a la redistribución vía impuestos y subsidios (5.9) y a la interpretación religiosa de las leyes (5.1).

En cuanto a la importancia general de la democracia, la categoría “Muy importante” concentra la mayor proporción en todo el período, aunque desciende de cerca de 47% entre 2006 y 2018 a 41% en 2025. Las categorías intermedias muestran cierta recuperación en 2025, mientras que las respuestas que indican baja importancia siguen siendo minoritarias, aunque “Nada importante” alcanza 3%.

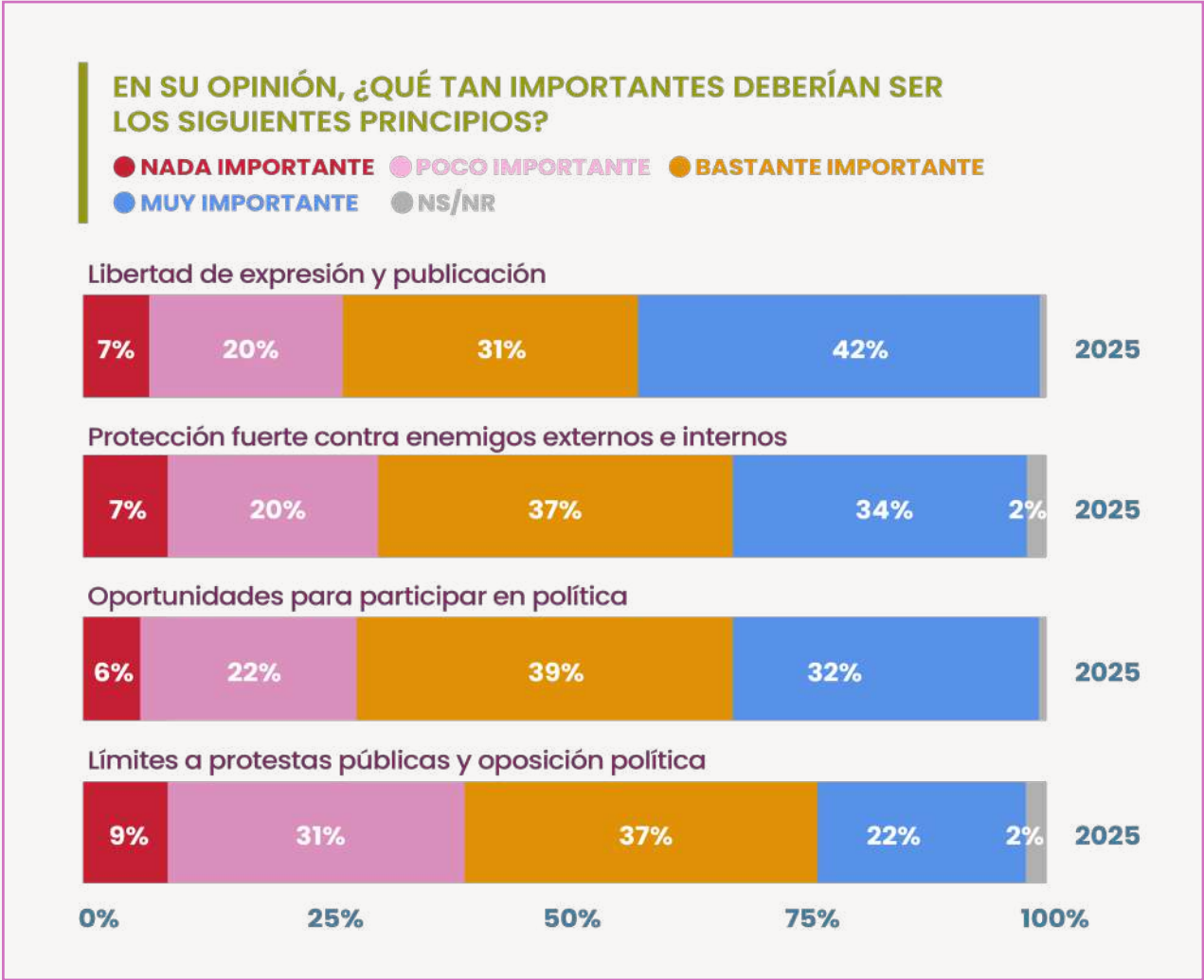
Gráfico 40: Importancia de un gobierno democrático



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

Asimismo, al evaluar principios específicos en 2025, la libertad de expresión es considerada “muy importante” por 42% y “bastante importante” por 31%. La protección frente a amenazas externas e internas obtiene mayoritariamente valoraciones altas, con ligera primacía de “bastante importante”. La posibilidad de participar en política también recibe valoraciones positivas, aunque predomina “bastante importante” sobre “muy importante”. En contraste, los límites a las protestas y a la oposición política presentan una distribución más ambivalente: 37% los considera “bastante importantes”, 22% “muy importantes” y 31% “poco importantes”, lo que revela tensiones entre orden y libertades en la concepción democrática contemporánea.

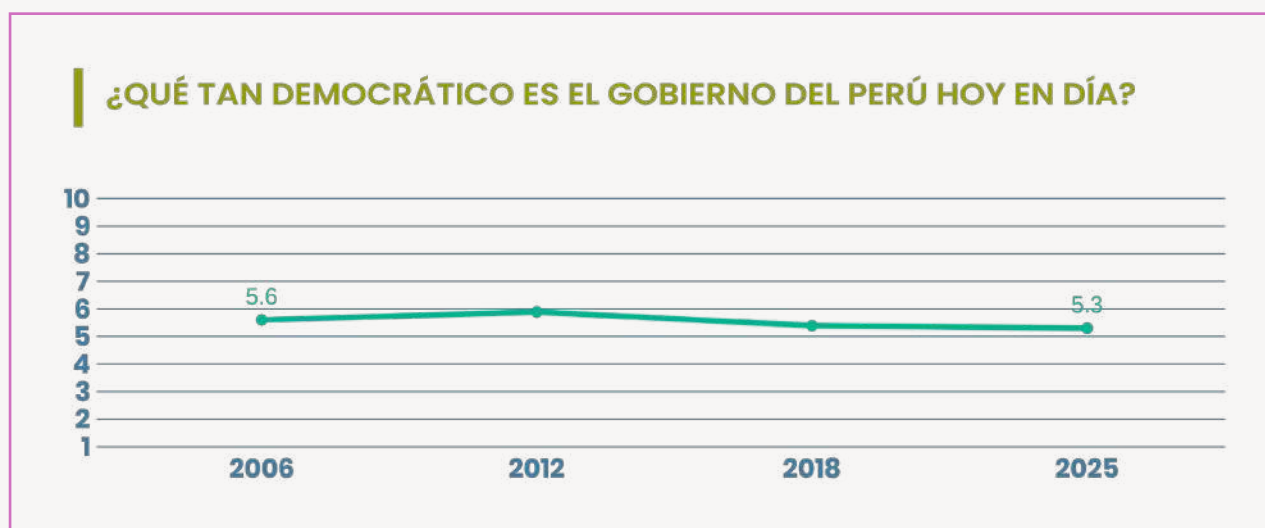
Gráfico 41: Importancia de actitudes democráticas



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

Junto con el análisis conceptual de la democracia, resulta clave analizar cómo los peruanos evalúan su funcionamiento en la práctica. ¿Qué tan democrático consideran que es el país? ¿Qué tan limpias y justas perciben las elecciones? Estas preguntas permiten aproximarse a la legitimidad cotidiana del sistema político. En cuanto a la valoración general del nivel de democracia en el país, entre 2006 y 2018 las respuestas se concentraban principalmente en los puntos intermedios de la escala, especialmente en el valor 5 y en categorías cercanas como 6 y 7. Sin embargo, en 2025 se observa un desplazamiento significativo hacia valores más bajos: la categoría 2 pasa a concentrar la mayor proporción (24%), mientras que las valoraciones altas disminuyen. El porcentaje que considera al país “completamente democrático” (10) cae a 4%, lo que evidencia un deterioro en la percepción del carácter democrático del régimen.

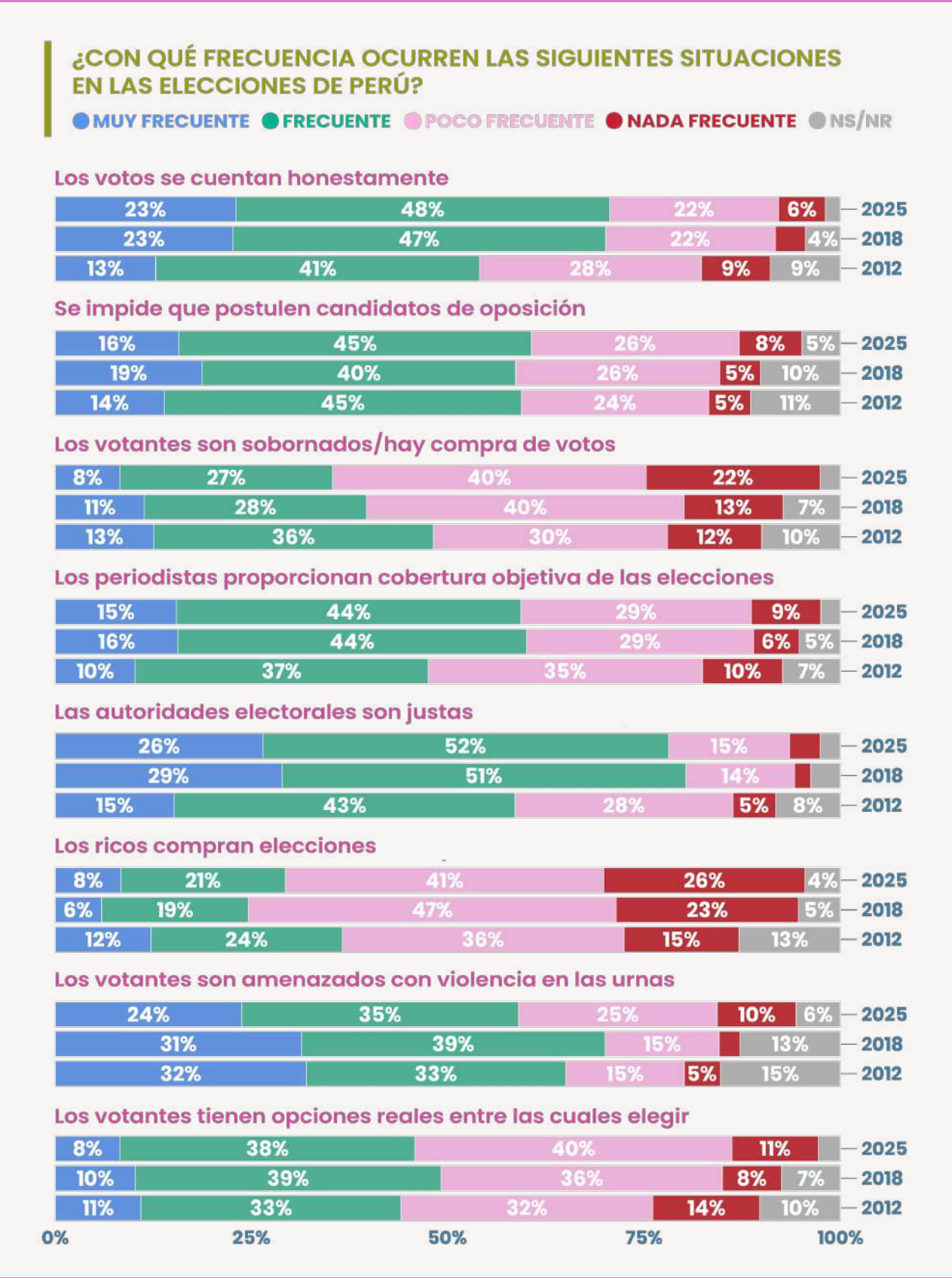
Gráfico 42: Valoración sobre qué tan democrático es el gobierno del Perú



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

La evaluación sobre la integridad electoral muestra también un deterioro sostenido. Entre 2012 y 2025 aumenta la proporción de quienes consideran que los votos se cuentan de manera justa “poco frecuente” o “nada frecuente”, mientras disminuyen las categorías que indican que esto ocurre “muy frecuentemente”. De manera similar, crece la percepción de que los votantes son sobornados y amenazados con violencia, y se incrementa la idea de que los ricos influyen decisivamente en los resultados electorales. Asimismo, aumenta la proporción de personas que considera poco frecuente que las autoridades electorales actúen con justicia y que los periodistas ofrezcan cobertura imparcial.

Gráfico 43: Nivel de frecuencia de situaciones en elecciones peruanas

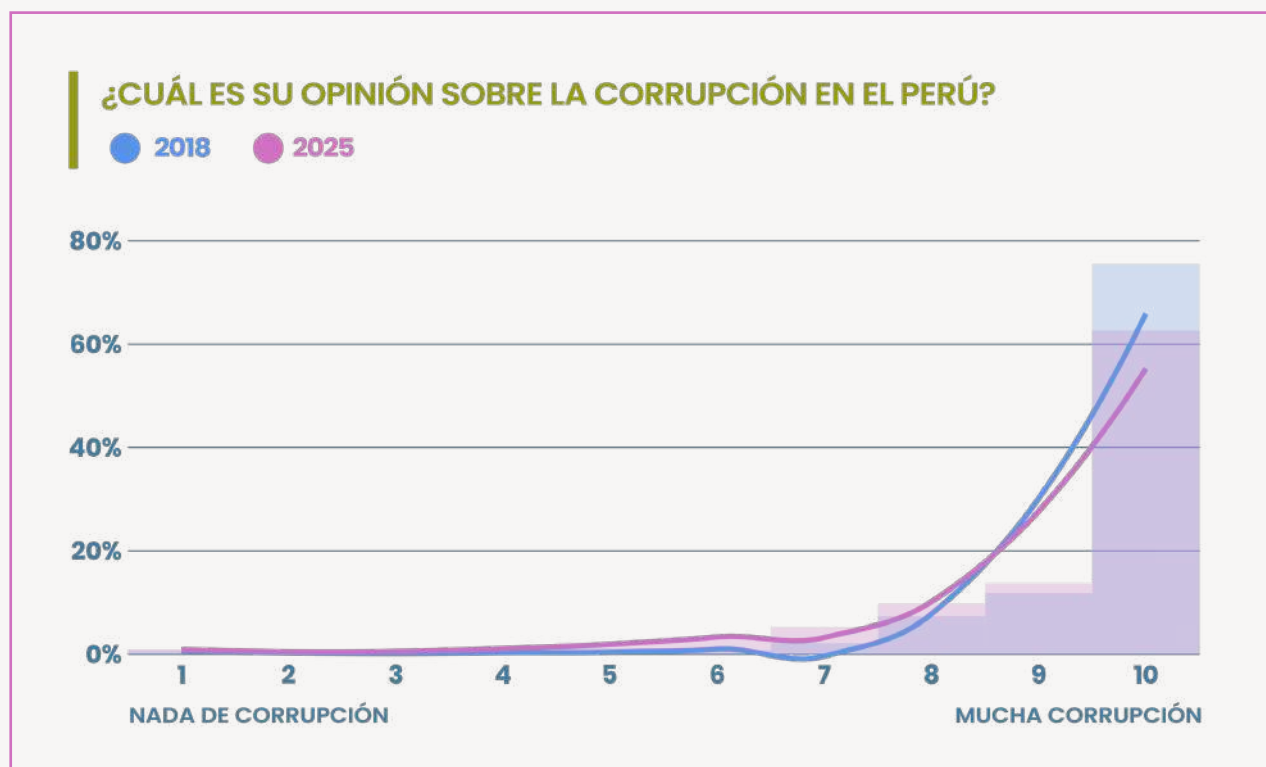


Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

En contraste, cuando se pregunta si los votantes cuentan con una opción genuina para elegir, se observa un incremento en la categoría “muy frecuente”, aunque simultáneamente se mantiene alta la proporción que considera que esto ocurre solo “poco frecuentemente”, lo que refleja una percepción ambivalente: existen elecciones, pero su calidad es cuestionada.

La percepción de corrupción constituye otro eje central en la evaluación democrática. Tanto en 2018 como en 2025 la distribución se concentra en los valores más altos de la escala. Aunque la categoría extrema “Hay mucha corrupción” disminuye de 75% a 62%, el conjunto de respuestas en los niveles altos e intermedios aumenta, manteniendo una percepción generalizada de corrupción estructural.

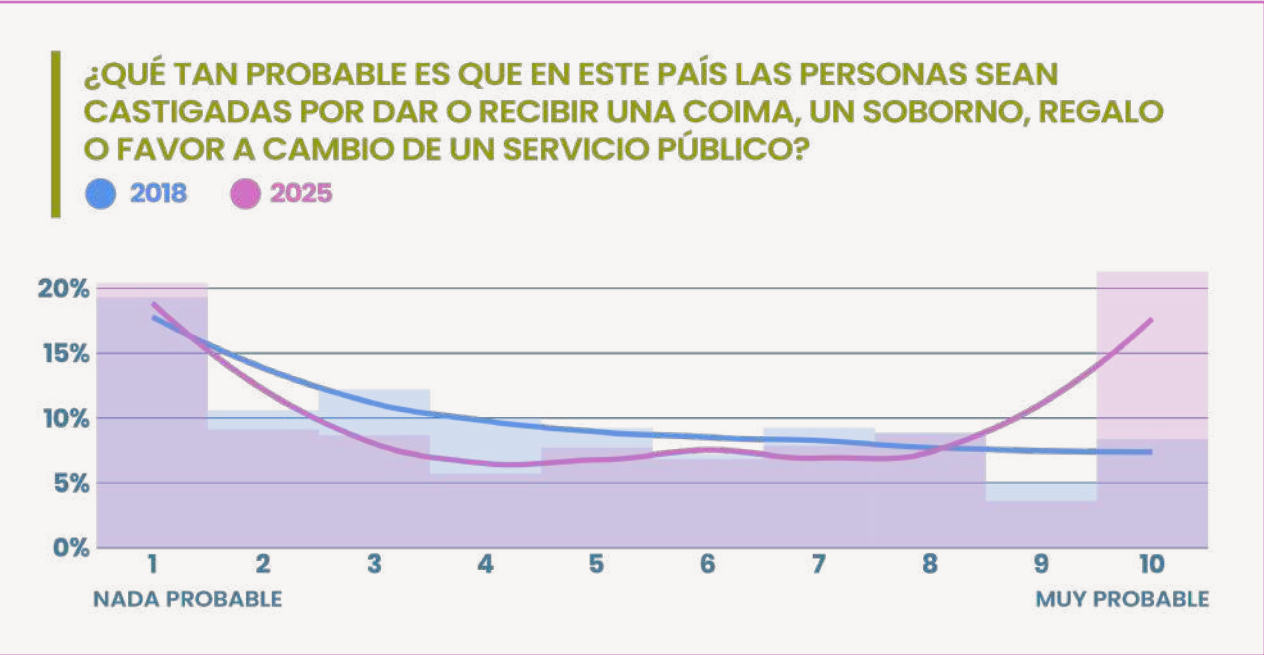
Gráfico 44: Percepción sobre la corrupción en el Perú



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

Adicionalmente, respecto al riesgo de ser sancionado por dar o recibir sobornos, las opiniones se polarizan entre 2018 y 2025. Por un lado, crece significativamente la proporción que percibe un “riesgo muy alto”; por otro, también aumenta ligeramente la percepción de que no existe “ningún riesgo”. En 2025 ambas posiciones concentran las mayores proporciones, lo que sugiere una ciudadanía dividida entre quienes perciben mayor vigilancia y quienes continúan considerando que la impunidad es posible.

Gráfico 45: Percepción sobre riesgo de sanción por acto de corrupción



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

Los resultados revelan una democracia cuya arquitectura formal continúa vigente, pero cuya credibilidad enfrenta tensiones crecientes. La combinación de menor percepción de calidad democrática, dudas sobre la limpieza electoral y alta percepción de corrupción sugiere un proceso de desgaste que no necesariamente implica ruptura, pero sí una erosión paulatina de confianza.

Edad

Los jóvenes (18-29) son el grupo que más considera que, frecuentemente, se impide la participación de la oposición.

Nivel socioeconómico

En el NSE E se concentra la mayor proporción de ciudadanos que atribuyen nula importancia a vivir en democracia.

Educación

A mayor nivel educativo, menor es la consideración de que las autoridades religiosas deban interpretar las leyes como parte fundamental de la democracia.

Macrozona

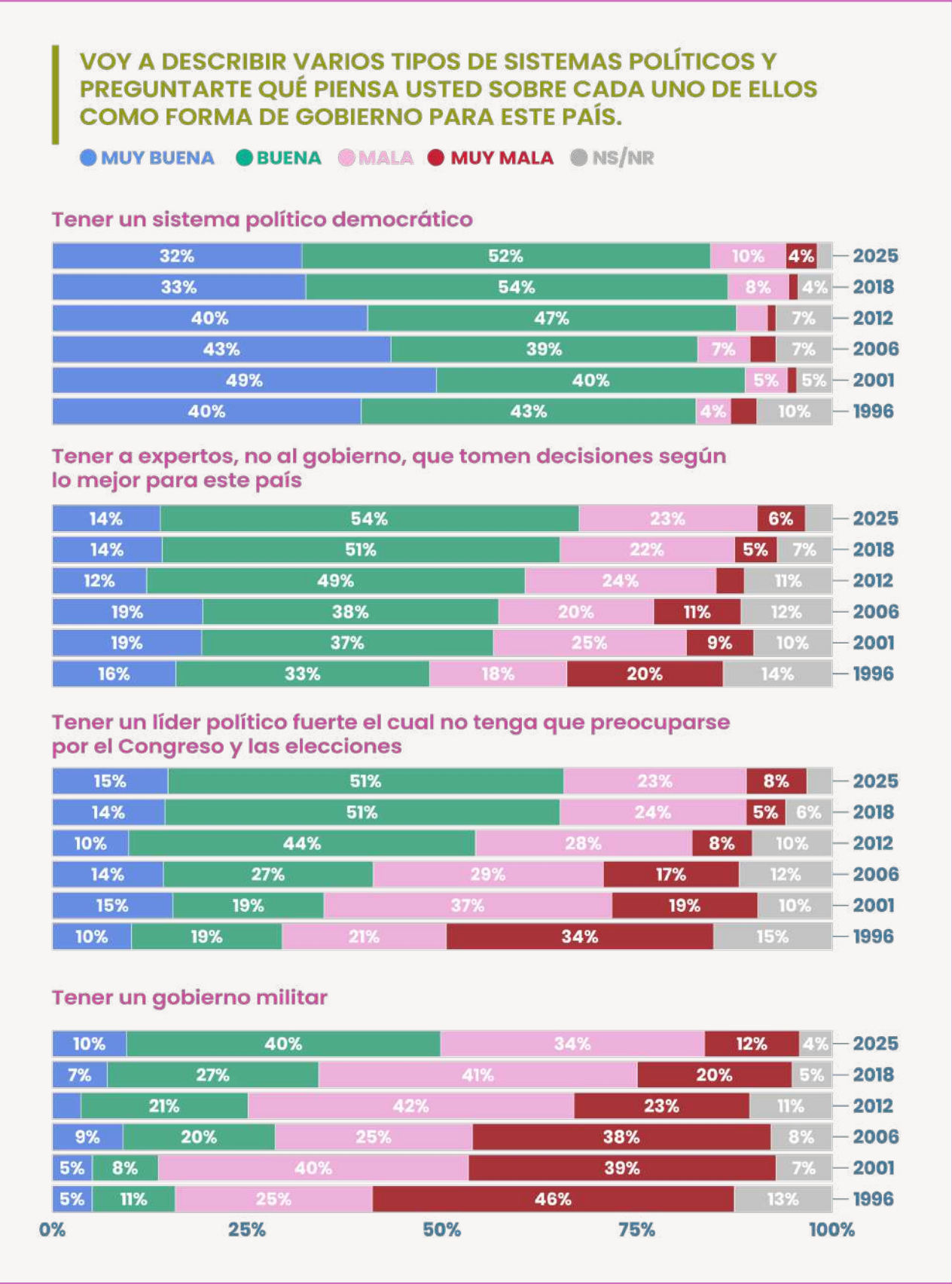
En la Sierra Sur se registra el nivel más alto de percepción de falta de objetividad y justicia en la cobertura electoral.

¿Qué modelo de gobierno/sistema político consideramos mejor?

Las preferencias sobre el modelo de gobierno revelan mucho más que una simple opinión política: muestran cómo entendemos el poder, la autoridad y la representación. En contextos de crisis, inseguridad o desconfianza institucional, las expectativas sobre quién debe gobernar y cómo debe hacerlo pueden cambiar de manera significativa. En esta sección se analiza cómo han evolucionado esas preferencias en el Perú durante las últimas décadas. Más allá de la pregunta sobre si la democracia es deseable, interesa comprender qué tipo de democracia se imagina, cuánto espacio se concede al liderazgo fuerte, qué papel se asigna a los expertos o incluso a las Fuerzas Armadas, y cómo se percibe la relación entre el pueblo y las élites. Estas respuestas permiten trazar un mapa más complejo de las aspiraciones y tensiones que atraviesan la cultura política del país.

Entre 1996 y 2025, la democracia se mantiene como la opción mejor valorada cuando se consulta por un sistema político democrático. La categoría “Buena” pasa de 43% en 1996 a un máximo de 54% en 2018, ubicándose en 52% en 2025. Por su parte, “Muy buena” alcanza su punto más alto en 2001 (49%) y luego desciende hasta 32% en 2025. Las opiniones desfavorables continúan siendo minoritarias durante la mayor parte del periodo: “Mala” oscila entre 4% y 8% en 2012–2018, aunque sube a 10% en 2025, mientras que “Muy mala” se mantiene en niveles muy bajos y alcanza 4% en la última ola (frente a mínimos cercanos a 1% en años previos). En conjunto, la democracia sigue concentrando mayor respaldo que rechazo. Sin embargo, ese apoyo convive con una valoración creciente del liderazgo fuerte. La opción “Buena” para un líder fuerte aumenta de manera clara desde 2012 (44%) hasta llegar a 51% en 2025. Al mismo tiempo, la percepción “Muy mala” cae de 34% en 1996 a un solo dígito desde 2012 (8%), nivel que se mantiene en 2025. La categoría “Mala”, que alcanzó 37% en 2001, desciende progresivamente hasta 23% en la última medición, mientras que “Muy buena” se mantiene relativamente estable entre 10% y 15% (15% en 2025). Esto indica una mayor apertura hacia esquemas de liderazgo concentrado.

Gráfico 46: Actitudes sobre el sistema político



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

La idea de que expertos tomen decisiones también gana terreno. La categoría “Buena” aumenta de 33% en 1996 a 54% en 2025. En contraste, “Muy buena” disminuye desde 19% en 2006 hasta 14% en 2025. Las valoraciones negativas se reducen de manera significativa: “Muy mala” cae de 20% en 1996 a 4% en 2012, con un leve repunte a 6% en 2025, mientras que “Mala” se mantiene en un rango intermedio, situándose en 23% en la última ola. El respaldo al gobierno de expertos muestra así una tendencia sostenida al alza.

El caso del gobierno militar evidencia uno de los cambios más notorios. La categoría “Muy mala” desciende de 46% en 1996 a 12% en 2025, mientras que “Buena” crece de 11% a 40% en el mismo periodo. La opción “Mala” se mantiene elevada pero variable, entre 25% y 42% entre 2006 y 2012, y se ubica en 34% en 2025. Por su parte, “Muy buena” alcanza su nivel más alto en esta última ola (10%). Aunque el rechazo no desaparece, el aumento del respaldo resulta significativo en perspectiva histórica. El apoyo a la democracia persiste, pero coexiste con una creciente valoración de alternativas más concentradas o verticales de ejercicio del poder.

Cuando se plantean afirmaciones sobre el poder y la autoridad, emergen patrones reveladores. Una mayoría está de acuerdo en que, en ciertas circunstancias, el líder del país debería poder ignorar al Congreso, y también respalda que la policía mantenga el orden incluso si ello implica restringir protestas pacíficas. Estas posiciones sugieren una disposición a priorizar el orden y la eficacia sobre ciertos contrapesos institucionales, o incluso ciertas libertades.

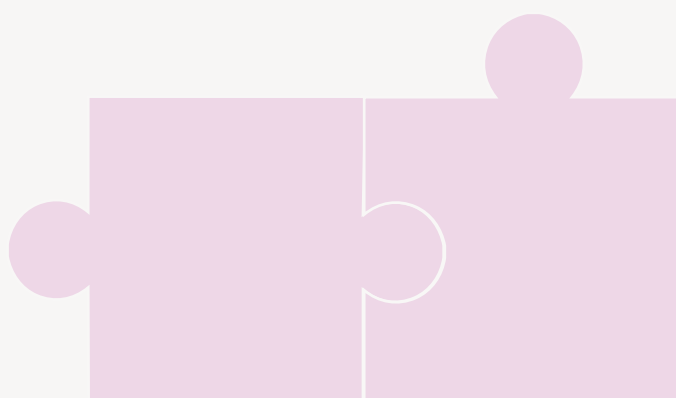
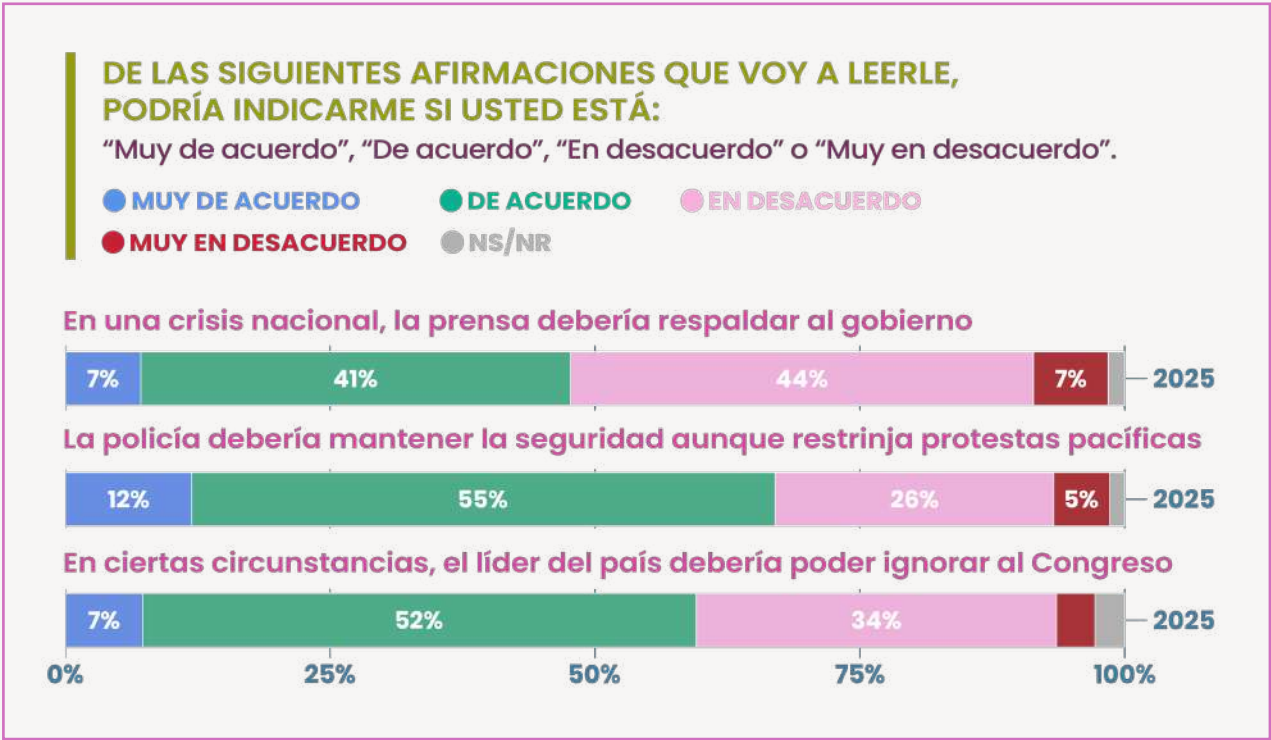


Gráfico 47: Percepción sobre el poder y la autoridad



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

Al mismo tiempo, existe un fuerte acuerdo con la idea de que los políticos están desconectados de la gente común y que el país está dividido entre élites corruptas y ciudadanos. Esta percepción alimenta una visión crítica del sistema político y refuerza la distancia entre representantes y representados. En contraste, también se observa un apoyo importante a que las políticas públicas se basen en evidencia científica y no solo en preferencias políticas. La ciudadanía parece valorar el conocimiento técnico, aunque simultáneamente respalde la idea de que el pueblo debería tener mayor control sobre las decisiones más importantes. Estas posiciones reflejan una combinación de tecnocracia y populismo que conviven en el imaginario político.

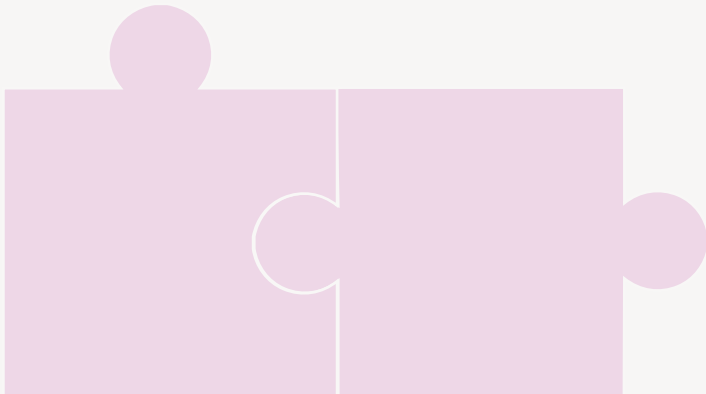


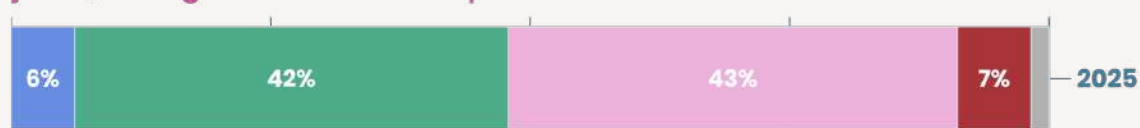
Gráfico 48: Percepciones sobre el poder político

DE LAS SIGUIENTES AFIRMACIONES QUE VOY A LEERLE, PODRÍA INDICARME SI USTED ESTÁ:

"Muy de acuerdo", "De acuerdo", "En desacuerdo" o "Muy en desacuerdo".

● MUY DE ACUERDO ● DE ACUERDO ● EN DESACUERDO
● MUY EN DESACUERDO ● NS/NR

Los líderes políticos deberían tomar decisiones según su mejor juicio, no según la voluntad del pueblo



Las políticas públicas deberían basarse en evidencia científica, no en preferencias políticas



Confiaría más en las opiniones de la gente común que en las de los expertos.



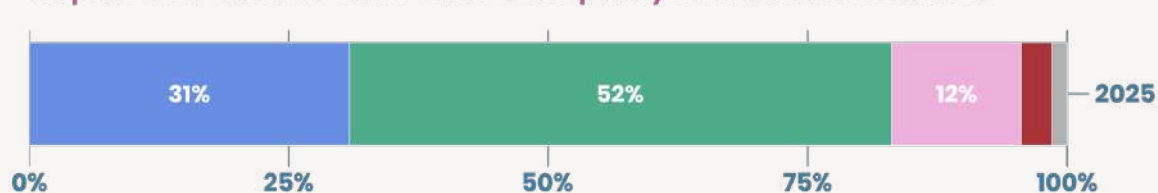
El pueblo, y no los políticos, deberían tomar nuestras decisiones más importantes



Los políticos están desconectados de la gente común



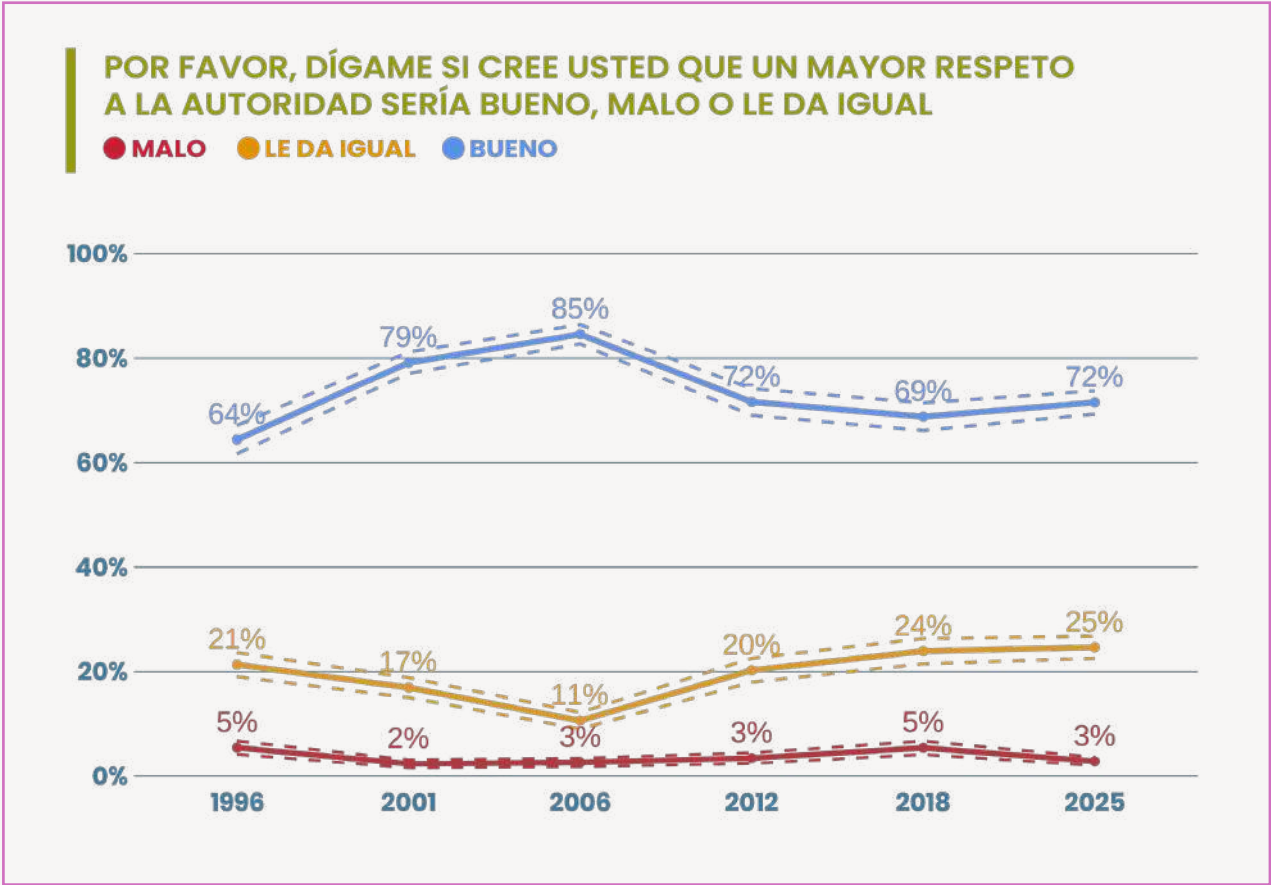
Mi país está dividido entre élites corruptas y ciudadanos comunes



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

El respeto a la autoridad es visto mayoritariamente como algo positivo, aunque con menor intensidad que en años anteriores. La opción que considera que sería “bueno” tener más respeto por la autoridad sigue siendo predominante (72% en 2025), mientras que el rechazo a esta idea es minoritario, llegando a 3% en 2025.

Gráfico 49: Actitudes sobre la autoridad

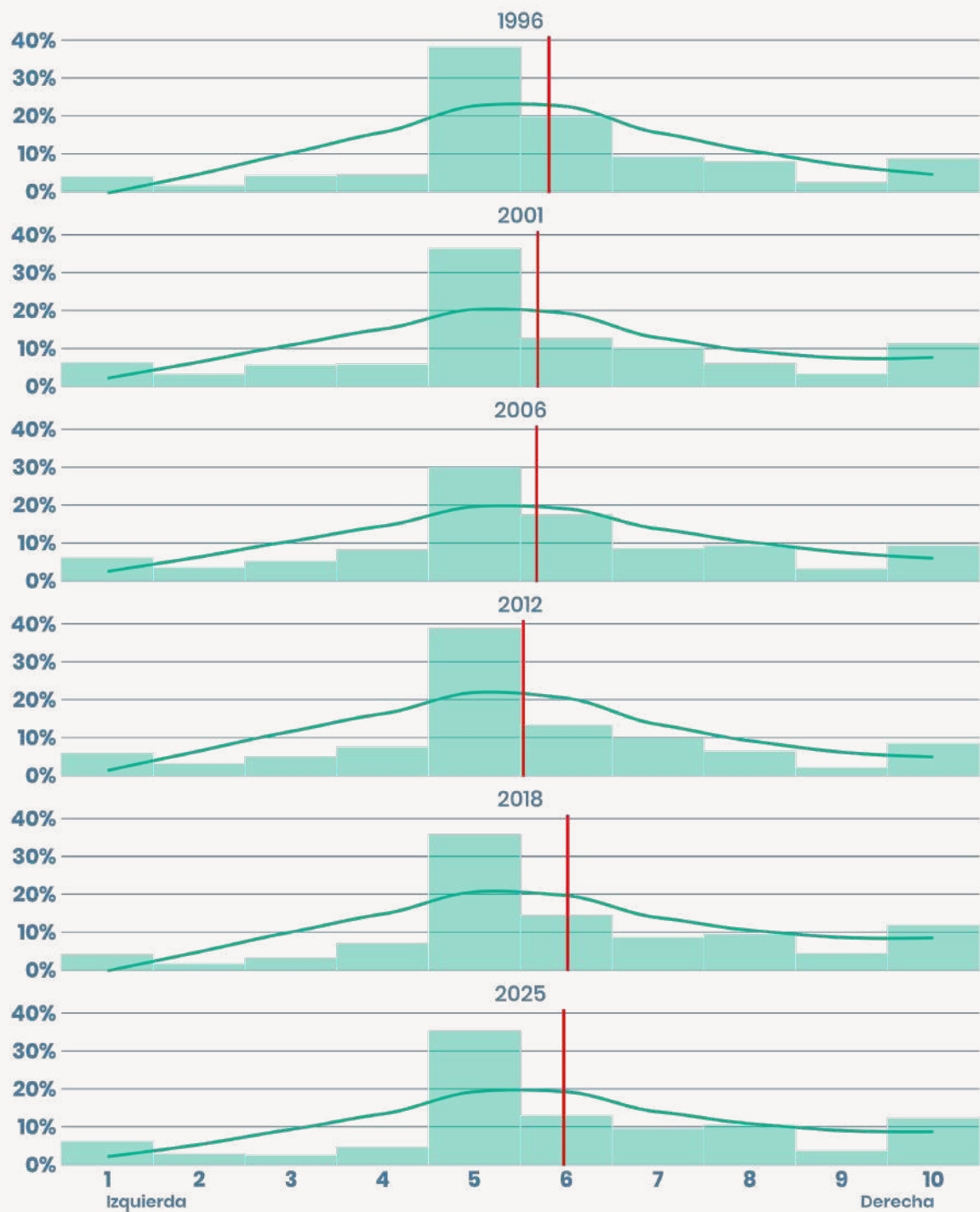


Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

En términos de autopoicionamiento ideológico, la mayoría se ubica en el centro de la escala izquierda-derecha. El valor 5 es sistemáticamente el más frecuente (entre 22% en 2006 y 33% en 2012), seguido por valores intermedios como 6 (alrededor de 11% y 16%) y por valores altos como 10 (derecha) (alrededor de 7% y 11%). Los valores de 2 a 4 y 9 se mantienen en rangos menores (en general por debajo de 7% cada uno). En 2025, el valor 5 (32%) representa el porcentaje más alto, seguido 6 (12%), y 10/Derecha (11%). En un nivel intermedio se ubican 8 (10%) y 7 (9%), mientras 1/Izquierda (6%) es menor que 4 (4%) pero mayor que 2 (2%) y 3 (2%). El valor medio es consistentemente el más frecuente, lo que indica una tendencia hacia posiciones moderadas o una identificación política menos ideologizada.

Gráfico 50: Ideología política

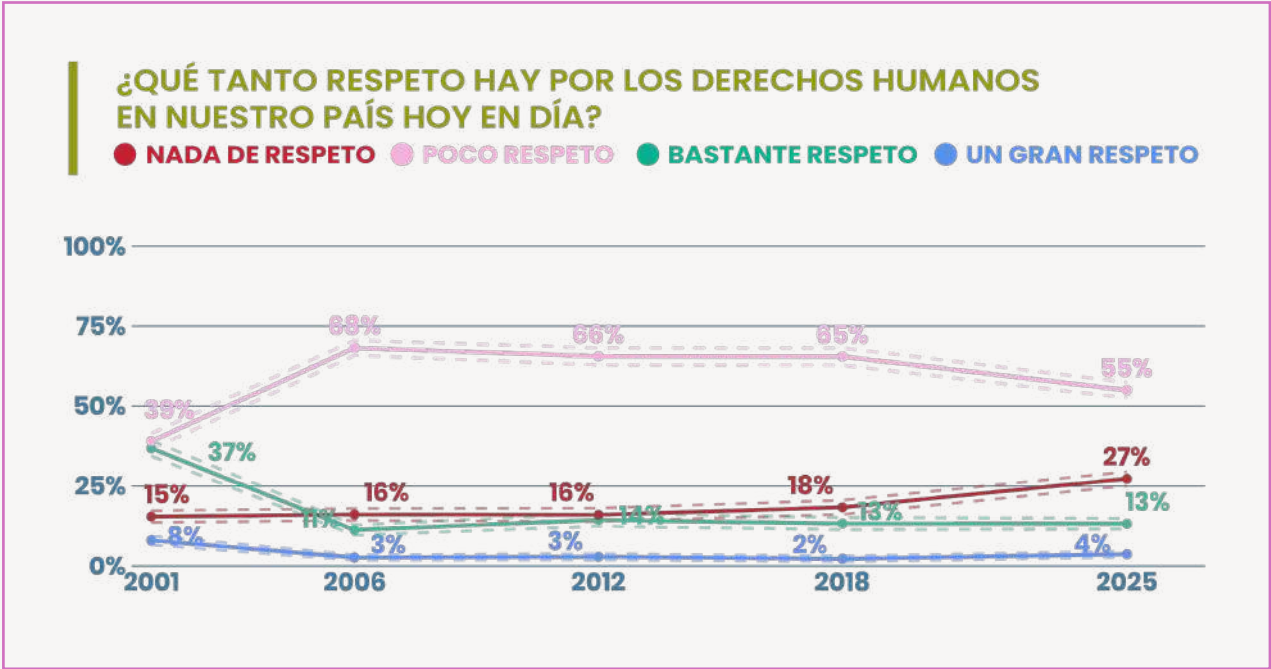
EN TEMAS POLÍTICOS LA GENTE HABLA DE “LA IZQUIERDA” Y “LA DERECHA”. EN LA SIQUIENTE ESCALA, DONDE 1 SIGNIFICA “IZQUIERDA” Y 10 “DERECHA”, ¿EN DONDE SE COLOCARÍA USTED EN TERMINOS GENERALES?



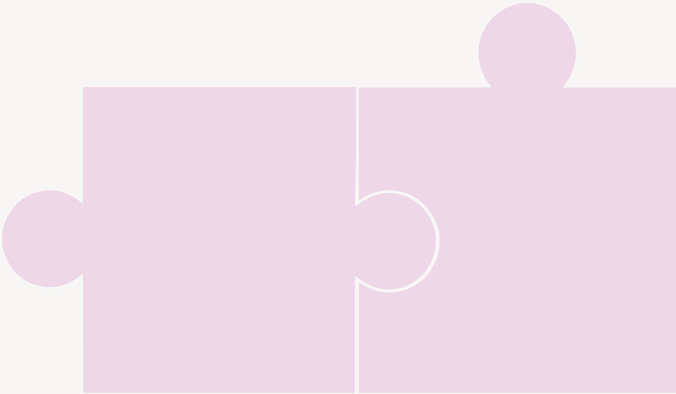
Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

La percepción sobre el respeto a los derechos humanos muestra una evaluación crítica. A lo largo del tiempo crece la proporción de quienes consideran que en el país existe poco o ningún respeto por los derechos humanos, mientras que las opiniones más positivas se reducen. Esto refuerza la idea de una ciudadanía que observa déficits importantes en el funcionamiento del sistema.

Gráfico 51: Percepción sobre los derechos humanos



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.





Nivel socioeconómico

El NSE D presenta la mayor valoración positiva de un gobierno militar, mientras que en el nivel E se concentra el mayor acuerdo con que los líderes políticos sigan su propio criterio antes que la voluntad popular.



Educación

Entre quienes cuentan con mayor nivel educativo se registra unanimidad en la valoración del sistema democrático como bueno o muy bueno.



Edad

Los grupos de adultos de 40 a 49 y de 50 a 59 años concentran las evaluaciones más críticas del sistema democrático, ya sea por la percepción de falta de respeto a los derechos humanos o por calificarlo como bastante malo, mientras que entre los mayores de 60 años predomina el desacuerdo con la idea de que los políticos estén desconectados de la ciudadanía.



Macrozona

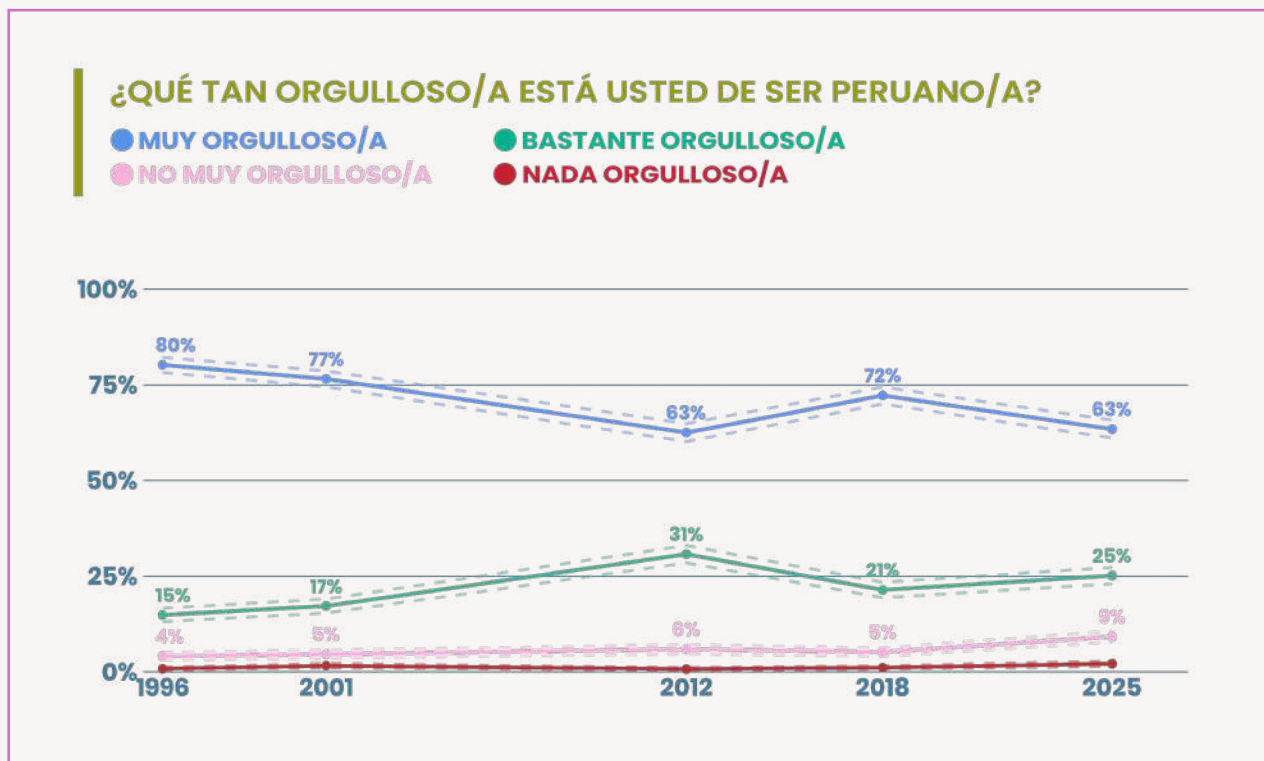
La Sierra Centro destaca por la valoración más alta de un gobierno militar y mayor confianza en la opinión de la gente común sobre la de los expertos, y la Sierra Sur por la percepción más extendida de que no se respetan los derechos humanos en el país.

¿Cómo nos identificamos y qué futuro imaginamos para el Perú?

La identidad y el sentido de pertenencia son pilares de la cohesión social. El orgullo nacional, la cercanía con el lugar donde vivimos y la forma en que nos ubicamos frente al mundo revelan cómo los peruanos construyen su identidad en múltiples escalas: local, nacional y global. Este capítulo examina cómo han evolucionado esas identificaciones y qué nos dicen sobre el vínculo con el país y con el exterior.

Entre 1996 y 2025, el orgullo de ser peruano se mantiene alto, aunque con fluctuaciones. La categoría “Muy orgulloso/a” pasa de 80% en 1996 a 76% en 2001, cae a 62% en 2012, se recupera a 72% en 2018 y vuelve a descender a 63% en 2025. Por su parte, “Bastante orgulloso/a” aumenta de 15% (1996) a 31% (2012), y en 2025 se ubica en 25%. Las posiciones críticas siguen siendo minoritarias: “Poco orgulloso/a” alcanza 9% en 2025 y “Nada orgulloso/a” se mantiene por debajo del 2% en todo el periodo.

Gráfico 52: Nivel de orgullo de ser peruano



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

En términos de cercanía territorial, la identificación nacional es la más fuerte. En 2025, 61% declara sentirse “Muy cercano” al Perú y 26% “Algo”, sumando casi 87% con algún nivel de conexión. En contraste, la cercanía con el mundo es menor: solo 28% responde “Mucho” y 35% “Algo”, mientras 36% declara “Poco” o “Nada”. Esta brecha entre identidad nacional y pertenencia global se mantiene desde 2018. Un dato llamativo es la disminución de la cercanía hacia la propia ciudad o pueblo. En 2018, 61% respondía “Mucho” al preguntar por su lugar de residencia; en 2025 esa cifra baja a 54%, mientras aumentan quienes responden “Poco” (de 9% a 13%). Aunque el vínculo con el país sigue siendo sólido, la conexión con el entorno inmediato parece haberse debilitado.

Tabla 15: Conexión con el entorno

LA GENTE TIENE PUNTOS DE VISTA DIFERENTES SOBRE SÍ MISMOS Y CÓMO SE RELACIONAN CON EL MUNDO. ¿PODRÍA DECIRME QUÉ TAN CERCANO O VINCULADO SE SIENTE USTED CON...?

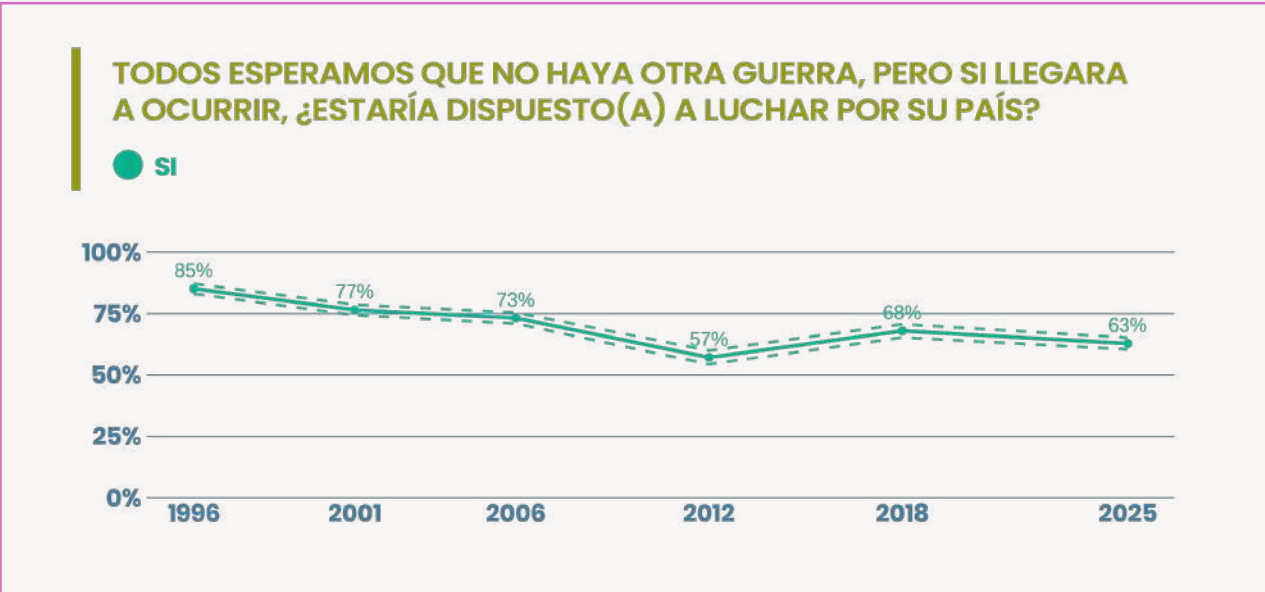
% que responde "Mucho"

VARIABLE	2018	2025
Su pueblo o ciudad	62%	54%
Perú	63%	61%
Latinoamérica	25%	31%
El mundo	24%	28%

Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

Otro indicador relevante es la disposición a luchar por el país. La respuesta afirmativa desciende de 85% en 1996 a 57% en 2012, se recupera a 68% en 2018 y se ubica en 63% en 2025. En paralelo, quienes responden "No" aumentan de 10% en 1996 a 32% en 2025. Esto sugiere un cambio generacional o una transformación en la forma de entender el compromiso nacional.

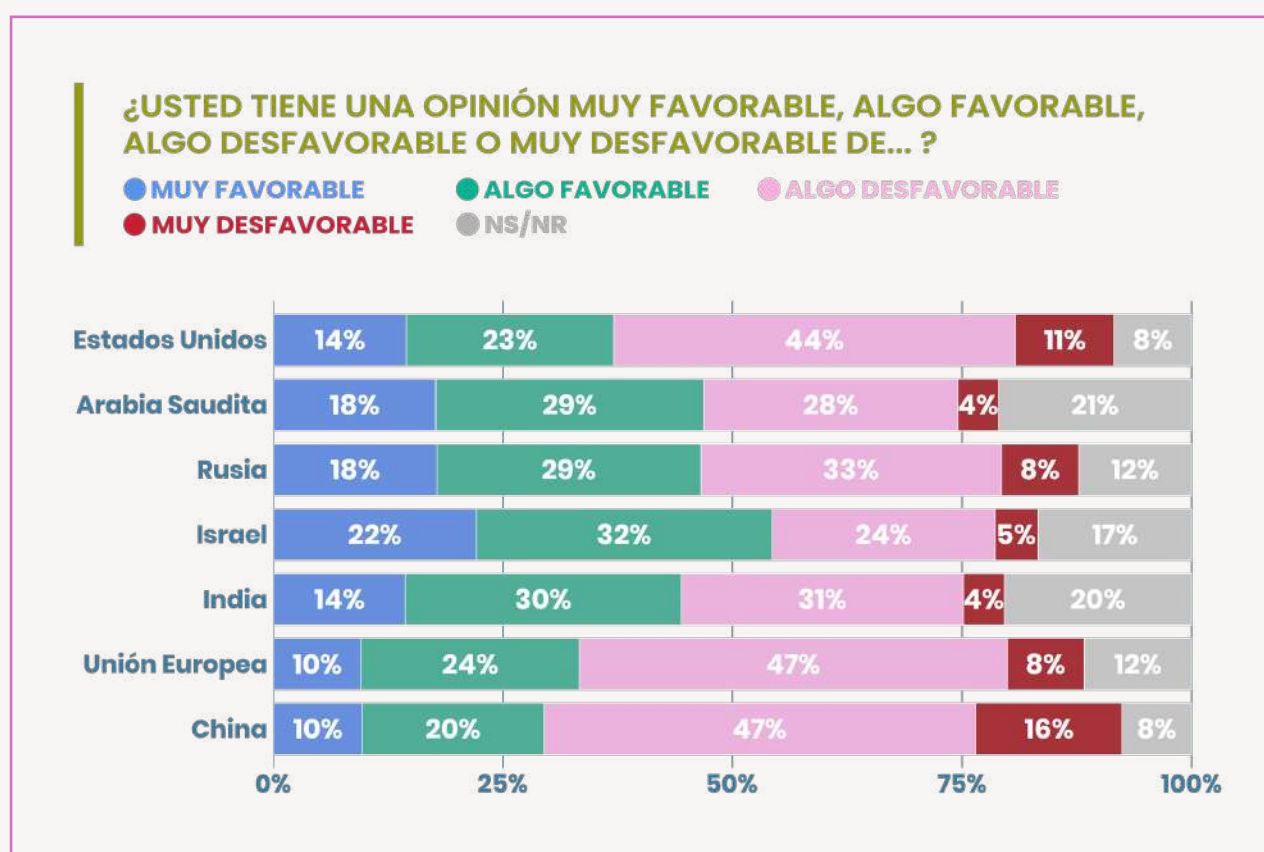
Gráfico 53: Disposición por luchar por el país



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

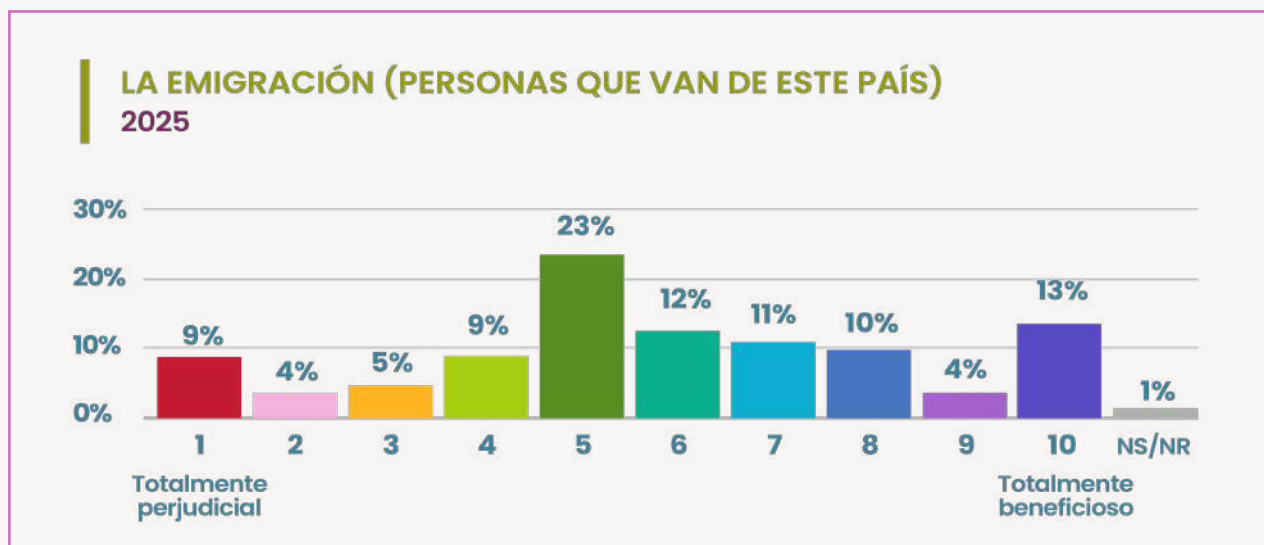
Las opiniones sobre otros países muestran una percepción matizada del entorno internacional. En 2025, la categoría más frecuente es “Algo desfavorable” para Estados Unidos (44%), Unión Europea (47%) y China (47%). India (31%), Rusia (33%) y Arabia Saudita (28%) presentan niveles intermedios en esa misma categoría. Las opiniones “Algo favorable” alcanzan 30% en India, 29% en Arabia Saudita y Rusia, 24% en la Unión Europea y 23% en Estados Unidos. La valoración “Muy favorable” oscila entre 10% (Unión Europea y China) y 18% (Arabia Saudita y Rusia). Israel destaca con 32% en “Algo favorable” y 22% en “Muy favorable”. Las opiniones “Muy desfavorables” son más altas hacia China (16%), Rusia (12%) y Estados Unidos (11%), y menores hacia India y Arabia Saudita (4%).

Gráfico 54: Percepción sobre otros países



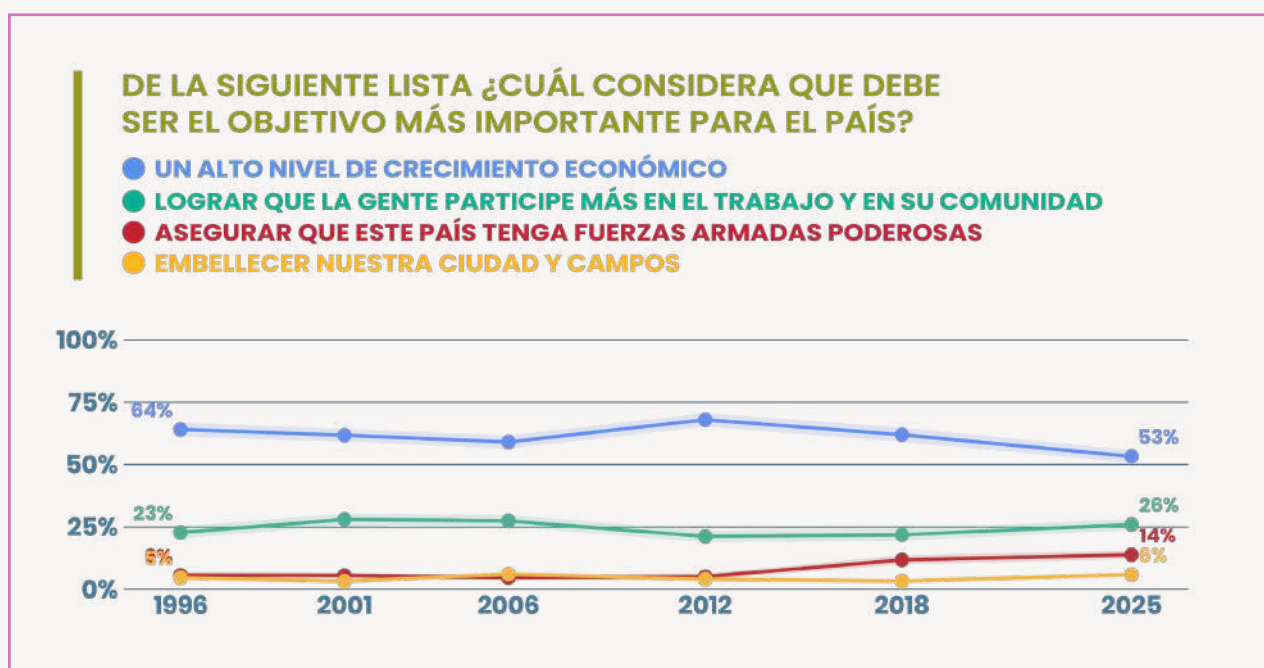
Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

En cuanto a la emigración, en 2025 las respuestas se concentran en el centro de la escala. El valor 5 reúne 23% de respuestas. “Muy beneficiosa” alcanza 13%, superando a “Muy perjudicial” (9%). La mayoría se ubica entre los valores 4 y 8, lo que refleja una postura más bien neutra o ligeramente positiva hacia la emigración.

Gráfico 55: Nivel de acuerdo con la emigración

Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

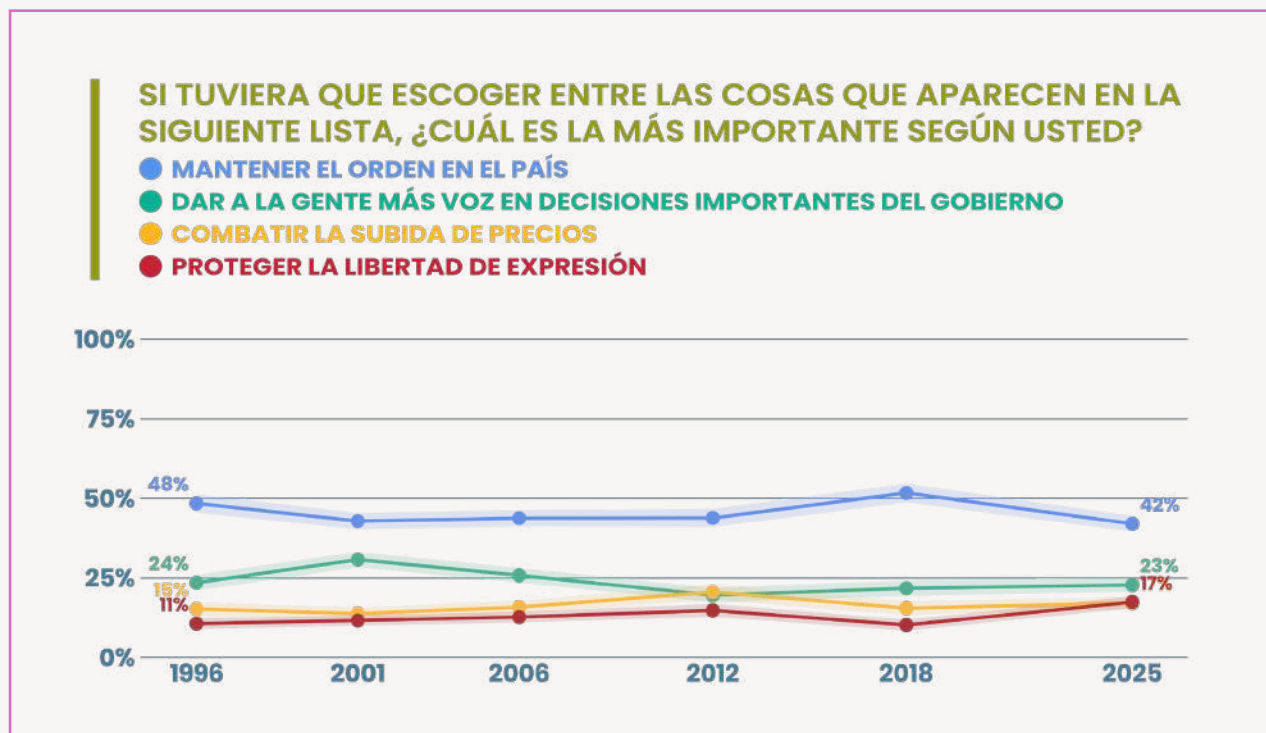
Cuando se pregunta por el objetivo más importante para el país, el crecimiento económico domina en todas las olas. Oscila entre 53% y 68% (máximo en 2012) y en 2025 se mantiene en 53%. En segundo lugar, aparece “que la gente tenga más voz en su trabajo y comunidades” (26% en 2025). “Asegurar fuerzas armadas fuertes” aumenta hasta 14% en 2025, mientras que “embellecer ciudades y campos” se mantiene en niveles bajos (6%).

Gráfico 56: Objetivo más importante para el país

Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

En términos personales, “Mantener el orden en el país” ha sido la opción más mencionada, alcanzando 52% en 2018 y manteniéndose como la principal en 2025, aunque con una leve reducción (42%). Al mismo tiempo, crecen menciones a “Combatir la subida de precios” y “Proteger la libertad de expresión”.

Gráfico 57: Priorización personal



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

Respecto al tipo de cambio social deseado, predomina la idea de mejorar la sociedad gradualmente mediante reformas: 60% en 2025. Sin embargo, en 2018 se registró un fuerte aumento en quienes proponían cambios radicales (34%), cifra que desciende a 22% en 2025.

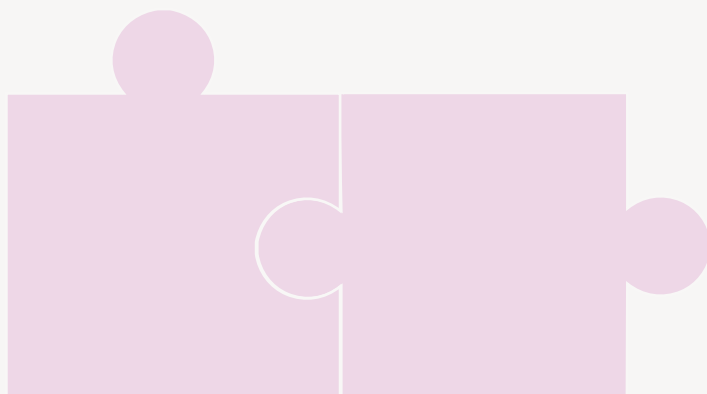
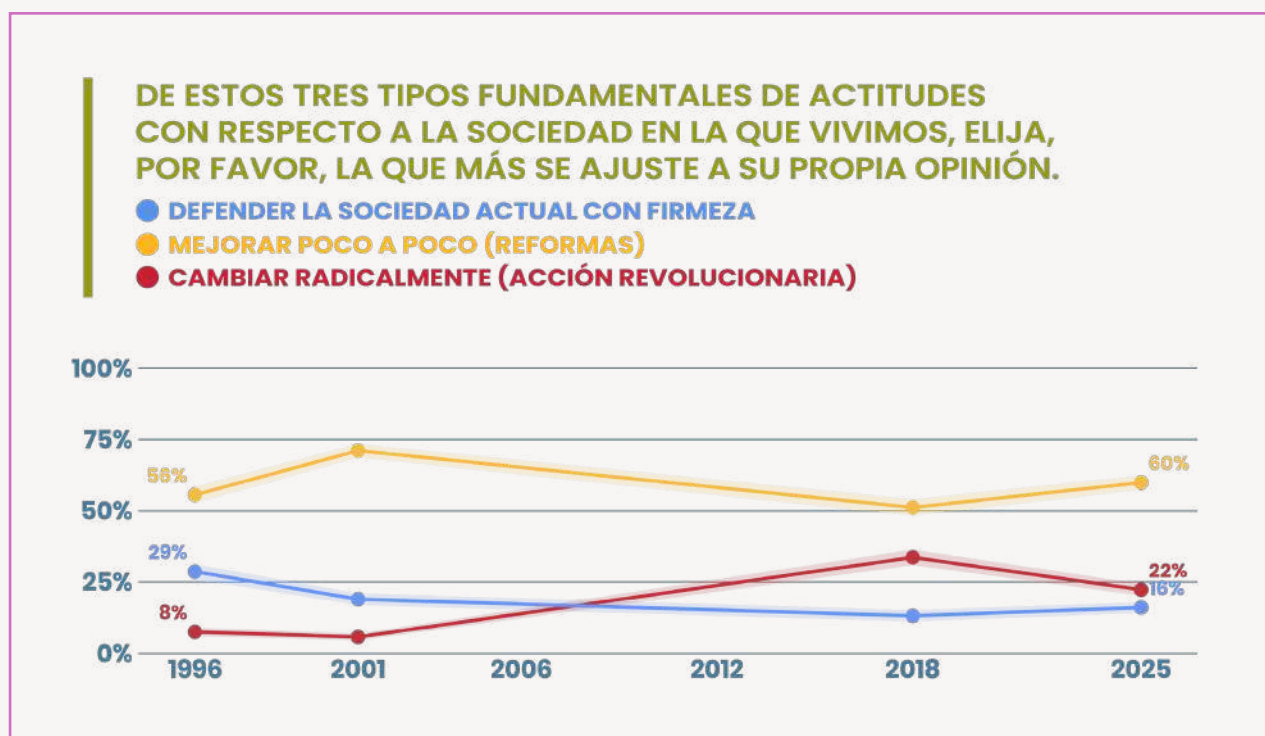


Gráfico 58: Actitudes frente a la sociedad


Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

Cuando se analiza el papel del Estado en la economía, las posiciones tienden a ubicarse ligeramente por encima del punto medio de la escala. En relación con la propiedad de las empresas (donde 1 significa mayor propiedad privada y 10 mayor propiedad estatal), el promedio pasa de 5.6 en 1996 a 6.6 en 2006, desciende a 5.9 en 2012 y 2018, y se sitúa en 6.1 en 2025 (mediana 6). Estos datos muestran una inclinación moderada hacia una mayor presencia del Estado, aunque menos marcada que en los momentos de mayor intervención registrados a mediados de los 2000.

En cuanto a la responsabilidad sobre el bienestar y el desarrollo (1 = el gobierno debe asumir más responsabilidad; 10 = las personas deben hacerse cargo de sí mismas), el promedio alcanza 5.8 en 2025 (mediana 6), lo que representa un leve repunte respecto a 2012-2018 (5.2). Las opiniones se mantienen cerca del centro, sin desplazamientos extremos hacia un Estado plenamente interventor ni hacia un individualismo absoluto.

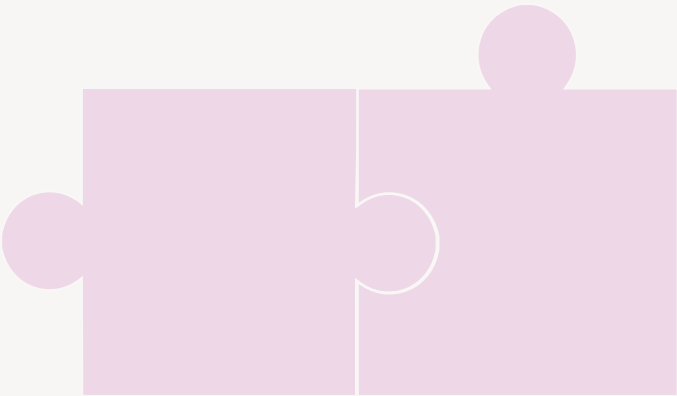
Tabla 16: Miradas sobre el rol de las empresas y el Estado

OPINIONES (ESCALA 1-10)

VARIABLE	EXTREMOS	PROMEDIO 2025	MEDIANA 2025	TENDENCIA (PROMEDIO)
Propiedad de las empresas	1.Debe incrementarse la propiedad privada de las empresas 10.Debe incrementarse la propiedad estatal de las empresas	6.10	6	
Responsabilidad (gobierno vs personales)	1.El gobierno debería asumir más responsabilidad 10.Las personas debería asumir más responsabilidad	5.75	6	

Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

Las cifras reflejan una ciudadanía que no se inclina por soluciones radicales, sino por equilibrios. Hay apertura a una mayor presencia estatal en la economía, pero sin abandonar la idea de responsabilidad individual. Esta moderación se alinea con otros hallazgos del informe: una identidad nacional fuerte, demandas de orden y crecimiento económico, y una búsqueda de estabilidad más que de rupturas profundas. El mapa que emerge no es el de extremos ideológicos, sino el de una sociedad que oscila entre expectativas de protección estatal y aspiraciones de autonomía personal.





Género

Los hombres manifiestan mayor disposición a luchar por el país en comparación con las mujeres



Educación

Entre quienes tienen educación primaria como máximo nivel se concentra la mayor proporción que considera la emigración como totalmente beneficiosa.



Edad

En el grupo de 50 a 59 años se concentra la mayor proporción de quienes no sienten ningún orgullo por su nacionalidad.



Macrozona

La Costa Norte destaca por los mayores niveles de orgullo de ser peruano, mientras que en Lima se concentra la mayor proporción de personas que considera que la sociedad debería reorganizarse mediante una acción revolucionaria



Nivel socioeconómico

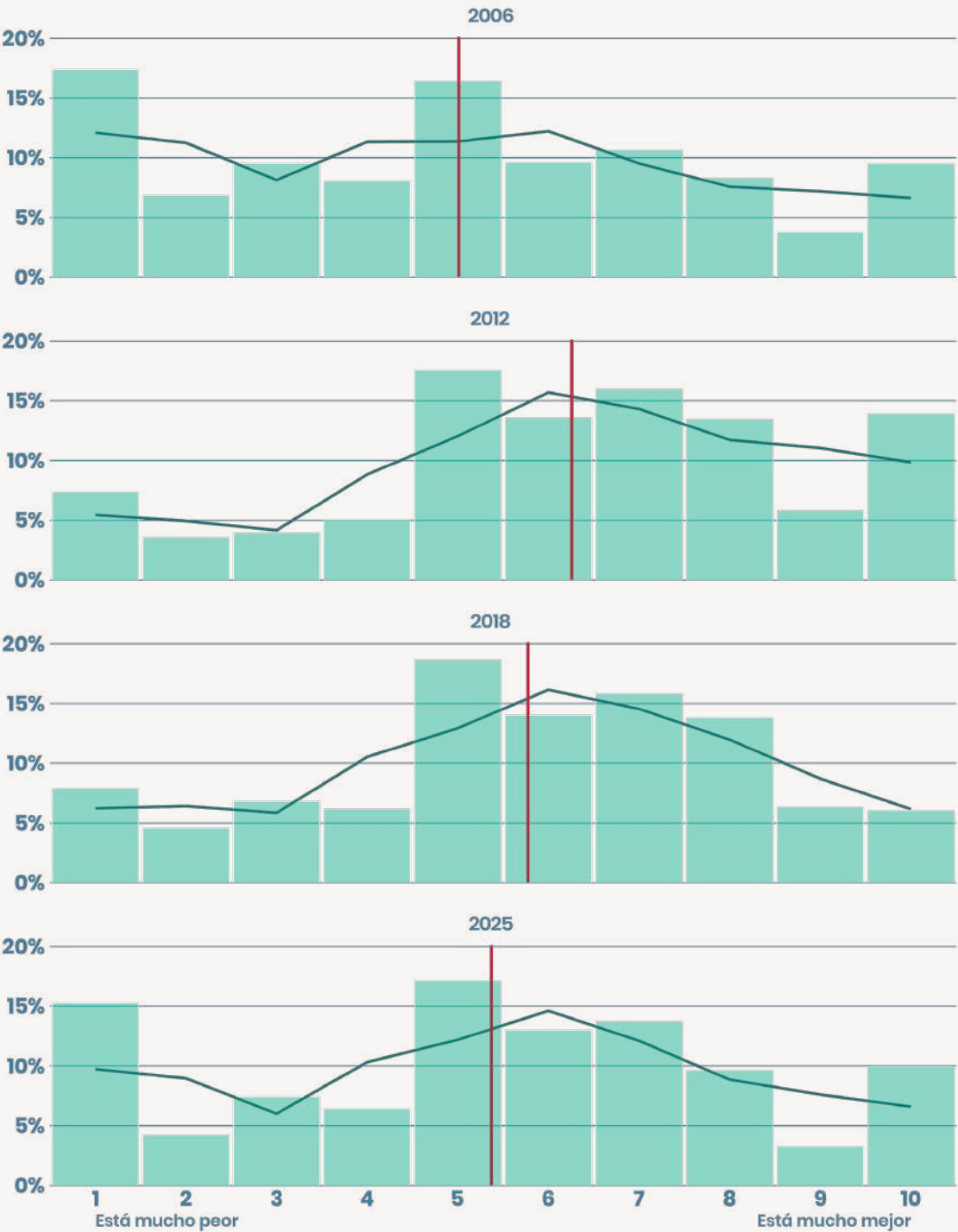
El NSE E registra mayor identificación con el pueblo o ciudad, mientras que el nivel A presenta menores niveles de orgullo nacional en comparación con los demás estratos.

¿Qué pensamos sobre la ciencia, la tecnología y el medio ambiente?

La ciencia y la tecnología han transformado profundamente nuestra vida cotidiana: desde la salud hasta la comunicación y el trabajo. Sin embargo, junto con sus avances también emergen dudas, riesgos y debates sobre sus efectos a largo plazo. Esta sección examina cómo los peruanos evalúan el impacto de la ciencia, la inteligencia artificial y el cambio climático, y qué lugar ocupa la protección ambiental frente al crecimiento económico.

Gráfico 59: Percepciones sobre la ciencia y la tecnología

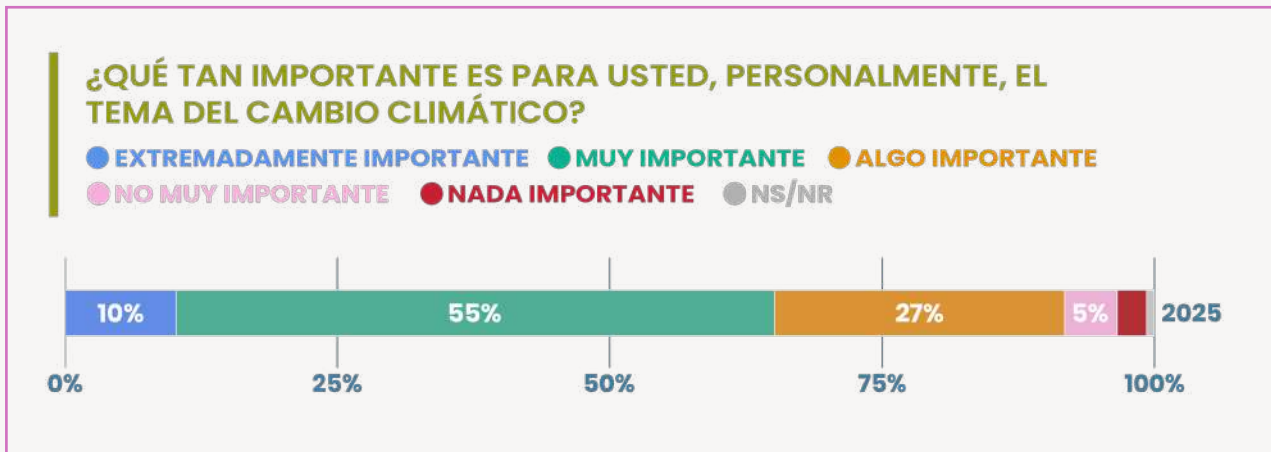
EN GENERAL, ¿USTED DIRÍA QUE EL MUNDO ESTÁ MEJOR GRACIAS A LA CIENCIA Y TECNOLOGÍA O QUE LA CIENCIA Y TECNOLOGÍA HAN HECHO QUE EL MUNDO ESTÉ PEOR?



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

El cambio climático aparece como una preocupación ampliamente reconocida. En 2025, 55% lo considera “Muy importante” y 27% “Algo importante”, mientras que 10% lo califica como “Extremadamente importante”. Las posiciones que minimizan su relevancia son marginales: 5% lo considera “No muy importante” y “Nada importante” es prácticamente inexistente.

Gráfico 60: Percepciones sobre el cambio climático



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

Cuando se pregunta por la responsabilidad personal para reducir el cambio climático (escala 1-10), las respuestas se concentran en niveles medios y altos, con un promedio de 6.7. La categoría 10 reúne 18%, seguida por 5 (16%), 7 (15%), 8 (14%) y 6 (13%). Esto indica que la mayoría siente al menos un grado moderado de responsabilidad individual frente al problema ambiental.

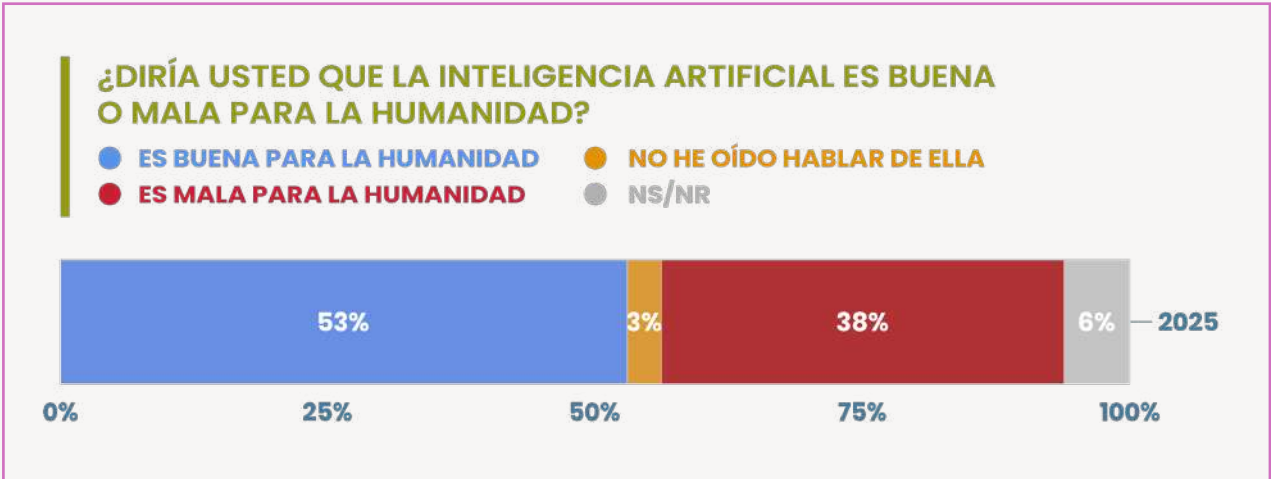
Gráfico 61: Responsabilidad personal frente al cambio climático



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

Respecto a la inteligencia artificial, en 2025 predomina una visión favorable: 53% considera que es buena para la humanidad, frente a 38% que la evalúa como mala. Solo 3% declara no haber oído hablar del tema. Si bien la mayoría tiene una percepción positiva, el porcentaje crítico es significativo, lo que revela una opinión dividida, aunque con ligera inclinación optimista.

Gráfico 62: Percepciones sobre la inteligencia artificial



Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

Frente a la disyuntiva entre proteger el medio ambiente o priorizar el crecimiento económico y el empleo, se observa una clara inclinación hacia la protección ambiental. Esta opción aumenta de 40% en 1996 a 63% en 2012, desciende a 57% en 2018 y se ubica en 60% en 2025. En paralelo, la prioridad al crecimiento económico baja de 42% en 1996 a 29% en 2012, repunta a 39% en 2018 y se sitúa en 36% en 2025. Desde 2012, la protección ambiental supera de manera consistente al crecimiento económico, y en 2025 la brecha es de 24 puntos porcentuales (60% frente a 36%).

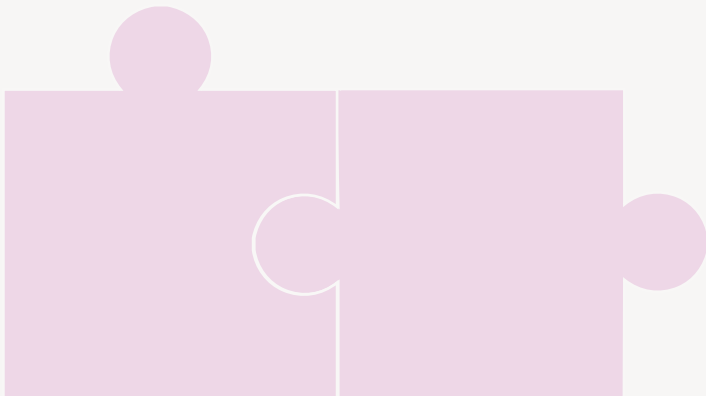
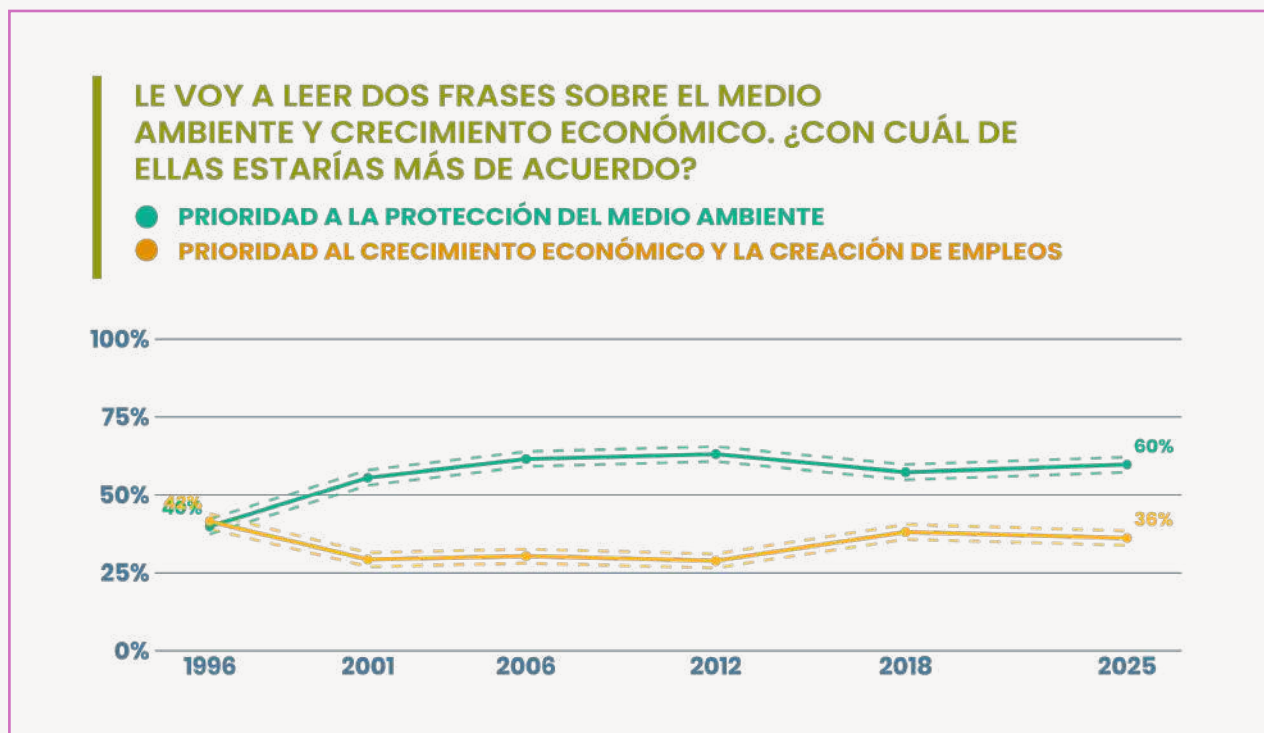
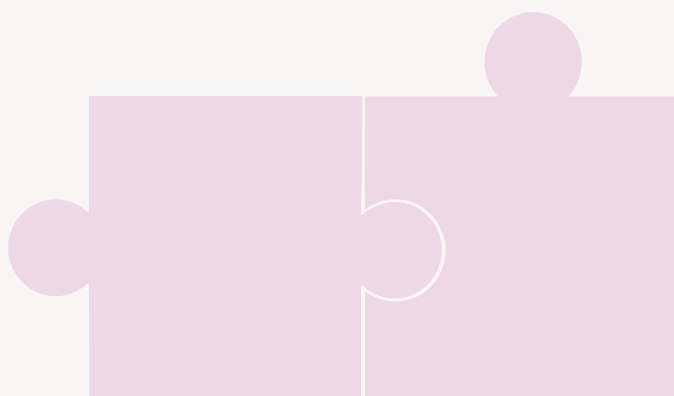


Gráfico 63: Crecimiento económico vs medio ambiente

Fuente: Encuesta Mundial de Valores, Perú (1996-2025). Elaboración propia.

La ciencia y la tecnología ya no son percibidas de manera automáticamente optimista; su impacto se evalúa con más matices y, en algunos casos, con escepticismo. Al mismo tiempo, existe una alta conciencia sobre el cambio climático y una disposición significativa a asumir responsabilidad personal frente a este desafío. La preferencia sostenida por priorizar la protección ambiental sobre el crecimiento económico refuerza esta sensibilidad. En suma, el país parece transitar hacia una visión más reflexiva del desarrollo: menos fascinada por la innovación en sí misma y más atenta a sus consecuencias sociales y ambientales.





Género

Las mujeres presentan menores niveles de percepción positiva sobre el impacto de la inteligencia artificial en la humanidad.



Educación

Entre quienes tienen educación primaria como máximo nivel se concentra la mayor proporción de personas que consideran que la ciencia y la tecnología han empeorado el mundo.



Edad

En el grupo de 50 a 59 años se registra el mayor sentido de responsabilidad personal frente al cambio climático, mientras que los jóvenes de 18 a 29 años concentran la mayor proporción que prioriza la protección del medio ambiente por encima del crecimiento económico.



Macrozona

La Costa Sur destaca por la mayor proporción de personas que prioriza la protección ambiental, mientras que la Sierra Norte concentra el mayor porcentaje que considera el cambio climático extremadamente importante.



Nivel socioeconómico

El NSE E combina, de manera simultánea, una mayor proporción de personas que consideran que el cambio climático no es personalmente relevante con el mayor porcentaje que declara alta responsabilidad individual para enfrentarlo, mientras que en los niveles A y B predomina la percepción de que la inteligencia artificial es beneficiosa para la humanidad.

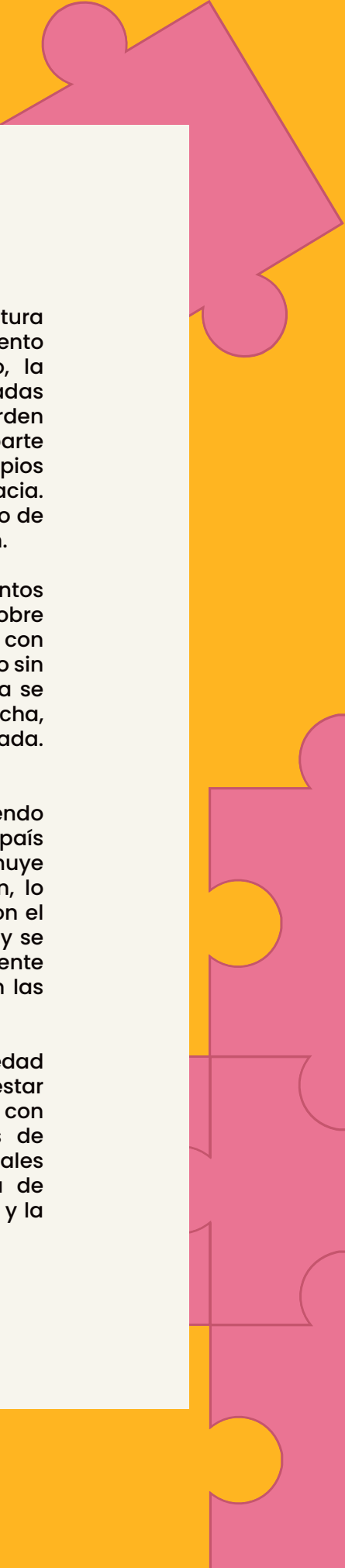


Conclusiones

El Perú contemporáneo muestra una marcada tensión entre la estabilidad del espacio privado y la fragilidad del espacio público. Mientras la familia, el trabajo y el bienestar subjetivo continúan siendo pilares sólidos de la vida cotidiana, el ámbito institucional y político enfrenta un desgaste y descrédito sostenido. Más personas se declaran satisfechas con su vida y felices, lo que revela una fortaleza en el espacio íntimo. Sin embargo, esta estabilidad no se traslada al ámbito colectivo: la sociedad se percibe fragmentada, cautelosa y vulnerable, con niveles muy altos de desconfianza interpersonal y preocupación por la inseguridad.

En el terreno de los valores, el país experimenta cambios graduales más que rupturas abruptas. Se observa un proceso de secularización en la crianza y mayor apertura hacia decisiones individuales en la esfera privada. Esto significaría un avance de la autonomía personal. Al mismo tiempo, persisten creencias tradicionales en ciertos ámbitos, especialmente en roles de género y autoridad. La sociedad combina mayor tolerancia hacia la diversidad sexual con un aumento significativo de actitudes xenófobas, reflejando una transformación selectiva: apertura en algunos planos, resistencia en otros.

En el plano político, la democracia mantiene un respaldo normativo importante: sigue siendo considerada el mejor sistema frente a las alternativas disponibles. Sin embargo, ese apoyo convive con una creciente erosión de legitimidad. La desconfianza hacia el Congreso, los partidos políticos y la figura presidencial alcanza niveles críticos, y la percepción de corrupción continúa siendo elevada. Esta brecha entre la valoración abstracta de la democracia y la experiencia concreta de su funcionamiento cotidiano revela un proceso de desgaste institucional más que un rechazo abierto al régimen democrático.



En este contexto de desencanto, se observa una mayor apertura hacia liderazgos fuertes y soluciones de autoridad. El aumento del respaldo a que un líder pueda ignorar al Congreso, la disposición a aceptar la intervención de las Fuerzas Armadas ante la incompetencia gubernamental y la priorización del orden sobre ciertos contrapesos institucionales sugieren que una parte importante de la ciudadanía está dispuesta a flexibilizar principios democráticos si percibe que ello garantiza estabilidad y eficacia. No se trata necesariamente de un giro ideológico radical, sino de una respuesta pragmática frente a la crisis de representación.

Al mismo tiempo, la sociedad peruana no muestra desplazamientos extremos en materia económica o ideológica. Las posiciones sobre el papel del Estado se mantienen cercanas al punto medio, con una inclinación moderada hacia mayor presencia estatal, pero sin abandonar la idea de responsabilidad individual. La mayoría se ubica en posiciones intermedias en la escala izquierda-derecha, lo que indica una cultura política más moderada que polarizada. Predomina una búsqueda de equilibrio antes que de ruptura.

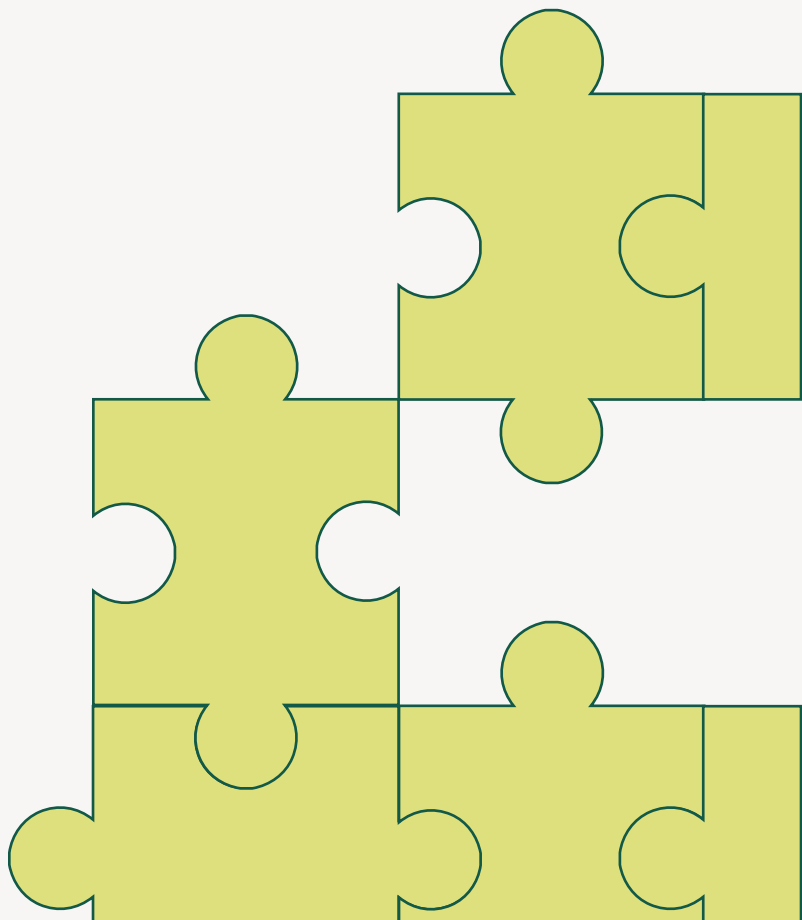
En términos de identidad, el orgullo nacional continúa siendo alto, aunque con fluctuaciones, y la identificación con el país supera ampliamente la conexión global. Sin embargo, disminuye la disposición a asumir sacrificios en nombre de la nación, lo que sugiere una relación más pragmática y menos épica con el proyecto colectivo. A la par, crece la sensibilidad ambiental y se consolida la prioridad por la protección del medio ambiente frente al crecimiento económico, reflejando una transformación en las aspiraciones hacia el futuro.

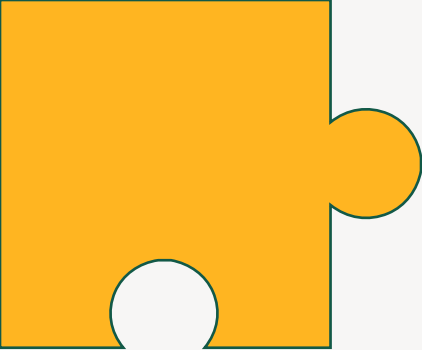
En conjunto, el panorama que emerge no es el de una sociedad polarizada, sino el de una sociedad tensionada: con bienestar privado y malestar público; con compromiso declarativo con la democracia, pero creciente tolerancia hacia fórmulas de autoridad; con identidad nacional fuerte, pero vínculos sociales debilitados. El desafío central no parece ser la ausencia de valores democráticos, sino la reconstrucción de la confianza y la legitimidad en las instituciones.

Bibliografía

Inglehart, R. (1997). Modernization and postmodernization: Cultural, economic, and political change in 43 societies. Princeton University Press.

World Values Survey Association. (n.d.). World Values Survey. Retrieved March 2, 2026, from <https://www.worldvaluessurvey.org/>

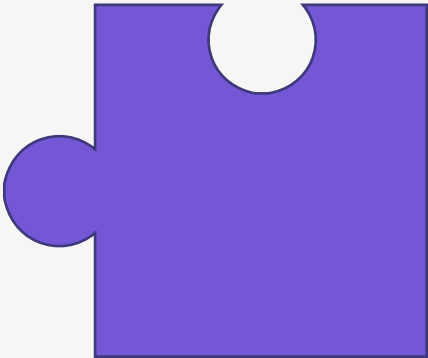


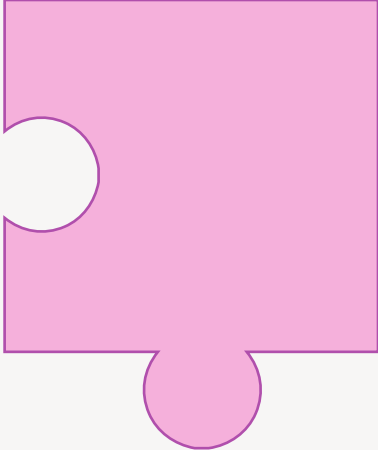


Anexo

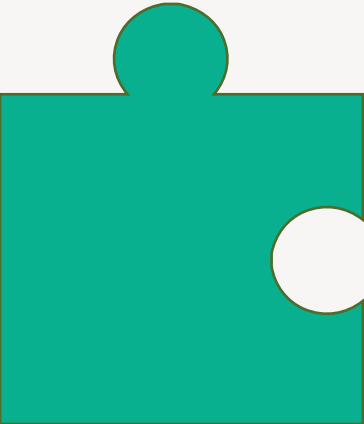
Ficha técnica

Tamaño de la población objeto de estudio	Población peruana de 18 años o más, residente en el territorio nacional, en ámbitos urbanos y rurales. Fuente: RENIEC. Padrón Electoral actualizado a octubre de 2025.
Tamaño y distribución de la muestra	1600 personas de nacionalidad peruana de 18 años o más.
Margen de error	Los resultados del presente estudio tienen un error máximo estimado de xx puntos para los resultados a nivel nacional.
Nivel de confianza	Al 95% de nivel de confianza considerando $p=q=0.5$
Representatividad	El estudio es representativo por estratos a nivel nacional, compuesto por macrozonas (Lima, Costa Norte, Costa Sur, Oriente, Sierra Centro, Sierra Norte y Sierra Sur) y por ámbito (Urbano y Rural).
Fuente del marco muestral	Urbano: Lista de manzanas de viviendas de acuerdo a Cartografía Digital del INEI según Censo 2017





Tipo de muestro aplicado	Diseño de muestreo multietápico estratificado: • Estratificación por macrozonas geográficas y ámbito urbano/rural. • Selección sucesiva de a) Distritos y localidades, b) Manzanas o áreas censales, c) Hogares y d) Personas de 18 años o más mediante cuotas. Se incorporó estratificación implícita por nivel socioeconómico en la selección de manzanas censales.
Técnica de aplicación	Encuestas presenciales aplicadas en viviendas seleccionadas mediante recorrido sistemático dentro de manzanas censales. • Selección del hogar mediante salto sistemático. • Selección del entrevistado priorizando cuotas establecidas. Cuestionario digital con codificación automática de variables.
Puntos de muestreo	Lima Metropolitana, Perú urbano, Perú rural (320 puntos muestrales)
Fecha de campo	La encuesta fue aplicada entre el 23 de agosto y 08 de octubre de 2025.





Encuesta Mundial de Valores Perú

WORLD VALUES SURVEY PERÚ